

ENPIEDEPAZ

4ª ÉPOCA • Nº 52 • JULIO 2000 • 1.000 PTAS.



Desactivar
los artefactos
de la guerra

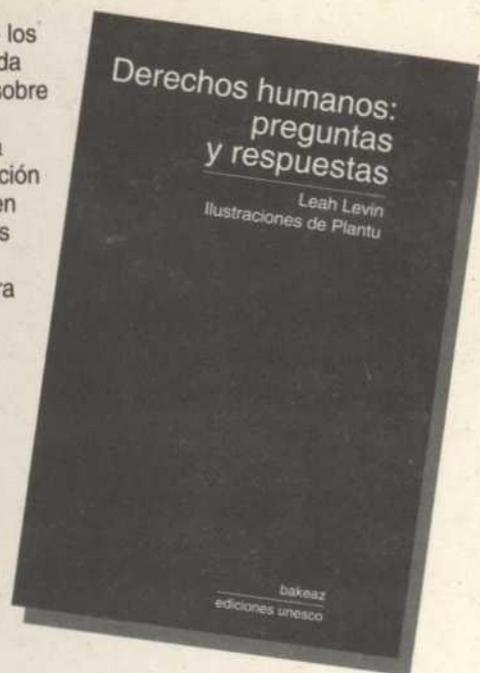
Hacia una nueva
masculinidad

Fantasmas
demográficos

Derechos humanos: preguntas y respuestas

Esta obra encargada por UNESCO a Leah Levin, distinguida especialista británica de los derechos humanos, e ilustrada por Plantu, conocido caricaturista francés, fue publicada por primera vez en inglés en 1981. Ha resultado ser un valioso material pedagógico sobre los derechos humanos y ha sido traducida a partir de esa fecha a 16 idiomas. Con ocasión del Cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos ha sido revisada, enmendada y actualizada sustancialmente a fin de tomar en consideración lo acaecido recientemente en la esfera de los derechos humanos, aunque conserva en gran medida la estructura de la edición original. Contiene información básica sobre los principales instrumentos relativos a los derechos humanos, los procedimientos empleados para aplicarlos y las actividades de las organizaciones internacionales para fomentar y proteger dichos derechos. En particular, en su primera parte describe el alcance y el significado de la legislación internacional de derechos humanos, prestando especial atención a la evolución de los mecanismos de protección de los derechos humanos y a la importancia de la educación en derechos humanos. En la segunda parte se explica el significado de cada uno de los 30 artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Esta publicación es una contribución a la ejecución del Plan de Acción del Decenio de las Naciones Unidas para la educación en la esfera de los derechos humanos (1995-2004). Es una obra de divulgación útil a estudiantes y docentes y a quienes participan o están interesados en el fomento y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales.



Boletín de pedido

Deseo recibir _____ ejemplares del libro *Derechos humanos: preguntas y respuestas* al precio de 1.800 ptas./ejemplar (IVA incluido).

Datos del solicitante

Apellidos _____
Nombre _____ NIF/CIF _____
Domicilio _____
Población _____ CP _____ Provincia _____
Teléfono _____ Fax _____ E-mail _____

Forma de pago

- Talón nominativo a nombre de Bakeaz.
- Contra reembolso.
- Transferencia (a nombre de Bakeaz) a la c/c. 2095/0365/49/38-3062621-8 de la BBK.

En cualquiera de las tres formas de pago deben añadirse 350 ptas. de gastos de envío al importe total.



EN PIE DE PAZ

Gran de Gracia, 126-130, pral.
08012 Barcelona
Tel.: 93 2179527 • Fax: 93 4161026
Revista semestral

Colectivo de redacción

Barcelona: Ramón Campderrich, Paco Cascón, José Antonio Estévez, Paco Fernández Buey, José Luis Gordillo, Rafael Grasa, Elena Grau, Violeta Ibáñez, Montse Pi, Toni Pigrau, Neus Porta, Isabel Ribera, Jorge Riechmann, Víctor Ríos, Ana Victoria Sánchez, Joaquim Sopena, Enric Tello. **Burgos:** Rosa Merino, Jorge Ramón Orea, Daniel Renedo, Chema Saiz. **Euskadi:** Rafa Ajangiz, Alfonso Dubois, Pedro Ibarra, Carlos Martín Beristain, Rafael Sainz de Rozas, Dominic Wyatt. **Gandia:** Jesús Alonso. **Logroño:** Pepe de Miguel. **Madrid:** Teresa Agustín, Pepe Bartolomé, Marián Cao, María Jesús Díez, María José Hernanz, Juan Carlos Pérez Gauli, Carmen Sacristán, Carmen San José (†). **Sevilla:** César Castaño, Félix Cervera, Juan Manuel Gallego, Pilar Horriño, Juan José Jiménez, José Antonio Juárez, Jesús Lara. **Zaragoza:** Pedro Arrojo, Carmen Magallón, Pepe de Miguel, Maruxa Paz, Montse Reclusa, Jorge Sanz, Víctor Viñuales.

Edición y administración

Bakeaz
Avda. Zubereroa, 43-bajo
48012 Bilbao
Tel.: 94 4213719 • Fax: 94 4216502
Correo electrónico: bakeaz@sarenet.es

Redacción

En Pie de Paz
Gran de Gracia, 126-130, pral.
08012 Barcelona
Tel.: 93 2179527 • Fax: 93 4161026

Direcciones de colectivos

- Bravo Murillo, 41-esc. 6, bajo 1
28015 Madrid
- Apdo. de correos 3095
41080 Sevilla
- Alquezar, 23
50007 Zaragoza

Diseño de cabecera e ilustraciones

Cao + Gauli

ISSN: 1133-0449

Depósito legal: Z-155-86

Impresión: Grafilur

PVP: 1.000 ptas. (IVA incluido)

Suscripción anual: 2.000 ptas. (2 números)

Las opiniones expresadas en los diferentes artículos no coinciden necesariamente con las del colectivo de redacción de En Pie de Paz ni con las de Bakeaz. Sin embargo, ambas entidades tratarán de lograr que el debate imprescindible entre quienes compartimos las causas comunes de nuestra cabecera se haga con respeto y simpatía solidaria hacia las personas.

Esta revista está impresa en papel reciclado.

EDITORIAL

3 Desactivar los artefactos de la guerra

DOSSIER "SOBRE PACIFISMO, CONFLICTOS Y NOVIOLENCIA"

7 ¿Pueden ser pacíficos los ejércitos pacificadores?

XAVIER RAMBLA, JOSÉ ADELANTADO, ISAAC GONZÁLEZ Y MONTSERRAT MORA

13 Proyecto Silencios
CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

20 Crisis e invasión en Colombia
EDUARDO CORREA

30 La otra Colombia
MONTSE RECLUSA

36 Ruta Pacífica de las mujeres colombianas
MARTA COLORADO LÓPEZ

40 "Sentada en mi lado del abismo". Sobre 'Tres guineas', de Virginia Woolf
ELENA GRAU BIOSCA

48 Pensamiento maternal y cultura de paz
CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

ESPACIOS DE VIDA

56 Escenarios apocalípticos: no tan viejos fantasmas demográficos
ANDREU DOMINGO

63 Idealidad y generaciones futuras. Una reflexión moralista
JOSÉ LUIS GORDILLO

67 El cine y los cambios en la cultura obrera
JOSEP TORRELL

HACERSE MUJERES Y HOMBRES

74 Los Grupos de Hombres Contra la Violencia de Nicaragua: aprendiendo a

construir una nueva masculinidad
ERNEST CAÑADA

APOYO MUTUO Y CONFLICTOS

80 Ecuador: ¿país invisible?
CECILIA PEÑAHERRERA BUENDÍA

DECIDIR EN COMÚN

85 Publicaciones de interés para el movimiento ecologista en 1999: una guía rápida de lecturas
JORGE RIECHMANN

RESEÑAS

93 Interacciones ciencia y género
CONSUELO MIQUEO

97 Reconstruir el tejido social
ÁLEX RODRÍGUEZ

99 Los desafíos de la acción humanitaria
MONTSE RECLUSA

102 Sí, pero...
PEPE DE MIGUEL CABEZAS

ECOS Y RESONANCIAS

106 Manifiesto de las dos orillas

108 El Ejido, un ejemplo de las nefastas consecuencias de la globalización
JERÓNIMO AGUADO Y PAUL NICHOLSON

109 Agricultor multifuncional o agricultura duradera
JERÓNIMO AGUADO

110 Otra fe de erratas
JOSEP TORRELL





Presentación

El 24 de mayo de 1999 **Bakeaz** y **En Pie de Paz** suscribieron un acuerdo por el que la primera asumía la producción, distribución y venta de la revista. Dicho acuerdo es algo más que un simple trato comercial. Expresa –tal como se deduce de las definiciones de cada organización– la confluencia de objetivos culturales muy similares y el deseo de unir fuerzas en la promoción de valores compartidos –y parecidos enfoques– sobre la paz, la ecología, la feminidad, la igualdad y la solidaridad.

En Pie de Paz es una revista que tiene un punto de vista alternativo sobre el mundo. Así, propone una paz construida sobre la noviolencia y la justicia; el cuidado y valor de la diferencia en un marco igualitario entre géneros; la sostenibilidad medioambiental como futuro y como forma de vida; la desaparición de la miseria provocada por las relaciones desiguales entre pueblos y naciones...

En Pie de Paz nació en 1986 como un colectivo que hacía una revista contra la OTAN. La dimensión pacifista sigue siendo relevante en **En Pie de Paz**, pero también se siente comprometida con otras propuestas emancipatorias, y además cree que todas ellas deben articularse y formularse globalmente.

En Pie de Paz sigue siendo un colectivo (casi una comunidad) de redactores que, provenientes de diversos lugares y militancias sociales, están de acuerdo en las propuestas anteriores y en algo más, que la revista debe discutirse y hacerse entre todos ellos. Y así lo hacen desde 1986.

Bakeaz es un centro de documentación y de estudios sobre temas de paz y ecología creado en 1992 por un grupo de personas vinculadas a los medios universitarios y pacifistas vascos. Alguno de sus fundadores participó en los primeros años del proyecto **En Pie de Paz**.

Desde el pensamiento crítico y desde su compromiso con los movimientos sociales, **Bakeaz** ha centrado su reflexión en cuestiones relativas a la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la economía ecológica, las políticas de cooperación, la educación para la paz y los derechos humanos, y las relaciones Norte-Sur.

Para el desarrollo de su actividad, **Bakeaz** cuenta con una biblioteca y hemeroteca especializadas; realiza estudios e investigaciones; edita diferentes colecciones de libros, cuadernos teóricos e informes, en buena parte de autores propios o colaboradores, y traducciones de expertos extranjeros; desarrolla labores de formación y asesoramiento; y colabora con los medios de comunicación. Asimismo, **Bakeaz** mantiene relaciones con instituciones de gran prestigio en sus respectivos campos, como UNESCO, Worldwatch Institute, ICLEI (The International Council for Local Environmental Initiatives) o BICC (Bonn International Center for Conversion).

En Pie de Paz • Gran de Gracia, 126-130, pral. • 08012 Barcelona
Tel.: 93 2179527 • Fax: 93 4161026

Bakeaz • Avda. Zuberoa, 43-bajo • 48012 Bilbao
Tel.: 94 4213719 • Fax: 94 4216502 • Correo electrónico: bakeaz@sarenet.es



Desactivar los artefactos de la guerra

En *En Pie de Paz* intentamos desde siempre entender las razones de la sinrazón de los conflictos armados; todavía nos mueve con mayor profundidad pensar y trabajar para alimentar una cultura de paz que no aborde los conflictos recurriendo a la violencia; pero tal vez lo que vivimos con mayor pasión es descubrir lo que ya en la vida social, sin necesitar siquiera una declaración sobre principios de no violencia o pacifismo, propone y desarrolla formas de relación y de vida ajenas a la violencia. Descubrirlo y darlo a conocer. Decirlo y aprender de ello. Porque esto es lo que nunca es noticia en una cultura informativa centrada en la televisión, en la que sólo existe –porque se selecciona como noticiable– la vida institucional de los Estados, los éxitos de la ciencia y la tecnología o las tragedias humanas que en su mayor parte tienen que ver con el ejercicio de la violencia individual u organizada, contra mujeres y hombres solos o en su vida en colectivo.

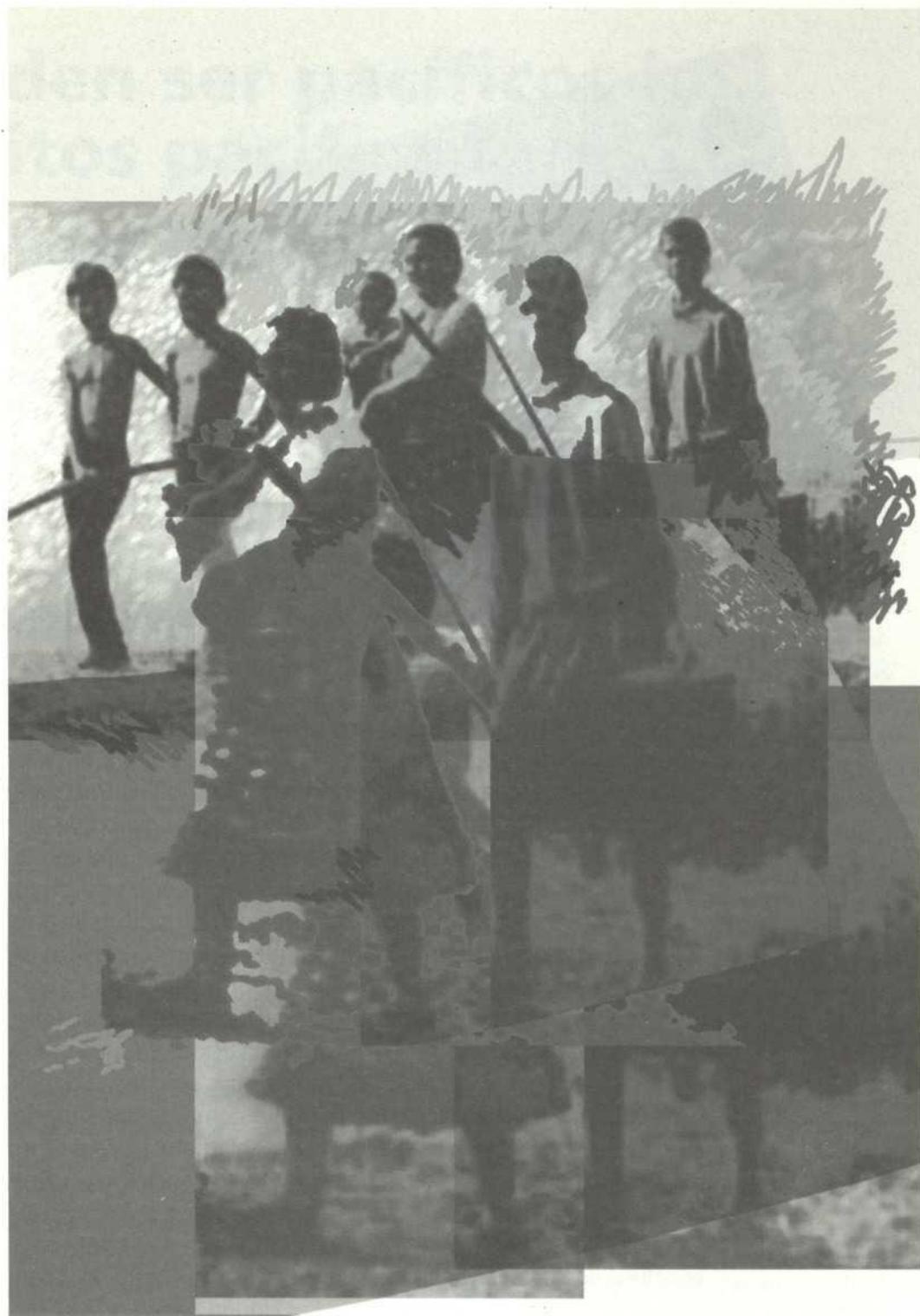
Esto es manifiesto en el caso de Colombia, país sobre el que se nos informa de la actuación de los representantes institucionales o bien de la de los grupos armados –ejército, paramilitares o guerrilla– que agreden a la población. Pocas veces se nos muestra la vida del entramado civil, la fuerza de la gente que sostiene las comunidades de paz creando un espacio que intenta mantenerse fuera de la lógica de los tres bandos armados, la fuerza de las mujeres que mantienen la caravana de la paz y la de tantos otros mujeres y hombres que con sus iniciativas hacen que Colombia sea también un gran “laboratorio de paz”. Tal vez si el discurso mediático mostrara, y potenciara, la fuerza y la creatividad de la gente dejaríamos de ver a esta población sólo como víctima y podríamos aprender de ella. Tal vez si ese discurso multiplicara, al darla a conocer, su experiencia y sus propuestas, contribuiría con eficacia a aislar o a sacar del primer plano a quienes siempre hablan con la voz de las armas y la muerte. Tal vez entonces sería posible creer en una salida del conflicto que pusiera por delante la vida y la dignidad de las gentes.

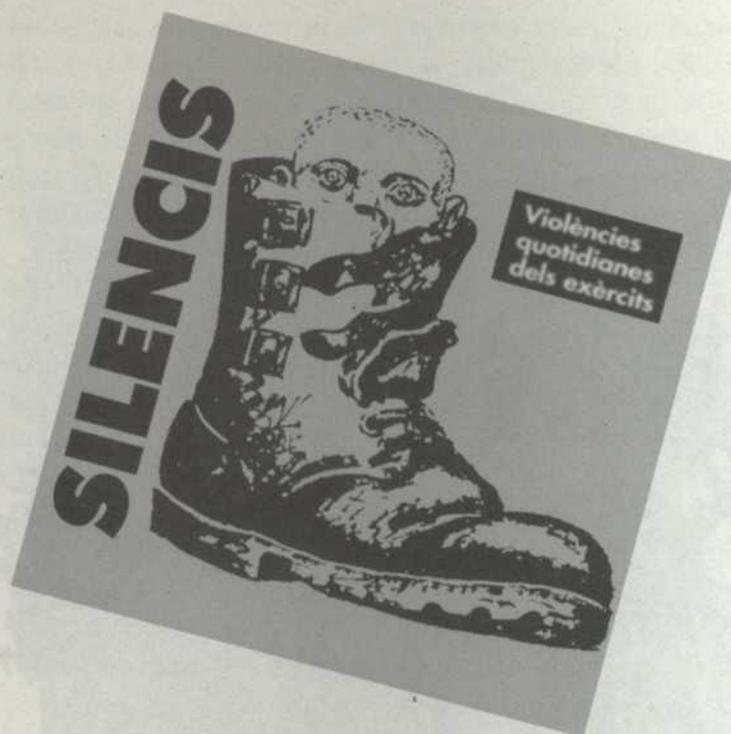
Pero no sólo en las situaciones de conflicto armado surgen iniciativas y experiencias que crean espacios fuera de la lógica violenta. Estamos convencidas y convencidos de que en la vida cotidiana, en el entramado de relación que sostiene la vida social día a día, se tejen continuamente la cooperación en el trabajo, la resolución de conflictos sin violencia, el cuidado movido por el afecto, el intercambio basado en la gratuidad, el aprendizaje motivado por el atractivo de lo diferente. Y también estamos convencidas de que este entramado lo sostienen más las mujeres que los hombres. Lo vemos en que las mujeres son quienes, incluso en las más duras situaciones de desestructuración o amenaza, organizan y mantienen el ritmo cotidiano de la vida, las que frenan con su labor la degradación acelerada que producen las catástrofes humanitarias y, con ello, contribuyen al mantenimiento de la cordura, de la dignidad, de la vida colectiva. (En



Mozambique, durante las últimas inundaciones, un grupo de 200 personas pudo sobrevivir aislado durante muchos días gracias a la organización colectiva. El grupo estaba formado mayoritariamente por mujeres y niños y fueron ellas las que llevaron la iniciativa). Esta forma de actuar y pensar femenina, que enraíza en el traer a la vida y en el cuidarla, que concede prioridad a la relación y la calidad en el vivir cotidiano, es una buena guía para interrogar las prácticas políticas, las formas de gestión de lo colectivo, la manera de abordar los conflictos.

En este número, al lado del análisis y la denuncia de la violencia como estructuradora de las relaciones dentro del ejército —a través del trabajo llevado a cabo desde el proyecto Silencis—, y de la violencia de los cuerpos armados contra las poblaciones en el caso colombiano, publicamos una serie de textos que dicen en femenino cómo desactivar los artefactos de la guerra. Creemos que el pensamiento que parte de, y dice, la experiencia femenina abre nuevas dimensiones no sujetas a lo "único posible". "Único posible" que se nos representa como una vida social regulada por el mercado o el Estado y socializada en la violencia. Conocer otras prácticas y otras representaciones de la vida en común es una buena forma de abrir la cabeza a nuevas posibilidades; pensar desde otra experiencia y otra lógica es un reto para hacer posible el vivir en común de otro modo. ■





Proyecto Silencis

El proyecto Silencis, sobre las violencias paralelas en las fuerzas armadas, fue promovido por la asociación IDS (Informació per a la Defensa dels Soldats) de Barcelona, con la colaboración del Archivo Disarmo de Roma y el Institut Victor Seix de Polemología de Barcelona, en el marco de la Iniciativa Daphne de la Comisión de Justicia e Interior de la Comisión Europea dirigida a combatir la violencia contra niños, jóvenes y mujeres.

El proyecto nació de la necesidad de profundizar en el análisis de la violencia que sufren los jóvenes que realizan el servicio militar, analizar los mecanismos legales de protección y denuncia frente a los abusos y la violencia, asistir y apoyar a las víctimas de esta violencia, y formular las propuestas necesarias para su erradicación. Para ello se realizó un estudio sociológico y se analizaron las legislaciones vigentes. Los estudios se hicieron en España y en Italia, lo que permitió comparar las situaciones y estudiar la vinculación de estas violencias con la propia naturaleza de los ejércitos. Fueron llevados a cabo por los departamentos de Sociología y Derecho Penal de la Universidad Autónoma de Barcelona y el Archivo Disarmo de Roma.

Recientemente se ha editado un CD-Rom que contiene los informes y las conclusiones de Silencis, en catalán, castellano e italiano. Los dos artículos que siguen hacen referencia a este proyecto.



¿Pueden ser pacíficos los ejércitos pacificadores?

Xavier Rambla, José Adelantado, Isaac González y Montserrat Mora

A lo largo de 1999 la asociación Informació per a la Defensa dels Soldats ha coordinado un estudio comparado sobre las formas de violencia en los ejércitos italiano y español. El estudio tenía por objetivo averiguar hasta qué punto el entrenamiento militar implicaba que la violencia oficial –dirigida contra el “enemigo”– se traducía en violencia paralela –dirigida contra los propios soldados–.¹ De acuerdo con los resultados obtenidos, la dinámica de los grupos informales de soldados, la “carrera moral” que siguen los militares y la apelación guerrera a la virilidad provocan que en la organización militar se entrelacen las dos formas de violencia.

Durante los años noventa, las operaciones realizadas por los ejércitos de la OTAN han redefinido la violencia oficial, ya que se han otorgado el papel de pacificar varios conflictos regionales en vez de defender a Occidente contra el supuesto enemigo ruso. Esta nueva función supone que los soldados aprendan a moverse en situaciones aún mucho más inciertas que las de la guerra entre Estados. Por un lado, es muy difícil delimitar de antemano cuáles van a ser los objetivos de su intervención; y por otro, no van a luchar para defender su país, sino que van a mediar en conflictos donde se hayan implicado dos o más bandos por razones que les resultarán difíciles de comprender. Estas nuevas funciones requieren, por tanto, un nue-

vo perfil del soldado, que; además de las distintas artes guerreras, incluya las habilidades necesarias para la mediación.

En este nuevo contexto varios países de la Alianza han decidido profesionalizar sus fuerzas armadas, con la expectativa de que una tropa más reducida y motivada se adapte mejor a las nuevas circunstancias que los anteriores soldados de reemplazo. Este mismo proceso se inició en España hace unos pocos años y terminará en 2003. En estos momentos, pues, el reclutamiento experimenta una transición entre la universalidad del servicio obligatorio y la necesidad de captar a los nuevos profesionales. Además del cambio legal, la transición se observa también en otros hechos que repercuten mucho más directamente en la vida cotidiana castrense: los reclutas disponen de muchas posibilidades para objetar, en algunos cuerpos conviven soldados profesionales con soldados de reemplazo, y se ha abierto la posibilidad de que las mujeres también puedan ser soldados de tropa.

Estas transformaciones obligan a los ejércitos a modificar algunos aspectos de su relación con la violencia. Oficialmente, los anteriores ejércitos nacionales debían atacar a cualquier enemigo que amenazase a un país, mientras que ahora deben pacificar conflictos lejanos. Para conseguir aquel objetivo de la “defensa nacional”, en los cuarteles los ciuda-

Xavier Rambla, Universitat de Vic; José Adelantado, Universitat Autònoma de Barcelona; Isaac González y Montserrat Mora, licenciados en Sociología.

1. La investigación recibió el apoyo financiero del Programa Daphne de la Comisión Europea. En España fue realizada mediante un convenio entre la Informació per a la Defensa dels Soldats y el Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona. En Italia el convenio se firmó con el Archivio Disarmo de Roma. Se llevaron a cabo un estudio sociológico y un estudio jurídico de los cambios de la organización militar en ambos países. El artículo presenta los resultados del estudio sociológico sobre el



danos varones jóvenes sufrían varias formas de violencia paralela (castigos arbitrarios, novatadas, órdenes abusivas, etc.), con la intención de mostrarles la importancia del sacrificio común en la lucha para que el enemigo no llegara hasta su mismo hogar; además, esta violencia paralela se utilizó para adoctrinar a la tropa en los países donde el ejército se había hecho con el poder político. Hoy en día la violencia que deben ejercer oficialmente estos nuevos ejércitos profesionales y pacificadores ha pasado a ser preventiva más que defensiva, y en principio la violencia paralela no es necesaria para cohesionar una nación ni para legitimar una dictadura. ¿Debemos suponer, por tanto, que la violencia paralela va a desaparecer de los cuarteles?

Violencia oficial y violencia paralela

Las entrevistas mantenidas con treinta y tres soldados de reemplazo españoles muestran claramente que ambas formas de violencia militar continúan siendo una realidad en los cuarteles, a pesar de los muchos cambios que han experimentado. A finales de los años ochenta, Zulaika (1989) y Rambla (1994) analizaron cómo el ejército español había generado una serie de ritos iniciáticos que mortificaban a los mozos para convertirlos en soldados. Los contenidos de aquella simbología han cambiado una década más tarde, como revela el hecho de que los mandos vigilen y sancionen algunas novatadas, pero la violencia militar sigue rebasando los límites oficiales.

En las experiencias de los entrevistados tanto la violencia contra el supuesto enemigo (oficial) como la violencia contra los mismos soldados (paralela) se manifiestan de muchas maneras. Así, la organización y los mandos militares aplican una serie de normas que deben mortificar a la tropa para inculcarle un sentido de grupo unido que puede entrar en lucha: las sanciones y premios, los controles de vestimenta e higiene, o la persecución de novatadas, ejercen esta fuerza centrípeta. Al mismo tiempo, los mandos disponen de un cierto margen de transigencia en la aplicación de las normas, lo cual les permite establecer distinciones entre varios tipos de soldados o bien graduar la intensidad disciplinaria según la circunstancia. Esta cohesión se expresa sobre todo en los ejercicios bélicos, en los que los soldados simulan enfrentarse colectivamente contra un adversario (en forma de diana, del equipo contrario en una competición, o del peligro de amenaza en una guardia) o conseguir colectivamente un resultado (mantener el orden cerrado o finalizar una marcha). De este modo la violencia oficial inflige a la tropa varios grados de mortificación (de la transigencia a la dureza de unas maniobras) que la preparan ante las eventualidades de un posible combate, donde el espíritu de grupo es un arma estratégica (Battistelli, 1990).

Sin embargo, las arbitrariedades castrenses o los excesos entre soldados, que son expresiones de violencia paralela, constituyen el nivel máximo de esta misma escala de los grados de mortificación oficial. Las sanciones

A lo largo de 1999 la asociación *Informació per a la Defensa dels Soldats* ha coordinado un estudio comparado sobre las formas de violencia en los ejércitos italiano y español

caso español. El trabajo de campo de este estudio consistió en 33 entrevistas con reclutas procedentes de Cataluña, Castilla-La Mancha y la Comunidad Valenciana, que habían cumplido su servicio militar entre 1997 y 1999 en cuarteles de Cataluña, Aragón, Castilla y León, Madrid, Extremadura, Andalucía, la Comunidad Valenciana, Baleares, Ceuta, Melilla y Canarias.



injustificadas, las humillaciones y agresiones (como el puñetazo en el pecho para sancionar un error), los ejercicios excesivos que pueden poner en peligro la integridad física de los soldados, o bien las irregularidades burocráticas que les perjudican (como la manipulación de las pagas o del presupuesto para las comidas), agravan la sensación de que la tropa debe sufrir para estar a la altura de las circunstancias. Algunas de ellas merecen la crítica de los entrevistados más cercanos a los valores militaristas, quienes en cambio a menudo justifican otras de estas arbitrariedades, pero todas ellas sobrepasan los límites reglamentarios para perjudicar a los mismos soldados. Los excesos de los veteranos sobre los novatos transmiten esta misma sensación, mediante agresiones o la obligación de concederles privilegios, y vulneran los códigos de la justicia militar.

Otras formas de la violencia paralela ni siquiera contienen esta referencia a la unidad del grupo: Los privilegios de veteranía, las novatadas, las peleas entre cuerpos operativos y cuerpos de apoyo, el sexismo insultante contra las mujeres militares, o los conflictos jerárquicos entre soldados veteranos y cabos de reemplazos posteriores, dividen claramente a la tropa en grupos enfrentados, e incluso llegan a bloquear el mismo funcionamiento burocrático de la institución.

Factores de la intersección de las dos violencias

La sociología ha sugerido algunas hipótesis que permiten identificar los posibles factores por los cuales la violencia militar oficial se encabalga con la violencia paralela. Estos factores radican en el hecho de que la organización militar se estructure como una jerarquía de grupos pri-

marios, de que el soldado siga una "carrera moral" en el ejército, y de que los valores militares apelen directamente a la masculinidad de la tropa.

Los soldados viven su entrenamiento y su situación inmersos en el grupo de compañeros, el cual suele incluir a personas que han entrado juntas en el ejército y acabarán juntas su servicio. Estos grupos, que generan una de las principales fuerzas de un ejército en el combate (Battistelli, 1990), son primarios en la medida en que se consolidan a partir de las relaciones cotidianas. Además, entre ellos se establecen posiciones desiguales en cuanto al mando formal, a la veteranía o al cuerpo militar. Estas jerarquías acaban estructurando la violencia oficial y paralela entre mandos y soldados, y también entre soldados, tanto en el cumplimiento de las obligaciones burocráticas como en la simulación simbólica de la lucha y la imposición. Con sus órdenes los mandos violentan a los soldados aplicando las normas dentro de unos márgenes de discrecionalidad (violencia oficial), pero pueden excederse hasta ser arbitrarios (violencia paralela); igualmente, les dirigen en los ejercicios simulados obligándoles a pasar por las pruebas y sanciones que consideran oportunas (violencia oficial). Pero también unos grupos de soldados pueden ordenar a otros que realicen una tarea, y pueden hacerlo con mayor facilidad si la orden se corresponde con los privilegios de veteranía (violencia paralela), o bien unos soldados pueden infligir humillaciones simbólicas a otros en forma de abusos, novatadas, peleas y burlas sexistas (violencia paralela).

En estos momentos el reclutamiento experimenta una transición entre la universalidad del servicio obligatorio y la necesidad de captar a los nuevos profesionales



Para la mayoría de los entrevistados el compañerismo es el principal beneficio que proporciona la milicia. Convivir y sufrir con alguien durante nueve meses genera unos lazos que se recuerdan "siempre"

Por otro lado, el tiempo también contribuye a generar los grupos primarios, ya que todos los soldados siguen simultáneamente su carrera moral (Goffman, 1961) dentro de la institución. La carrera moral castrense atraviesa una fase de instrucción, una fase de adaptación y una fase de veteranía. En la primera se extrema la violencia oficial de los ejercicios bélicos y la aplicación más rigurosa de las normas, hasta el momento en que el rito de la Jura de Bandera marca su final y la entrada de los mozos en el estatus militar pleno. La fase de adaptación a un destino determina el momento de mayor riesgo de sufrir novatadas e imposiciones de privilegios por parte de los veteranos. En la tercera, sin embargo, el mismo grupo que ha sufrido conjuntamente los pasos anteriores adquiere el derecho a ejercer sus novatadas e imponer sus privilegios. Así, la distinta dosificación de las violencias oficial (instrucción) y paralela (adaptación y veteranía) distingue los momentos a lo largo de los cuales

el soldado puede definir su identidad dentro de la institución.

Según los entrevistados, con todo, en la vida militar hay algo que quizá es tanto o más importante que el grupo de conmitones. Aunque no consideren que la vida militar les "haga hombres" en el sentido tradicional de la palabra, suelen indicar que han experimentado un cambio personal, bien porque el servicio militar les ha atemperado el carácter, les ha hecho madurar, ser más sensibles o responsables y pensarse dos veces las cosas, o bien porque les ha despabilado o les ha inculcado mayor auto-

estima y autoconocimiento. En este sentido, asumen buena parte de las apelaciones que la institución militar dirige a su identidad masculina para que se identifiquen con sus valores. En sociología y en antropología se define la masculinidad como aquella interpretación sociocultural de las diferencias sexuales que inventa y reinventa continuamente unas separaciones entre unos espacios centrales imaginarios habitados por los hombres y el resto de los espacios sociales posibles (Connell et al., 1997; Bourdieu, 1999). Ésta es precisamente la connotación que induce a muchos soldados a hacer suyos los valores militares, es decir, a identificarse con ellos.

Por un lado, los soldados siguen considerando que la mili es un rito de iniciación, aunque ya no sea un punto de paso obligado para todos los hombres. Tanto si lo rechazan explícitamente, si se limitan a considerarlo como un hecho que les afecta, o si lo entienden como una experiencia personal, todos los entrevistados coinciden en que al cumplir el servicio se atraviesa un umbral, se aprende algo, se descubre lo que es la vida o se anticipan los comportamientos laborales futuros. El sentido práctico del servicio militar depende, pues, de su capacidad para reeditar el rito de paso que todos los hombres debían atravesar en otro tiempo, y que ahora en todo caso sirve a algunos para ponerse a prueba. Por otro lado, para la mayoría de los entrevistados el compañerismo es el principal beneficio que proporciona la milicia. Convivir y sufrir con alguien durante nueve meses genera unos lazos que se recuerdan "siempre", aunque luego no se mantengan. Dejan entender que han dado este paso al unísono con otros hombres, aceptan —eso sí— que no tiene por qué ser diferente si los soldados fuesen muje-



res, pero acaban contando cómo esto provocaba tensiones en sus cuarteles.

Junto con los incidentes contados en las entrevistas, ha sido también posible contrastar esta última observación gracias al análisis de varias páginas web donde se presentan los atractivos de los ejércitos. Estas páginas son producto de "espontáneos" que cuentan los atractivos de su vida militar, entre los cuales suele figurar el recuerdo de las canciones de las unidades operativas como los legionarios, paracaidistas o cuerpos de operaciones especiales. Una somera lectura de estas letras indica claramente que carecen de sentido si se feminiza su sujeto masculino.

Soy un hombre a quien la suerte, / hirió con zarpa de fiera, / soy un novio de la muerte / que va a unirse en lazo fuerte / con tan leal compañera
(Credo Legionario,
<www.arrakis.es/romarsa/legion/cancione.htm>).

Con el frío del 8 de diciembre se calienta nuestro corazón al pensar, como a una novia que quisiésemos, en la Infantería. Resuenan pífanos marciales y aun nupciales en la última revuelta de nuestros oídos, y aún se estremece, gracias a Dios, ese último nervio que en los cuerpos de los bien nacidos se guarda, como oro en paño, para que vibre en las ocasiones solemnes
(Camilo José Cela, "A pie y sin dinero",
<personal.redestb.es/txus/bripac/tradicio/infant.htm>).

Guerrilleros de montaña / lo forman unos chavales / que no le temen al Tercio / ni tampoco a Regulares. // Ni tampoco a Regulares / le temen los guerrilleros / porque tienen más cojones / que el caballo de Espartero. // [...] Las chicas de la Cruz Roja / se han quejado al coronel / si se van los guerrilleros / con quién vamos a joder / [...] Callaros hijas de puta / si se van los guerrilleros / ahí os quedan los pistoles / [...] Pistoles no los queremos / que son unos maricones / querremos los guerrilleros / que follan como leones
(Canciones de la COE-82 de Lugo,
<www.ctv.es>).

La milicia y las relaciones de género

La estrecha relación que mantienen la violencia militar oficial dirigida contra eventuales enemigos y la violencia militar paralela dirigida contra los propios soldados suscita serias dudas sobre la posibilidad de que el ejército se convierta en una verdadera institución mediadora en conflictos remotos. Sin duda, un análisis de un cambio social no permite aventurar pronósticos automáticos sobre el futuro, pero es cierto que difícilmente los soldados van a aprender las habilidades de comprensión intercultural y de negociación si continúan las tensiones latentes entre los varios grupos primarios, y mucho menos si la institución militar apela a estas formas de la masculinidad.

Tampoco cabe ninguna duda de que los factores sociales pueden recombinarse. En pura teoría, existen muchas posibilidades de que una organización se reconstituya sobre bases sociales muy diferentes, tal y como demuestran la historia del Estado burocrático, de la iglesia, de la empresa o de la escuela. Sin embargo, es muy difícil imaginar que un ejército compuesto por grupos primarios cooperativos, que atraiga la identificación de otras identidades masculinas y femeninas, llegue a ser una realidad. Cuando menos, implicaría una modificación tan sustancial de las estructuras militares actuales que probablemente sería conveniente designarlo con otro nombre.

Esta conexión entre ambas violencias forma parte de la realidad estructural del ejército. De hecho, éste es la institución que debe

Es muy difícil imaginar que un ejército compuesto por grupos primarios cooperativos, que atraiga la identificación de otras identidades masculinas y femeninas, llegue a ser una realidad



monopolizar legalmente la violencia en los Estados burocráticos, como interpretó lúcida-mente Weber a principios del siglo XX. Tal monopolio requiere la formación de una "comunidad de guerreros", apartada de la vida común, donde se permitan los contactos rituales con unas armas que no deben ser moneda corriente en esa vida común (Weber, 1985). Pero parece difícil encontrar en nuestra tradición cultural otras formas de ritualizar estos contactos que no aludan a la solidaridad dentro de grupos masculinos.

El ejército es una especie de contenedor de la violencia legal, por tanto. El apartamiento del soldado, su mortificación, o su identificación con una vida ajena a lo ordinario, delimitan esa violencia. Ahora bien, la misma violencia se filtra a través de este contenedor, que está compuesto por materiales culturales altamente agresivos. En otros países, sobre todo Estados Unidos, se ha estudiado que el entrenamiento militar induce a comportamientos violentos en la vida civil posterior, hasta el punto de que las mujeres de los soldados de Vietnam fueron denominadas "las segundas víctimas" de la guerra. Aunque la simbología de la milicia no sea el único factor de la violencia doméstica o del acoso sexual en la sociedad norteamericana, figura repetidamente entre ellos. No sabemos gran cosa de las repercusiones civiles del entrenamiento militar en España, en particular del entrenamiento en los cuerpos operativos, pero es muy probable que se reproduzcan los mismos efectos. En este mismo sentido debería apuntar la preocupación por el reclutamiento de futuros soldados profesionales con cocientes de inteligencia límites, habida cuenta de que las dificultades para lograr un

reconocimiento social inculca una considerable agresividad en este colectivo.

En suma, son tan próximas la violencia militar y las vinculaciones masculinas menos democráticas que van a estar muy unidas en el futuro de los ejércitos profesionales. Esta constatación sugiere dos reflexiones políticas con las que concluiremos. En primer lugar, es tan complicado el empeño de que el ejército pacificador pueda ser verdaderamente pacífico como el "utópico" (?) empeño por buscar formas menos militares de seguridad colectiva. En segundo lugar, va a ser tan complicado el acceso igualitario de las mujeres a estos ejércitos pacificadores que quizá sea mucho más eficaz buscar la democratización de las relaciones de género en otras facetas menos guerreras de los derechos de ciudadanía.² ■

Bibliografía

- Battistelli, F. (1990): *Marte e Mercurio. Sociologia dell'organizzazione militare*, Milán, Franco Angeli.
- Bourdieu, P. (1999): *La domination masculine*, París, Éditions du Seuil.
- Connell, R.W., et al. (eds.) (1997): *Masculinidad, poder y crisis*, Santiago de Chile, Isis Internacional.
- Goffman, E. (1961): *Internados*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Jar, G. (1992): "La mujer en la Guardia Civil: una perspectiva sociológica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 59/92, pp. 223-241.
- Rambla, X. (1994): "Valuvas, quintos, abuelos i bisas. La representació de la disciplina al servei militar", *Papers. Revista de Sociologia*, 44, pp. 111-133.
- Weber, M. (1985): "La disciplina y la objetivación del carisma", en *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Yuval-Davies, N. (1997): "Gender, the Military and the Nation", en *Gender and Nation*, Londres, Sage.
- Zulaika, J. (1989): *Chivos y soldados. La mili como ritual de iniciación*, Bilbao, La primitiva casa Baroja.

2. Jar (1992) y Yuval-Davies (1997) demuestran que la entrada de las mujeres en los ejércitos de varios países ha reproducido la división sexual del trabajo en tanto que los hombres han continuado monopolizando los puestos de combate y las mujeres se han concentrado en las tareas de apoyo.



Proyecto Silencios¹

Carmen Magallón Portolés

Quiero, en primer lugar, dar las gracias a la Oficina de Informació per a la Defensa dels Soldats (IDS) y al Institut Victor Seix de Polemologia, en nombre propio y en nombre del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza, por haberme dado la oportunidad de conocer y seguir el proyecto Silencios, que hoy se da a conocer aquí. Estoy segura de que los informes elaborados van a ser en el futuro una referencia importante en los foros de debate que, como el nuestro, reúnen una pluralidad de personas e instituciones empeñadas en colaborar en la construcción de una cultura de paz.

En la Investigación para la Paz nos preguntamos constantemente acerca de las raíces que sustentan el ejercicio de la violencia. La complejidad de la cuestión a menudo remite al legado histórico, en cuyo seno se habría desarrollado el entramado cultural y social en el que se mezclan una multiplicidad de factores que, por diversas vías, legitiman y colaboran a su perpetuación.

El informe *Silencios* saca a la luz aspectos que, a mi entender, apuntan claves muy importantes para la comprensión de algunos mecanismos de reproducción y legitimación social de la violencia. En su intento de explicar las violencias paralelas que surgen en los cuarteles, y cuya recopilación documental por parte de la IDS está en la base del inicio del proyecto, los investigadores que han elaborado el informe sociológico en España han desestimado que éstas puedan explicarse por el poso residual de

otros tiempos (explicación evolutiva) o que se limiten solamente a ser una práctica ritual. De una forma cualitativa, a la vez que pormenorizada, analizan los mecanismos por los que la propia organización militar crea unas relaciones sociales en las que se entrecruzan la violencia oficial y paralela. Según el informe, la violencia oficial se legitima con la idea de que los combatientes han de defender su sociedad, y la violencia paralela —que no se limita a las novatadas, sino que está impresa en otros aspectos de la convivencia de los soldados, entre sí y con los mandos—, "gracias a una serie de reglas culturales que los soldados han incorporado antes de entrar en el ejército, y que esta organización ratifica".² Es este aspecto precisamente el que me interesa comentar: el de la profunda imbricación que une la organización militar con algunas concepciones sociales que se realimentan. Al respecto es muy gráfica la metáfora que utilizan los investigadores para mostrar la transferencia de flujos de violencia que circulan a través de la organización militar. Ésta actuaría como un "material poroso que incorpora y relanza continuamente las semillas de otras formas de violencia" (p. 17).

Para mí lo valioso de este informe es que trata de llegar a un nivel de explicación profunda, rebasando la mera descripción. Así, trata de indagar el porqué de la adhesión que suscitan los valores militares entre muchos varones a pesar del sufrimiento que éstos les puedan infligir, encontrando que:

Carmen Magallón Portolés es miembro del colectivo En Pie de Paz y del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza.

1. Texto leído por la autora, miembro del Comité de Evaluación del proyecto Silencios, en la jornada de presentación del mismo, llevada a cabo en Barcelona el 29 de noviembre de 1999, en la que participaron también Gemma Calvet, Xavier Rambla, Montserrat Mora, Fabrizio Battistelli, Salvador Giner, Carlo Marletti, Joan Gomis, Mercedes García Aran, Joan Baucells, José Luis Gordillo, August Gil Matamala, Jordi Sala y Tomàs Gisbert.

2. J. Adelantado, X. Rambla, I. González y M. Mora, *Silencios. Las violencias paralelas en las Fuerzas Armadas*. Informe realizado para



La clave reside en el hecho de que la mayor parte de los soldados que declaran adherirse a los valores militares establece una conexión entre el sentido de éstos y su masculinidad. El género masculino del soldado es lo que otorga un sentido a las características militares que incorpora, es, en suma, lo que vincula su vivencia personal con el grupo (corporativo en primer lugar, y nacional en segundo) al que va a pertenecer después del entrenamiento (p. 55).

Llegamos aquí al punto que me interesa destacar, a saber, la interacción o acción de mutua influencia que, siempre según el informe, se establece entre la organización militar y algunos aspectos culturales configuradores de la identidad de los varones. Esta constatación (por la vía cualitativa) es muy importante porque aporta evidencia para la tesis –largamente defendida desde el movimiento pacifista– de que la institución militar es un entorno de producción y reproducción de actitudes violentas; además establece pistas que permiten reconocer los núcleos que reproducen una forma de comprender la masculinidad y la ligazón de ésta con distintas facetas de la violencia.

Destaca también la afirmación de que "para la mayoría (si no todos) de los entrevistados, el compañerismo es el principal beneficio que se obtiene del servicio militar" (p. 57). Un valor que se plasma en la solidaridad de grupo que se crea, forjada en el sufrimiento, y que ha de ponerse de manifiesto en las situaciones de combate. Por una parte, la pertenencia a un grupo, la identificación con una comunidad de referencia, es un puntal básico en la

construcción del ser humano, y este aspecto acaba siendo un polo de atracción hacia lo militar que muchas películas y novelas se han encargado de embellecer, y que, en sí, ha de reconocerse como un bien: identificarse con un grupo que actúa en situaciones extremas defendiendo a los demás. Sin embargo, en el contexto militar hay que preguntarse cuáles son las cargas añadidas y a costa de qué se produce esta construcción de los lazos de grupo y del estereotipo masculino que lo acompaña, como emblema protector.

Las violencias paralelas son un subproducto del entrenamiento. Éste, se indica, es ritual, y se busca que su puesta en práctica se limite a

circunstancias determinadas: "El entrenamiento militar debe enseñar a matar en unas circunstancias especiales, fuera de las cuales la guerra debe cesar, al igual que el tiro, la marcha, las maniobras o el desfile constituyen unas circunstancias especiales

donde se pueden manejar las armas, pero éstas deben ser inaccesibles en otros momentos" (p. 39). Pero sucede que no se logra. El "intento de aislar el uso de las armas no acaba de conseguirse. En muchas entrevistas los exsoldados han comentado su afición por usarlas, y su capacidad de maravillarse ante ellas, por su valor intrínseco" (p. 39). "Al pelearse entre sí los soldados recurren a un juego simbólico tan ritual como el de los ejercicios bélicos, puesto que demuestran una gran habilidad para tensar su comportamiento ante cualquier enemigo ficticio. Es análogo el papel de su misoginia y de la homofobia, que adoptan una clasifica-

Este informe trata de indagar el porqué de la adhesión que suscitan los valores militares entre muchos varones a pesar del sufrimiento que éstos les puedan infligir

la Oficina de Informació per a la Defensa dels Soldats, copia mecanografiada, p. 28. Las referencias marcadas en el texto por el número de página corresponden a este ejemplar.



ción extramilitar para defenderse ante una 'intrusión' o para reforzar una orden. En suma, el ritual de repetir unos comportamientos y remitirlos a un referente lejano da sentido tanto a los simulacros bélicos como a las peleas o el sexismo de los soldados..." (p. 40).

A tenor de las cargas de sufrimiento y violencia que se entremezclan, podríamos decir que en este proceso se paga el precio de estar generando al mismo tiempo el reverso de la moneda del protector, a saber, un agresor en potencia. Un agresor que, pese a la voluntad del entrenamiento para que el ejercicio de la violencia quede limitado a determinadas circunstancias, acaba expresándola en otras circunstancias más cotidianas.

¿Qué otras connotaciones tiene la concepción de lo masculino que arraiga en las formas de violencia que se expresan en la organización militar?

Una concepción de lo masculino, no como diferente de lo femenino, sino como rechazo de lo femenino (ahí están las canciones, los insultos que se usan, las reacciones ante las mujeres oficiales...). Una concepción en la que ser masculino equivale a dotarse de la capacidad de ejercer violencia, capacidad controlada pero latente, dispuesta a hacerse presente cuando las circunstancias hagan saltar las claves precisas. En momentos de combate, sí, pero también, por ejemplo, ante compañeros que no exhiben o se identifican con el mismo esquema estereotipado masculino, que no se adaptan al grupo, o que el grupo rechaza, que

ejercen de espejo rebelde, exhibiendo alguno de esos rasgos que hay que dejar atrás para llegar a formar parte del grupo. Pues la uniformidad es otra de las violencias paralelas que surgen en la construcción de un grupo.

Quisiera poner sobre la mesa otro tipo de violencia que, a la luz de lo destacado por el informe, podría ser incluida como derivada o interrelacionada también con el entrenamiento militar. Me refiero a la violencia contra las mujeres ejercida por varones cercanos en la vida cotidiana.

En un informe de la Memoria de la Fiscalía del Estado, de septiembre de 1998, Jesús Cardenal aseguraba que el

Código Penal no es suficiente para atajar la violencia familiar (*El País*, 16/08/98, p. 18): "Resulta innegable que los malos tratos en el ámbito doméstico y familiar constituyen una trágica actualidad que, con toda su carga negativa, ha servido al menos para que nazca una conciencia amplia, una sensibilidad antes inexistente en la inmensa mayoría de los ciudadanos, lo cual constituye, a nuestro juicio, el primer paso hacia soluciones de mayor justicia", señalaba la memoria.

¿Acaso no es una concepción de la masculinidad que desvaloriza a la mujer y lo femenino la que está en la base de la "normalidad" y abundancia de las agresiones a las mujeres? En muchos de los casos agudos de esta violencia, que nos ofrecen los medios de comunicación, muchos informantes comentan que el varón que pegaba a su mujer, o el joven que mató a su novia, era un vecino normal y hasta

El "intento de aislar el uso de las armas no acaba de conseguirse. En muchas entrevistas los exsoldados han comentado su afición por usarlas, y su capacidad de maravillarse ante ellas, por su valor intrínseco"



cariñoso. Lo que es coherente con un tipo de "normalidad" que institucionaliza la violencia como modo de resolver los conflictos, construyendo una cultura en la que arraigan los rasgos que ligan la identidad del varón con la propia violencia.

Dentro de este comentario, quisiera ampliar la responsabilidad de este estado de cosas y mirar hacia las raíces de nuestra cultura, en sentido amplio. La tradición del pensamiento occidental ha construido, como dos caras de una misma moneda, el paradigma de la mujer como "alma bella"³ y el del varón como "guerrero justo", paradigmas contrapuestos que sin embargo se realimentan y se refuerzan mutuamente.

El binomio mujer pacífica/hombre violento puede incluirse entre las dicotomías que subyacen a una construcción social global de los estereotipos de mujer y hombre. Masculino-femenino, mente-cuerpo, cultura-naturaleza, guerra-paz, fuera-dentro, visible-invisible..., son algunos de los pares que el sistema de valores imperante establece y jerarquiza, inclinando persistentemente el poder hacia uno de los polos. La línea justificadora del binomio mujer pacífica/hombre violento puede rastreadse a lo largo de la historia del pensamiento, en donde vemos su solapamiento con el proceso de naturalización de los sexos.

La *naturalización*, o las explicaciones que tienden a identificar el orden social, o un estado de cosas, con el *orden natural*, ha sido un método de legitimación social utilizado en todas las épocas. La naturalización de los sexos

—en las atribuciones estereotipadas de género—, que proporciona legitimación a la desigualdad construida sobre una diferencia, y la naturalización de la violencia, que sustenta el uso persistente e institucional del recurso a la fuerza, son dos ejemplos que actúan como las dos caras de una misma moneda. Como todo sistema que ligue el comportamiento humano a un esquema fijo, no elegido, ya sea de manera simbólica, ya de manera práctica, la naturalización va en detrimento de la libertad y por ende del cambio individual y social.

Consideremos la ligazón mujeres-paz. Dentro de nuestro acervo simbólico se da una constante identificación de las mujeres con la

paz y de los varones con la guerra y la violencia en general. La experiencia de la maternidad para una mayoría de mujeres y su exclusión de los aparatos de poder y coerción responsables y ejecutores de la violencia organizada —el ejército—, además de las cifras

estadísticas sobre la responsabilidad de la mayor parte de las acciones violentas, proporcionan una base para esta identificación. La idea de que las mujeres, por el hecho de ser capaces de dar la vida, son más pacíficas que los hombres, que ser madre y combatiente es una contradicción en los términos,⁴ se mantiene de un modo persistente pese a que un somero repaso histórico nos muestra que las mujeres no han sido ajenas al fenómeno bélico: también han participado en las guerras, también las han justificado y, sobre todo, han alentado a los hombres a participar en ellas. Lo que muestra que la asociación simbólica men-

"El ritual de repetir unos comportamientos y remitirlos a un referente lejano da sentido tanto a los simulacros bélicos como a las peleas o el sexismo de los soldados"

3. Jean Elshtain toma de Hegel en la *Fenomenología del Espíritu* el concepto para caracterizar esta asociación mítica. Según Elshtain, "Hegel caracteriza el 'alma bella' por un modo de conciencia que le permite (a él o a ella) proteger 'la apariencia de pureza por medio del cultivo de la inocencia acerca del curso de los acontecimientos históricos del mundo'". Cf. Jean B. Elshtain, *Women and War*, Chicago, The University of Chicago Press, 1995, p. 4.

4. Para un desarrollo más amplio véase C. Magallón, "Hombres y Mujeres: el sistema sexo-género y sus implicaciones para la paz", en Seminario de Investigación para la paz (ed.), *El Magreb y una nueva cultura de la paz*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1993, pp. 334-350.



cionada ha de estar anclada en profundas raíces, en las que seguramente se mezclan concepciones filosóficas, religiosas y científicas. Y a tenor del informe, también el ejército como institución está colaborando en el mantenimiento de esta asociación.

Del proceso de naturalizar a los sexos no se libraron los predecesores ilustrados, aunque el nuevo paradigma de igualdad y libertad que nacía con ellos, así como su correlato político, la democracia, llevaba necesariamente al cuestionamiento de la sociedad patriarcal tradicional. No va a ser así, y la mayoría de los partidarios de un universalismo que rompa con los privilegios anteriores va a seguir recreando la exclusión del sexo. Ni Rousseau, que será uno de los teóricos del paradigma igualitarista y universalista surgido en el XVIII y a cuyas conceptualizaciones debemos parte de lo que entendemos por orden político, ni Kant, que coloca en el centro la libertad de la que se derivará una igualdad ante la ley –jurídica y formal– garante de la libertad de todos, harán extensiva la igualdad a las mujeres. Para Rousseau,

Al igual que las sociedades animales permanecen en el orden de la naturaleza, en la esfera de los seres humanos hay rasgos y comportamientos que pertenecen al orden de la naturaleza, luego no deben ser tocados ni cambiados. Son prepolíticos. Lo más relevante en las sociedades humanas que pertenece sin embargo al orden natural es la distinción entre varones y mujeres. No es una mera distinción física ni biológica. Marca lo que deben hacer unos y otras y en qué sentido sus esferas del mundo están separadas. Las mujeres son la parte de la naturaleza que está introducida en la vida espiritual (que es la política), y deben ser a ella reconducidas si intentan salirse. Porque si se salen se producirá un desorden generalizado en lo político.⁵

Precisamente, la apelación a este teórico de la igualdad pero mantenedor de la distin-

ción entre un orden político y un orden natural –al que las mujeres pertenecen y del que no deben salir– llevó a Mary Wollstonecraft a escribir la obra fundacional del feminismo, *Vindicación de los derechos de la mujer*.

Podemos interpretar que, sin decirlo, y en un sentido opuesto en cuanto a las relaciones de poder, este autor también naturaliza a los varones cuando considera que, debido a su cuerpo, son ellos los únicos que pueden hacer el servicio de armas y, de ahí, ser auténticos ciudadanos. La diferencia es que esta característica natural, su sexo-varón que lo liga a la fuerza bruta, aun siendo una naturalización implícita, es definida como fundamento de la política, y por tanto le concede una posición de poder que niega a las mujeres. Así, el ciudadano es varón, por naturaleza, y la mujer madre del mismo modo. El ciudadano, el concepto de ciudadanía, nace así naturalmente varón y en el marco de una revolución (francesa) violenta, es decir, por la fuerza de las armas. Servicio de armas y ciudadanía quedan ligados en el legado ilustrado.

La naturalización de las mujeres se acompañó con su asociación a un conjunto de valores y tareas, tomados por menores desde el punto de vista del poder masculino, entre ellos el valor de la paz (pero también la afectividad, la maternidad, etc.). En razón de su sexo, las mujeres fueron excluidas del servicio de armas, excluidas de la ciudadanía y de los espacios públicos y relegadas al papel de madres en un sistema que concedía –y concede– más valor a arriesgar la vida y sobre todo al poder de quitar-

¿Acaso no es una concepción de la masculinidad que desvaloriza a la mujer y lo femenino la que está en la base de la "normalidad" y abundancia de las agresiones a las mujeres?

5. A. Valcárcel, *La política de las mujeres*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 58 (Colección Feminismos, 38).



la, que al mismo hecho de darla. La asociación de las mujeres con la paz fue construida, pues, en interrelación con su relegamiento social.

Tenemos que un mismo rasgo, en su dimorfismo, conduce al desempeño de la fuerza —que es la política— o a la maternidad, que ni es política ni es independiente sino que está al servicio de aquélla. Pues para Rousseau existe una ligazón subordinada entre lo natural y lo político. Las madres son también una figura central en su planteamiento cívico, no como ciudadanas, sino como madres de futuros ciudadanos y de futuras madres de ciudadanos. Su modelo es la madre espartana que, habiendo enviado cinco hijos a la guerra, está esperando noticias de la batalla. Llega un mensajero y ella le pregunta cómo

fue. "Todos tus hijos murieron", es la respuesta. "No pregunto esto, sino quién ganó". Tras saber que la victoria fue para los suyos, la madre da gracias al cielo. Ésta es la madre-ciudadana de Rousseau, la que alimenta con su leche (natural) el amor del ciudadano por la patria (política). El hijo que no ama a la madre, el ciudadano que no ama la patria, merece igualmente castigo.

Significativamente, los discursos a favor de una igualdad no excluyente que se generan en la misma época o en el precedente inmediato, fueron relegados al olvido y sólo en los últimos años han sido revalorizados por las investigadoras feministas.⁶ Entre éstos hay que destacar la obra del francés François Poulain de la Barre,⁷ quien ya en 1673, en lo que constitu-

ye uno de los referentes más coherentes de la lucha contra el prejuicio, defendió la igualdad de los dos sexos basándose en que los seres humanos lo son en la medida en que son criaturas racionales. Aplicando el racionalismo cartesiano, Poulain afirmará que "la mente no tiene sexo". Un siglo más tarde, otras figuras seguirán en la línea de Poulain, radicalizando los principios de la Ilustración. En 1790, Condorcet defiende la igualdad de las mujeres en el

plano educativo y político; en 1791, Olympe de Gouges escribe la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* y Mary Wollstonecraft su obra citada. La suerte de esta tradición queda reflejada en la que corrió Olympe de Gouges, guillotizada por reclamar para las mujeres la libertad,

igualdad y fraternidad proclamadas por los revolucionarios franceses.

No obstante, el feminismo no renuncia a las ideas igualitarias de la Ilustración; más bien nace exigiendo coherencia a esas mismas ideas, una coherencia que pasa por la deconstrucción o disolución de la diferencia entre un orden natural y un orden político, es decir, que pasa por la crítica a la naturalización. Esta crítica, en la línea de avance hacia una cultura de paz, ha de incluir también a los varones, pues, parafraseando a Simone de Beauvoir, tampoco el varón nace sino que se hace.

Las mujeres llevamos tiempo rechazando la naturalización que se ha hecho de nuestro ser, y que históricamente reducía nuestro desarrollo a ocupar determinados espacios —domés-

La 'naturalización', o las explicaciones que tienden a identificar el orden social, o un estado de cosas, con el 'orden natural', ha sido un método de legitimación social utilizado en todas las épocas

6. En esta línea se insertan, entre otros, autores como Condorcet, Theodor von Hippel y Mary Wollstonecraft.

7. François Poulain de la Barre, *De l'égalité des deux sexes* (1673), en *Corpus des Œuvres de Philosophie en Langue Française*, París, Fayard, 1984.



ticos— y al ejercicio de determinadas tareas, sobre la base de nuestro sexo diferente y de la capacidad de dar la vida que éste posee. Una crítica y un rechazo que no deben confundirse con el relegamiento social y el olvido de la actividad de las mujeres en la historia, que Elena Grau y Anna Bosch, en la revista *En Pie de Paz*, denominaron "tarea civilizatoria", pues se trata fundamentalmente de trabajo y actitudes de sostenimiento de la vida.⁸ Pues bien, esta tarea civilizatoria puede y debe ser responsabilidad de hombres y mujeres. Avanzar hacia esta meta conlleva el cuestionamiento de que, "por naturaleza", corresponda a las mujeres y de que, en contraposición, los varones, también "por naturaleza", sean los encargados de la defensa, la agresión y las tareas de competición.

En conclusión, la transparencia y profundidad de este informe enriquece el debate social sobre qué tipo de sociedad deseamos y qué modelo de hombres y mujeres ofrecer como claves de identificación. Y lo hace indagando fuera de la retórica, en la raíz institucional y en las motivaciones de quienes se adhieren a los valores militares. La proclamación, en las escuelas y en los libros de texto, del valor de la convivencia pacífica pasa a ser retórica si se siguen, a la vez, realimentando esquemas de identidad en los que la capacidad de agredir es un rasgo a conseguir, una característica de identificación. A este tipo de contradicción estamos sometiendo constantemente a nuestros adolescentes en su socialización.

Una reflexión final es la constatación, no obstante, de que el modelo de identidad liga-

do al ejercicio de la violencia, para los varones, está en crisis, o cuando menos está siendo puesto en entredicho. No sólo de manera personal e individual por parte de muchos varones, también institucionalmente. Por una parte, el cambio de las mujeres empuja en la práctica a que los varones cambien también. Por otra, los propios varones, como vemos a través de la situación que da origen a este informe, sufren las contradicciones derivadas de las exigencias de este modelo tradicional. El cambio institucional puede verse en que por primera vez se lanza una "Ley para la conciliación de la vida familiar" y en un tablón publicitario se expone la figura de un varón dando el biberón a un niño. Un nuevo modelo, que llega mucho más tarde que la propia práctica de compartir la crianza, algo habitual entre muchos padres jóvenes. Pero que necesita este refrendo público e institucional para generalizarse, "normalizarse" y servir de referencia.

Al igual que hay una pluralidad de modelos de identificación para las mujeres, empieza a haber una competencia de modelos para el ejercicio de la masculinidad. Esa pluralidad puede proporcionar libertad y colaborar a eliminar el sufrimiento. Las conclusiones de este informe apuntan críticas a la organización militar que han de ser tenidas en cuenta si se persigue el avance hacia la eliminación, no sólo del sufrimiento de los soldados, sino también de los altos grados de violencia que corroen nuestra sociedad. ■

Servicio de armas y ciudadanía quedan ligados, en el legado ilustrado

8. A. Bosch y E. Grau, "Construyendo un mundo común. La tarea civilizatoria de las mujeres", *En Pie de Paz*, 45 (1997), pp. 45-48.



Crisis e invasión en Colombia

Eduardo Correa

El autor de este artículo nos recuerda que la violencia en Colombia no es un hecho casual, sino que tiene profundas causas económicas y sociales, así como contextos –la política, el narcotráfico, la presión internacional– sistemáticamente desestabilizadores.

Colombia atraviesa en la actualidad una de las peores crisis de su historia, quizá sólo comparable con aquella de 1810, que diera origen a la guerra de independencia, o la civil de comienzos de siglo, llamada la Guerra de los Mil Días. Una crisis marcada por el asesinato de dirigentes de todo orden, de campesinos, obreros, profesores universitarios o de escuelas rurales, alcaldes, ediles, candidatos al Senado o a la Presidencia de la República, bufones, periodistas, ciudadanos comunes y corrientes, o su desaparición o secuestro, ya sin saber ni de dónde, ni por qué: quizá porque su casa indica que tiene dinero o la ausencia del mismo lo hace sospechoso de pertenecer a algún movimiento guerrillero. Mejor dicho, el asesinato se impone como la probabilidad de existir en este país. Rebaso los índices de muerte causada por cualquier enfermedad. No hay cáncer o problema cardíaco que posea tanta certeza de muerte como el plomo enemigo, que puede ser cualquiera.

Crisis económica

Pero es verdad, el asesinato no es sólo político. Responde también a la enorme descomposición

social producto de la peor crisis económica nacional en setenta años. En otras palabras, desde el *crack* de 1929 la sociedad colombiana no atravesaba un período de desbarajuste económico tan profundo. El precio del café cayó hasta menos de un dólar la libra cuando su cotización en otras épocas era de dos dólares por libra. Y no es que éste sea el monoproducto de exportación, como ocurriera durante casi todo este siglo hasta finales de los sesenta, pero sí sigue siendo el más importante. Lo grave es que todos los demás renglones de exportación se derrumbaron en sus precios o productividad –las flores, el azúcar, el carbón, el ferroníquel y el petróleo, que nunca alcanzó cifras de exportación verdaderamente interesantes en comparación con otros países latinoamericanos como México o Venezuela–, haciendo prever una disminución de la oferta nacional hasta llegar a convertir este país, en un futuro muy cercano, en un importador a cambio de exportador.

En el mercado interno la situación no es mejor: desde que comenzó el proceso de apertura económica, durante el gobierno del actual secretario de la Organización de Estados Americanos, César Gaviria, hasta ahora, la producción en el campo ha disminuido en más de la mitad.

Eduardo Correa es profesor de la Universidad de México.



Colombia pasó de ser exportador de algodón y telas a ser importador absoluto. Igual viene sucediendo con el maíz, la cebada, el arroz y el sorgo, y quizá lo más sorprendente de este fenómeno es que se comienza a extender al terreno de la papa, originaria de esta nación. Y otro tanto viene ocurriendo con la leche y la carne.

El eje del desarrollo industrial planificado desde el Estado, durante el gobierno de Misael Pastrana, padre del actual presidente Andrés Pastrana, la construcción, se detuvo. O casi.

Este marco de depresión casi absoluta de la economía colombiana no fue sólo determinado por el impacto de mediano alcance que tuvo la apertura económica, jalonado por el contexto mundial mayor de lo que se conoce como la globalización, sino también por el descabezamiento de los carteles de la droga y el control financiero para detener el lavado de dinero que se producía por estos medios en el país. Con dicho control, que impedía cualquier movimiento bancario por encima de mil dólares sin que éste fuera comunicado a la superintendencia bancaria, se detuvieron también múltiples operaciones de gran envergadura cuya única ilegalidad era la pretensión de una evasión parcial de impuestos.

Evidentemente, estos controles bancarios y la depresión total de la economía golpearon al sistema financiero en su conjunto. En aras de evitar una quiebra bancaria generalizada, el gobierno de Pastrana creó un muy oneroso impuesto que opera sobre la totalidad de los movimientos y transacciones bancarias. Se produjo entonces un efecto *boomerang*. La economía casi en su conjunto se paralizó. Como decía un agricultor, quien, como muchos, dejó de sembrar, "si los precios han bajado tanto, lo que supone un triunfo del control inflacionario, no es por una política acertada de restricción monetaria, sino

porque la gente ya no tiene con que comprar". El desempleo hace mucho que rebasó el 20% gubernamentalmente aceptado, lo que quiere decir que pasa del 50% real, que no incluye el subempleo. Hay hambre en Colombia y viene creciendo de manera geométrica.

En septiembre, el Gobierno decretó el fin de la banda cambiaria. Ésta ha sido una medida de control a la devaluación del peso. Si la demanda del dólar presionaba su alza, el Banco de la República acudía a sus reservas, asegurando así que el peso no rebasaba la línea de un ascenso continuo pero controlado del dólar. No acudir a esta medida es una señal de que el Estado entró en bancarrota. No porque las reservas internacionales de Colombia se hayan agotado, sino porque las arcas del Estado ya no tienen el respaldo necesario para mantener el funcionamiento del aparato estatal y el Estado tendrá que iniciar una serie de impresiones de papel moneda sin el respaldo correspondiente. Mejor dicho, se inicia una etapa desaforada y continua de devaluación, y con ello se produce el descontrol de la espiral inflacionaria. El resultado para el pueblo es que cada vez serán más los colombianos que cabalgan sobre las fauces de la miseria.

Y un pueblo en la miseria y con hambre creciente bordea el filo de cualquier navaja.

Crisis política

En Colombia sólo han existido, nominalmente, dos partidos: el Liberal y el Conservador.

El desempleo hace mucho que rebasó el 20% gubernamentalmente aceptado, lo que quiere decir que pasa del 50% real, que no incluye el subempleo. Hay hambre en Colombia y viene creciendo de manera geométrica



Ambos responden a los intereses de grupos minoritarios. Por ello se les caracteriza como partidos oligárquicos. La definición es totalmente apropiada cuando se hace referencia al nepotismo absoluto que es la herencia del poder. La familia Pastrana constituye un muy buen ejemplo.

Hubo momentos en que los proyectos y propuestas de los partidos tradicionales convocaron con temas que respondían a intereses populares (reforma agraria, federalización, Estado laico, derecho libre de asociación, por ejemplo). La radicalización popular por estas reformas llevó al desangre, hasta culminar con el período de La Violencia, entre 1948 -cuando esa oligarquía mandó asesinar al caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán- y 1953, con el único golpe militar que tuvo Colombia durante el siglo XX y que sugiere o pretende un cierto arbitraje militar. Esto parece diferenciar este país del cono sur americano y de casi todos los países latinoamericanos. Pero ésta es la sola apariencia de democracia. La represión, como la procesión, va por dentro.

Para acabar con la dictadura y con la confrontación ideológica política que desangró al país, la oligarquía de los dos partidos creó un Frente Nacional en el que se rotarían la totalidad de los poderes del Estado entre los liberales y conservadores. Se abrió así la etapa de los gobiernos bipartidistas que perdura hasta nuestros días. Se logró de esta manera anular la confrontación ideológica, pero también la diferenciación de proyectos. El perfil de estos

gobiernos se hizo visiblemente minoritario y antipopular. Y los partidos, una amalgama difícil de diferenciar. En síntesis, desde el Frente Nacional hasta nuestros días se hizo evidente que quien gobernaba siempre eran los mismos con las mismas.

Las luchas agrarias en un país que fue fundamentalmente rural siempre fueron reprimidas. Sus aspiraciones de reforma agraria fueron igualmente postergadas y finalmente traicionadas. La defensa por la tierra, contra los terratenientes y sus grupos paramilitares, asociados con la policía, conocidos como los chulavitas, originaron la respuesta de autodefensa armada campesina. Los pactos entre los partidos y las continuas amnistías, de nuevo traicionadas, fueron llevando a la conformación de la guerrilla más antigua del mundo contemporáneo: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que cambiaron el vacío discurso liberal por la explicación e interpretación de sus luchas con una visión comunista.

También a mediados de los años sesenta y respondiendo a la experiencia de la revolución cubana, se abren expectativas de otro tipo de concepción guerrillera, el foquismo, que más allá de la autodefensa campesina lo que busca es alcanzar el poder por la vía de las armas, como llama que enciende la pradera y acrisola la insurrección popular. Hace su aparición el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Estos movimientos en armas se escinden una vez más, con seguidores del pensamiento

El Instituto Colombiano para la Reforma Agraria en más de veinte años entregó tierras a los campesinos por unas 800.000 hectáreas; el narcotráfico compró entre 1980 y 1985 más de un millón de hectáreas de las mejores tierras



militar desarrollado en la China de Mao Tse-tung. La única lógica posible de las armas es la de la guerra popular prolongada. Pocos años después de haber surgido las FARC surge una guerrilla que llegará hasta nuestros días: el Ejército Popular de Liberación (EPL).

El único intento real por abrir una alternativa de masas a este bipartidismo se da en 1970 con la Alianza Nacional Popular (ANAPO), que se lanza al proceso electoral por encima de los acuerdos del Frente Nacional y gana. Un triunfo que le es arrebatado al movimiento popular con una alteración de los resultados electorales, que lleva a la Presidencia a Misael Pastrana.

Éste es un momento de parte aguas para el movimiento popular y guerrillero colombiano. Por un lado, el movimiento de masas se ahoga en una situación preinsurreccional que carece de los recursos militares para disputarle al Estado la estafa electoral.

Y el movimiento en armas se halla en las selvas y montañas de Colombia sin capacidad de articularse de manera alguna con los repetidos estallidos de violencia que se desatan en las distintas ciudades. Además, el país ha cambiado. Ya no es solamente un país rural. Para este período la mayor parte de la población colombiana se ha tornado en población urbana.

De nuevo se escinden las FARC y hace su aparición el Movimiento 19 de Abril, M-19 (fecha del robo electoral), que inicialmente intenta aprender de la experiencia Tupamara

en el Uruguay y del Ejército Revolucionario del Pueblo de Argentina en sus intentos por construir una guerrilla urbana.

El M-19, a diferencia de los movimientos guerrilleros rurales, hace hincapié en dar un significado político al empleo de las armas. Esta lógica no sólo le lleva a ganar seguidores y simpatizantes entre todas las clases sociales, sino que le permite convertir sus fracasos militares en éxitos políticos; así, hasta la violenta toma y la aberrante contratoma del Palacio de Justicia, donde gobernaban la Corte Suprema de Justicia

y el Consejo de Estado. El movimiento guerrillero pretendía juzgar, ante el Tribunal Superior de Justicia y frente al país, la responsabilidad del Gobierno en la ruptura de los acuerdos de paz. La masacre de todos los presentes —magistrados, abogados, visitantes, trabajadores del Palacio y guerrilleros— por parte del ejército frente a todos los medios, nacionales e

internacionales, marca otra fase de la historia de este país. Si, por una parte, la masacre que allí ocurrió no permitió al M-19 dar significación política o social a su acción militar y fue el principio del final para esta organización, por otra es el inicio de una política militar estatal de tierra arrasada. Fue un choque de poderes en el que ese movimiento inicia su derrumbe, pero el Estado pierde aún más su legitimidad: la voz del presidente de la Corte Suprema exigiendo el alto el fuego del ejército no fue cumplida. El poder judicial se hizo inexistente. Quedó borra-

Fue tanto el dinero que hubo, que para el entrenamiento de los primeros grupos paramilitares llegaron a Colombia sendos grupos de mercenarios israelíes, que enseñaron tácticas de defensa, de asesinato y de terrorismo con el uso de explosivos



**La verdadera
intervención, quien ha
iniciado ya una
invasión encubierta en
Colombia, es Estados
Unidos**

do a sangre y fuego. Uno de los poderes del equilibrio democrático estatal dejó de existir.

La política de tierra arrasada se extiende por todo el país. El intento de crear un Frente Popular que diera amplia expresión a los diferentes sectores populares del país y que facilitara hasta la expresión política de los movimientos guerrilleros rurales en lo que fue la Unidad Popular (UP), sólo lleva al exterminio discriminado de los dirigentes de ésta y de todas las organizaciones partidistas y no gubernamentales. En menos de tres años fueron masacrados la casi totalidad de los dirigentes de la UP o semejantes: candidatos presidenciales, senadores, representantes, alcaldes, ediles, fiscales, periodistas, dirigentes sindicales, cam-

pesinos e indígenas, presidentes de juntas de acción comunal, jefes de manzana, maestros de escuela. Una forma de masacre continuada que desde ese momento no se detiene. Pasó el pretexto político del narcoterrorismo, pero las masacres no se detienen. Salieron

del campo y se metieron en los apartamentos y casas de las ciudades. En Colombia ya no queda viva o visible ninguna agrupación amplia de izquierda. Los miembros de ONG dedicadas a los derechos humanos son amenazados y asesinados con una puntualidad macabra. Hasta los miembros de agrupaciones ecológicas, que constituyen la expresión mínima posible del derecho de un ser humano para asociarse, son asesinados.

En 1991 se elige una Asamblea Nacional Constituyente. Sólo una nueva Carta Magna, un diálogo más amplio entre todos los sectores de Colombia, una nueva juridicidad, unos nuevos acuerdos, pueden volver a forjar la espe-

ranza de un Estado Nación en Colombia. Los convocados y asistentes son muchos más que los que siempre han expresado las voces del interés oligárquico. Las FARC, el ELN y el EPL no ven ni condiciones políticas ni de seguridad para participar. El gobierno de Gaviria restringe los tiempos para asegurar que estos actores no sean parte de la construcción de este escenario, ni del nuevo país.

Las reformas son restringidas, pero dejan ver algunos resquicios de democratización: la participación de grupos minoritarios en el quehacer político, la ampliación a nuevos sectores sociales del uso de los medios masivos de comunicación, espacios nuevos de participación con una mayor federalización política y económica de las regiones, el derecho individual de defensa por encima de procesos institucionales, etc. Sin embargo, el retorno de los partidos tradicionales al Senado y a la Cámara de Representantes ha significado procesos de contrarreformas jurídicas y empeoramiento de la corrupción y el pautaje político antidemocrático.

La presión ejercida por el Gobierno de Estados Unidos sobre la Presidencia de Ernesto Samper desestabilizó aún más las precarias instituciones colombianas. Afectó la majestad del Ejecutivo, que siempre tuvo un carácter casi monárquico. Ahora, a pesar del abierto respaldo del presidente Bill Clinton al presidente Pastrana, el proceso de degradación que tuviera esta institución en el período gubernamental anterior difícilmente alcanza equilibrio, autoridad o poder sobre fuerzas sociales, políticas, pero sobre todo militares, que actúan cada vez de manera más desatada y sin control. Si durante el gobierno Samper miembros de la Brigada Militar n° 20 fueron hallados responsables del asesinato de Álvaro Gómez Hurtado



—varias veces candidato a la Presidencia e hijo de presidente conservador—, lo cual llevó a su disolución, en la actualidad existe una nueva brigada móvil, con muchos más hombres, logística e instrumentalidad, pero mucho más tenebrosa: ni siquiera tiene nombre o numeración. Su articulación con los grupos paramilitares vuelve a ser perfecta. Ellos cometen los crímenes y se los atribuyen a las Autodefensas Unidas de Colombia.

Dichas autodefensas nacieron a mediados de los años ochenta en zonas de largo arraigo guerrillero, como el Magdalena Medio, el departamento de Antioquia o el departamento de Córdoba. Inicialmente se trató de acuerdos y hasta de proyecto político entre terratenientes ganaderos, ejército y narcotraficantes. Los primeros pusieron sus nombres, organizaciones y campaña política. El ejército proporcionó la opción de compra de armas, aún de uso privado de las fuerzas militares del Estado, la logística y la inteligencia. Así los crímenes podían ser perfectamente diferenciados y sistemáticamente dirigidos. El narcotráfico, que había comprado las mejores tierras de toda Colombia, produciendo un efecto absoluto de contrarreforma agraria, puso el grueso del dinero. (El Instituto Colombiano para la Reforma Agraria, INCORA, en más de veinte años entregó tierras a los campesinos por unas 800.000 hectáreas; el narcotráfico compró entre 1980 y 1985 más de un millón de hectáreas de las mejores tierras). Fue tanto el dinero que hubo, que para el entrenamiento de los primeros grupos paramilitares llegaron a Colombia sendos grupos de mercenarios israelíes, que enseñaron tácticas de defensa, de asesinato y de terrorismo con el uso de explosivos.

Desde los tiempos del narcotraficante Pablo Escobar este saber se llegó a utilizar con-

tra empresas del cartel de Cali, centros comerciales, aviones y contra el mismo Departamento Administrativo DAS, donde más de 600 personas llegaron a morir en un solo operativo.

Desde entonces el paramilitarismo no deja de crecer. Y así como la guerrilla ha logrado controlar zonas extensas del territorio nacional, lo mismo viene ocurriendo con los paramilitares, que se han convertido en una verdadera rueda frente a cualquier intento de control orgánico. Su actuación resulta incluso contradictoria en las diversas regiones en que se mueven. Lo único que quizás los unifica es el claro sentido de su actuar macabro, con masacres, asesinatos discriminados, desapariciones forzadas y magnicidios.

Crisis jurídica

Colombia es, por tanto, un país cada vez más desinstitucionalizado. No hay liderazgo ni autoridad real que emane de las instituciones de un Estado que, para comenzar, nunca fue fuerte.

La reforma de la Constitución dejó muchos vacíos jurídicos, incluyendo la creación de nuevas instituciones cuyos márgenes de acción no terminaron por reglamentarse. Esto, las contradicciones políticas internas y las presiones de Estados Unidos han llevado al choque de las instituciones en más de una ocasión. La más representativa fue la que se dio entre el Congreso y la Corte Suprema de Justicia respecto al juicio contra el ex presidente Samper. "Choque de trenes institucionales", lo llamó el ex gobernante.

Pero quizá donde mejor se exprese la magnitud de la crisis jurídica es en la impunidad. Detrás está la corrupción, por supuesto; pero también la inoperancia. Ninguno de los grandes magnicidios ha quedado esclarecido o



ha sido suficientemente investigado. Hasta ahora no hay certeza sobre quiénes fueron los asesinos de Luis Carlos Galán, candidato presidencial por el Partido Liberal, Álvaro Gómez Hurtado, candidato presidencial por el Partido Conservador, Carlos Pizarro Leongómez, ex comandante del M-19 y candidato a la Presidencia de la República por la Alianza Democrática, Bernardo Jaramillo, candidato presidencial por la Unión Patriótica, Guillermo Cano, director del diario nacional *El Espectador*, y ministros, procurador de Justicia, senadores, representantes, etc., etc. Y quizá lo peor sean los etcétera. No sólo porque sus listas son en exceso larguísimas, sino porque al no haber justicia para los grandes crímenes, ¿qué se puede esperar para los ciudadanos del común?

¿O qué se puede esperar para los crímenes comunes? Se roba, se estafa, se cometen cohechos, extorsiones, saqueos a las arcas de la nación, y nada pasa.

Más del 70% de los encarcelados lo están sin haber sido juzgados. En unas cárceles que tienen cuatro o cinco veces más población que para lo que fueron construidas. Y menos de cinco de los crímenes por asesinato y homicidio carecen de un responsable para ser juzgado.

Crisis social

Al mayor desempleo proporcional y absoluto que haya existido en toda la historia de Colombia se suman los desplazados: un millón y medio. Más que los que produjeron los serbios en Kosovo y que huyeron a Albania y Montenegro. Hasta ahora casi todos dentro de las fronteras del país. Pero una de las razones de la militarización de fronteras del Perú, Ecuador y Venezuela con Colombia, es la perspectiva de

una migración masiva e incontrolable de poblaciones a estos países. La magnitud de la crisis económica y la presión de la guerra en las zonas rurales tiende a generar aún mayores desplazamientos.

Lo anterior no hace sino multiplicar la ya acumulada crisis urbana en un país que en medio siglo ha invertido su población: de un 70% rural, hay hoy más de un 80% de población urbana. Los déficit de vivienda, salud y servicios sociales crecen por tanto muy por encima de la capacidad e interés del Estado para resolverlos.

Crisis policiaca y militar

Los esfuerzos realizados por el mejor policía del mundo, Rosso José Serrano, comandante nacional de la policía, para hacer menos corrupta a la Policía Nacional, contrastan con la capacidad de esta institución para llevar a cabo una indispensable cobertura nacional. Para este momento son muchas las municipalidades que se han quedado definitivamente sin autoridad policial. Llana y simplemente, no pueden contener las confrontaciones guerrilleras, de manera que abandonan las poblaciones a su suerte.

La crisis militar es aún más aguda. Lo definitivo: los militares han sufrido las peores derrotas de toda su historia. Junto con la policía, la guerrilla tiene más de 200 hombres suyos en calidad de prisioneros de guerra. Y por si fuera poco, varios de sus oficiales, incluyendo generales, han sido acusados nacional e internacionalmente de dirigir masacres, conspirar para el asesinato con ayuda de los paramilitares, ejercer la tortura; en una palabra, de violar reiteradamente los derechos humanos.



Crisis internacional con los vecinos

Perú y Ecuador sellaron un acuerdo de paz entre ellos, y el mismo día, desde Washington, sus dos presidentes anunciaron que el peligro real regional radicaba en los acuerdos que estaba llevando a cabo el gobierno del presidente Pastrana con la guerrilla de las FARC. En particular, Fujimori, de Perú, detalló que la paz alcanzada con Ecuador le dejaba las manos libres para movilizar ejército hacia las fronteras con Colombia. En la vía de los hechos, ambos gobiernos han cumplido con sus señalamientos.

Otro tanto hizo Brasil después de que el ejército colombiano utilizara su base aérea de frontera, en un intento relámpago de retomar la capital del departamento del Vaupéz, Mitú, en frontera inmediata con este país. Después de un roce diplomático que autorizaba a posteriori a las fuerzas colombianas para tal acción, Brasil tomó la determinación de reforzar su frontera con Colombia.

El jefe del Comando Sur de Estados Unidos, Charles Wilhem, llegó a criticar la entrega de la misma, bajo los tratados Torrijos-Carter, que obligan a la devolución de este territorio al manejo soberano total del país canalero, con el pretexto de que Panamá carece de ejército con el cual pueda defender el Canal, ante la eventual invasión o accionar terrorista por parte de las FARC.

Con Venezuela la situación se hace mucho más compleja y tensa. Para comenzar, existe un largo conflicto de definición de fronteras que en más de una ocasión ha provocado tensión entre los dos países. Los ataques eventuales de la guerrilla colombiana han llevado a las fuerzas militares del país vecino a hacer incursiones territoriales de "persecución en caliente", llegando incluso a cometer abusos y asesinatos con la población colombiana.

La continua migración de colombianos al territorio venezolano, las más de las veces de manera indocumentada, eleva igualmente las tensiones, más aún cuando ello lleva al maltrato y violación de derechos de los colombianos por parte de la guarda venezolana. Asimismo, el "extraño" gobierno de Hugo Chávez ha roto parte de los acuerdos del Pacto Andino, afectando a transportadores y comerciantes de Colombia. Se suma a lo anterior un abierto protagonismo por intervenir en los diálogos entre las guerrillas del ELN y las FARC con el Gobierno colombiano. Actitud que ha sido reiteradamente interpretada como intervencionista por parte del gobierno del presidente Pastrana.

Pero donde está el conflicto más poderoso es con los vecinos del norte. La verdadera intervención, quien ha iniciado ya una invasión encubierta en Colombia, es Estados Unidos. Este país, después de la reiterada visita de los más altos funcionarios de la DEA, el Departamento de Estado, el zar antidrogas, altos generales del Pentágono, adicional a la caída de un avión de rastreo inteligente en las selvas colombianas con tripulación mixta de los dos países, reconoció que ya hay más de 300 asesores norteamericanos en el país. Las FARC aseguran que son más de 500. El presidente Clinton se apresuró a decir que su país no está planeando ninguna invasión del territorio colombiano. Lo cual es extremadamente grave, pues esto mismo es lo que dijo el presidente Bush semanas antes de invadir masivamente Panamá. En todo caso, la invasión ya se inició.

El lavado del dinero de la droga ya no se observa en la esfera de la producción o mercado nacional, sino en la compenetración con otro mercado internacional: el de las armas



O acaso, ¿cuál es el límite de personal militar para determinar si hay o no invasión? Los "asesores" estadounidenses llegaron para quedarse. Están manejando sus aviones inteligentes desde el territorio colombiano. Vienen instalando radares en todas las esquinas del territorio geográfico colombiano. Son ellos quienes están definiendo el plan mayor estratégico para derrotar a las "narco-guerrillas". Ellos están entrenando intensa y aceleradamente batallones antiguerrilleros especializados. Ellos están dotando a estas fuerzas de helicópteros, aviones fantasmas, rayos infrarrojos y armamento experimental para que el ejército colombiano pueda ganar la guerra contra la guerrilla.

Ellos crearon las condiciones de desestabilización de un ya frágil sistema. Y ellos nos venden sus onerosas armas y servicios a cómodas cuotas, pagaderas en la sumatoria de mayores préstamos internacionales.

El factor narcotráfico

La totalidad de las contradicciones profundas que determinan la sociedad colombiana están atravesadas hoy por el tema del narcotráfico. La cantidad de dinero que genera esta empresa ilegal o quizá la ilegalidad de esta empresa ha afectado de manera absoluta las estructuras de la sociedad colombiana. Como señalan varios investigadores, su lugar es el de un crisol, como metáfora de la química social. Pero la proporción de su afectación es tal, su magnitud ha sido tanta, que ha producido más que cambios cuantitativos en el mundo social colombiano: cambios cualitativos.

Colocadas y vendidas las drogas que se producen en Colombia en el mercado internacional, la cocaína y la heroína, podrían tener un

valor de unos 250.000 millones de dólares. Por problemas de lavado y de que la circulación interna sencillamente no es capaz de absorber mayores volúmenes, se calcula que de este dinero al país le retornan, en sus picos más altos, un mínimo de 5.000 millones de dólares. En una primera etapa ese dinero se invirtió en lujos que nunca se habían visto y en compras de tierra. De allí la contrarreforma agraria que se produjo. En una etapa posterior las inversiones se observaron en el terreno de la construcción. La fisonomía de las ciudades se transformó hacia las alturas. Pero también la agroindustria y la industrialización en general del país se vio tocada por este fenómeno.

Entre los gobiernos de César Gaviria (1990-1994) y de Ernesto Samper (1994-1998), por efecto de la presión norteamericana, con la falsa concepción de que controlando la producción se detendría el consumo, los principales carteles fueron desmantelados.

La producción, sin embargo, no ha disminuido; por el contrario, ha aumentado. El descabezamiento y presión interna contra el lavado sólo ha producido dos efectos. Ahora hay muchas más cabezas donde su regionalización se dispersó mucho más. Y el lavado ya no se observa en la esfera de la producción o mercado nacional, sino en la compenetración con otro mercado internacional no menos ilegal pero sí mil veces más mortal: el de las armas.

Los paramilitares han pasado así de controlar algunas regiones muy localizadas y pequeñas a definir la correlación de fuerzas en la casi totalidad de la costa atlántica, buena parte del Pacífico y alguna parte de las fronteras con Venezuela y Ecuador. En pocas palabras, vienen creando un cerco militar alrededor de todo el territorio colombiano.



Pero la contraparte, la guerrilla, en particular las FARC, con sus cobros por "gramaje" o cuidado militar de zonas, cultivos, laboratorios y pistas de aterrizaje, ha pasado de haber alcanzado la creación de cerca de 100 frentes con grupos de 50 a 100 guerrilleros, fundamentalmente con el sostenimiento de la industria del secuestro (Colombia es el país donde más secuestros se producen en el mundo), a mantener estos mismos frentes pero algunos de ellos con 500 ó 1.000 guerrilleros. Y todos con mucho mejor equipo, armamento y, como los paramilitares, salario. De ahí que la dimensión de la guerra sea cuantitativa y cualitativamente diferente.

La presencia estadounidense en asesores, armamento, tecnificación, inteligencia y estrategia, asegura que la escalada guerrista alcanzará las magnitudes de una guerra civil cada

vez más generalizada en todo el territorio colombiano.

Los norteamericanos son los mayores consumidores de este narcotráfico. Ahora están pagando con armas para los colombianos. Hasta nos hacen préstamos para que compremos más. Se dice que el 12% del dinero que se mueve en la bolsa de Wall Street proviene de fuentes ilegales. ¿Cuánto de esta acumulación estratosférica de capital se está generando con la sangre del pueblo colombiano? ¿Será acaso la explicación de que mientras todas las bolsas del mundo se han tambaleado o han atravesado una etapa depresiva, la economía norteamericana se mantiene "recalentada"? ¿No será que buena parte de las megafusiones financieras e industriales que se han producido en los últimos años juegan con una enorme proporción del lavado que se controla hasta la muerte en Colombia? ■



La otra Colombia

Montse Reclusa

Otra mirada sobre el conflicto colombiano. La de las comunidades que frente a los señores de la guerra han optado por la paz.

En la edición correspondiente al diario *El Tiempo*¹ de 20 de abril de este año, apareció la siguiente noticia: "El Comité Internacional de la Cruz Roja, CICR, suspendió el martes la mediación que venía realizando entre los desplazados y el Gobierno. La decisión del organismo humanitario obedece a que después de cuatro meses las partes no han logrado llegar a un acuerdo, y por lo tanto su sede, que fue tomada desde el 14 de diciembre del año pasado por 210 familias, sigue ocupada". Uno de los objetivos del CICR durante ese tiempo ha sido tratar de evitar el desalojo violento, dadas las repercusiones que podría tener una acción de esas características entre las familias allí alojadas y también en el propio CICR y su papel en Colombia tras la violación de la inmunidad diplomática de su sede.

Los intentos de buscar soluciones para estas familias no han dado resultado. Sus portavoces nunca se han creído las promesas de la Red de Solidaridad Social, instancia gubernamental encargada de su atención. No es de extrañar: la dejación de responsabilidad del Gobierno colombiano para con el millón y medio largo de personas desplazadas por el conflicto en el país es casi absoluta, y una denuncia constante en boca de organizaciones

populares colombianas y organizaciones e instituciones internacionales.

La guerra y la población civil

Para la prestigiosa Human Rights Watch (asociación estadounidense de defensa de los derechos humanos) el conflicto armado se ha intensificado en Colombia, y la violación sistemática de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario que ampara a la población civil, resulta una constante en el hacer de los actores armados que actúan en el país.

Según el Informe 2000, "en 1999, los paramilitares fueron considerados responsables del 78% del total de las violaciones a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, según la Comisión Colombiana de Juristas (CCJ), una organización de derechos humanos. A la guerrilla, por su parte, se le atribuyeron el 20% de estas violaciones. Las fuerzas gubernamentales estuvieron implicadas en el 2% de los casos".²

Ya en 1997 el banco de datos del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) de Bogotá indicaba que la guerra fue contra los civiles. Los datos para ese año fueron los siguientes: del 100% de las muertes, un 76%

Montse Reclusa es miembro del colectivo En Pie de Paz.

1. Diario editado en Bogotá. Para más información, consúltese <www.eltiempo.com>.

2. Informe elaborado anualmente por Human Rights Watch. Para más información, consúltese <www.hrw.org>. Puede seleccionarse en castellano.



fueron ejecuciones extrajudiciales, los homicidios fuera de combate constituyeron un 20% y los muertos en acciones bélicas tan sólo representaron un 4%. El recurso a la masacre fue continuo y especialmente significativo en el caso del paramilitarismo.

El desplazamiento forzoso aparece como una de las crueles consecuencias de esta guerra y en especial de la falta de respeto absoluto al derecho a la vida y a la integridad física. Para la población civil, la única posibilidad de sobrevivir permaneciendo en el territorio en el que vive es o ha sido la de aceptar el dominio y las condiciones de alguno de los actores armados, les guste o no. El efecto inmediato es que, para el "otro", aparece como la "base social del enemigo" a la que hay que combatir y eliminar. Consecuencia inmediata de lo dicho es el asesinato, la matanza..., y, por supuesto, el desplazamiento, un éxodo que constituye una de las más graves violaciones de los derechos humanos en Colombia, no sólo por la magnitud del problema sino por la multiplicidad de violaciones de derechos asociadas al desplazamiento. Tanto Amnistía Internacional como el CINEP y el propio ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) estiman cifras en torno a 1.500.000 desplazados como mínimo.

Human Rights Watch recoge en el informe citado los datos del Grupo de Apoyo a Desplazados (GAD), una alianza de organizaciones de derechos humanos, religiosas y de ayuda humanitaria, que vienen a corroborar la cifra para el período 1985-1999. En un informe de 1999 de la Consultora para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES),³ se concluía que el desplazamiento había alcanzado la cota más alta en 1998, año en el que unos 308.000 colombianos se vieron obligados

a huir, lo que supone un aumento del 20% con respecto al año anterior. Según la CODHES, por cada asesinato político en 1998, unas 78 personas tuvieron que huir.

Pues bien, según Human Rights Watch, en 1999 estas cifras han aumentado, lo que convierte a Colombia en el tercer país del mundo en número de personas desplazadas, tras Sudán y Angola.

Paramilitares y ejército

Buena parte de los informes elaborados sobre derechos humanos señalan que en los últimos años han disminuido los actos de violación atribuidos directamente a miembros del ejército, pero, durante el mismo período, el número y la atrocidad de los abusos atribuidos a grupos paramilitares se han disparado.

Con fecha 23 de febrero de 2000, Human Rights Watch presentó en Washington, D.C., un segundo informe, en este caso sobre los lazos que unen en Colombia a militares y paramilitares.⁴ A su juicio, "presenta pruebas detalladas, abundantes y convincentes de los constantes y estrechos lazos existentes entre el ejército de Colombia y los grupos paramilitares responsables de las más graves violaciones a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario (DIH)".

La propia Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos afirmó en 1999 que, a pesar de la existencia de varios informes creíbles al respecto, el Gobierno no actuó enérgicamente para cortar los vínculos y perseguir a los paramilitares. Uno de los datos que permitían a la Alta Comisionada hacer tales aseveraciones era el hecho de que la ubicación de los lugares de concentración y entrenamiento de las denominadas "Autodefensas

3. Citado en el Informe 2000 de Human Rights Watch.

4. El informe completo, titulado *Los lazos que unen: Colombia y las relaciones militares-paramilitares*, puede encontrarse en <www.hrw.org>.



Campeñas" era y es conocida públicamente tanto por la población como por las autoridades, sin que esto supusiera acción alguna por su parte en la inmensa mayoría de los casos.

La Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía General fue a juicio de Human Rights Watch uno de los organismos oficiales más eficaces en el combate a los paramilitares. En 1999, la unidad informó de la detención de 161 personas acusadas de participar en actividades paramilitares y de 75 miembros de las fuerzas de seguridad por su presunta implicación en crímenes de derechos humanos. Pero se lo hacen pagar caro: entre 1998 y 1999, doce agentes de la Fiscalía fueron asesinados u obligados a renunciar, y todo ello mientras se documentaba entre investigadores del propio Gobierno colombiano y de Human Rights Watch que el Frente Calima, grupo paramilitar con sede en Cali, y la Tercera Brigada del ejército eran prácticamente lo mismo.⁵ La impunidad resulta simplemente escandalosa.

Parece "lógico" dudar del efecto positivo que para la paz vayan a tener los 1.500 millones de dólares que el Gobierno colombiano va a recibir de la Administración estadounidense para la adquisición de material bélico, y mucho más teniendo en cuenta los datos antes mencionados. No es de extrañar que desde Human Rights Watch se haya señalado que "no se puede suministrar ayuda a los que cometen abusos de los derechos humanos ni a los que contratan a otros para hacerlo", exigiendo de

la Administración Clinton que, en todo caso, condicione la ayuda al compromiso del Gobierno colombiano de tomar, de forma ineludible, las medidas necesarias a fin de que se produzca una ruptura real de lazos con el paramilitarismo. Esta misma petición debería ser planteada en la negociación de ayudas entre el Gobierno colombiano y Europa, en las que, por cierto, España juega un papel clave, aunque sólo sea por las fuertes inversiones que viene efectuando en la zona.

El caso del Chocó

Uno de los territorios donde actúa fuertemente el paramilitarismo es el área de influencia del río Atrato, en el departamento del Chocó, al noroeste colombiano. Este departamento saltó

a las páginas de los periódicos tras la muerte del cooperante bilbaíno Iñigo Egiluz, quien falleció ahogado en el Atrato junto con un sacerdote de la diócesis de Quibdó tras la embestida sufrida por su lancha a manos de otra paramilitar. No es la única ocasión en la que el Chocó, y en concreto la zona de Urabá, ha tenido el

Para la población civil, la única posibilidad de sobrevivir permaneciendo en el territorio en el que vive es o ha sido la de aceptar el dominio y las condiciones de alguno de los actores armados, les guste o no

"raro" privilegio de aparecer en la prensa internacional. Tradicionalmente considerado como zona de influencia guerrillera, sufrió una fuerte ofensiva de las Autodefensas de Córdoba y Urabá, lideradas por Castaño, allá por el año 1992. Desde entonces las matanzas han sido continuas; el desplazamiento forzoso una constante, y también la respuesta a tal situa-

5. Ídem.



ción dada por campesinos y campesinas, esto es, las denominadas Comunidades de Paz, que en la actualidad pueden acoger a más de 15.000 personas.

En un artículo publicado en *El Colombiano*⁶ el 28 de marzo de 2000, haciéndose eco de opiniones de ONG y de la Iglesia, se señalaba algo ya conocido: "el Atrato es un territorio clave en lo estratégico y militar". Además decía: "Algunos expertos consideran que la confrontación armada es fuerte, pese a la pobreza de las Comunidades, porque hay intereses económicos en la conexión interoceánica [por aquí discurriría el segundo canal de Panamá, en este caso de Colombia] y en el desarrollo de megaproyectos como la carretera Panamericana [parada precisamente en el Darién, cordillera situada en territorio chocoano], los puertos multimodales y las centrales hidroeléctricas. Desde el punto de vista militar, la región representa ventajas: es una vía de ingreso para las armas desde Centroamérica, condiciona rutas favorables para el narcotráfico y es un corredor que conecta con regiones generadoras de riqueza como Antioquia, Valle y el Eje Cafetero". Es por tanto un territorio deseado por todas las partes en conflicto, y los atropellos no sólo son responsabilidad del paramilitarismo, sino que también involucran a miembros del 34 Frente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Frente El Boche del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Propuestas de paz desde la sociedad civil

Nada de lo dicho hasta ahora hace variar la visión de un conflicto y un país como Colombia al que se le reconoce la dudosa virtud de ser uno de los más violentos del planeta. Si bien esto es verdad, tengo que decir que se comete una tremenda injusticia cada vez que vemos esto así y sólo así, olvidando la ingente tarea de miles de colombianos y colombianas, que han hecho y hacen de cada día un ejercicio de construcción de paz.

Y no sólo cometemos una tremenda injusticia. El desconocimiento de alternativas y vías que no pasan por la lucha armada, en el caso colombiano, es doblemente injusto por la cantidad y la calidad de muchas de ellas, nacidas en la mayoría de los casos desde la población que padece los

efectos del conflicto. La misma a la que se suele describir como paciente, doliente, víctima objeto de compasión, pero incapaz de responsabilizarse hasta el punto de tomar el futuro en sus manos, incapaz de intervenir..., y a la que todos los armados dicen representar.

Tanto en las ciudades colombianas –Bogotá, Medellín, Cali, Barrancabermeja...– como en el campo, nacen constantemente movimientos desde la población civil, no ligados a la lucha armada, fuertemente hostigados por unos y por otros, que padecen como nadie la violencia de la guerra y que merecerían ser escuchados y, sobre todo, ser representados y nombrados, más de lo que lo son.

En los últimos años han disminuido los actos de violación atribuidos directamente a miembros del ejército, pero el número y la atrocidad de los abusos atribuidos a grupos paramilitares se han disparado

6. Diario editado en la Ciudad de Medellín: <www.elcolombiano.com>.



Uno de estos casos, no el único, es el de las Comunidades de Paz del Chocó compuestas por campesinas y campesinos desplazados por la ofensiva paramilitar de 1992. En aquel momento fueron alojados en campos de refugiados de Pavarandó, Turbo y San José de Apartado. Poco a poco, y con el apoyo de organizaciones colombianas, la Iglesia y diversas organizaciones internacionales, fueron desarrollando su propia estructura y viendo la manera de volver a su soñado Chocó.

Básicamente la propuesta de las Comunidades de Paz parte de la práctica de la neutralidad activa frente a los actores armados, una opción de vida comunitaria que les permite, entre otras cosas, una mayor protección, y que implica la deslegitimación de toda violencia, venga de donde venga. El Corpus Jurídico propuesto y reclamado por las organizaciones y personas desplazadas, parte del Derecho Internacional Humanitario y en especial de aquellos protocolos que amparan y protegen a la población civil frente a los actores armados. En la actualidad, más de 15.000 personas han regresado a sus tierras, organizados en Comunidades.

Llevan años diciendo que no se consideran enemigas de nadie, pero que no quieren colaborar con esta guerra ni con sus actores, y piden de éstos el respeto por su neutralidad. Incluyen en sus reivindicaciones, como algo elemental, el derecho a la vida y a la integridad física, así como a las normas que prote-

gen a la población civil en caso de conflicto, esto es, las normas del Derecho Internacional Humanitario.

Su situación en la actualidad no es fácil: son constantemente hostigadas por unos y otros. Alguien debería ir al Caguán para poner sobre la mesa esta cuestión. A fin de cuentas, de lo que se trata es de la vida de las gentes

que, aun amando el Chocó, lo tuvieron que dejar, y que habiendo retornado porque es su tierra, la desean en paz.

Las Comunidades de Paz sentaron sus bases en criterios utilizados desde hace tiempo por organizaciones indígenas y en especial por la Organización Indígena de Antioquia. En este departamento, cuya capital es Medellín, ha-

bitan cerca de 16.000 indígenas pertenecientes a cuatro grupos étnicos –los embera, los chamíes, los tule y los zenúes–, que ocupan cerca de 300.000 hectáreas de tierras, en su gran mayoría bosque natural y selva. Estos territorios, ricos en biodiversidad, agua y recursos minerales, constituyen hoy zonas de disputa de los grupos armados.

Han sido numerosas las peticiones de respeto a su declaración de neutralidad, el mismo que reclaman para sí las comunidades indígenas uwa y embera cuando defienden frente a los armados y frente a los intereses de petroleras e hidroeléctricas sus territorios ancestrales, unos en la frontera con Venezuela, los otros en la cabecera del río Sinú, inundado por la presa de Urrá.⁷

La propuesta de las Comunidades de Paz parte de la práctica de la neutralidad activa frente a los actores armados, una opción de vida comunitaria que les permite una mayor protección y que implica la deslegitimación de toda violencia, venga de donde venga

7. Véase artículo en *En Pie de Paz*, 51, pp. 84-89.



La petición de respeto al Derecho Internacional Humanitario se ha ido convirtiendo en un clamor popular, amparado por la petición de numerosas organizaciones, y ello porque a la vista de las violaciones de derechos, incluidos el elemental derecho a la vida y a la integridad física, esta guerra se ha convertido, sobre todo, en una guerra soportada y padecida por la población civil. Sería de esperar que los actores armados se comprometieran, al

menos, con ello; mientras tanto, desde aquí, podemos hacer mucho. En primer lugar, conocer y dar a conocer el hecho de que en Colombia, además de gobierno, ejército, paramilitares, guerrillas y narco, existen y actúan otras fuerzas con alternativas distintas al uso de las armas, que pertenecen a segmentos de población no representados por ninguno de los actores señalados y que merecen reconocimiento y apoyo. ■



Ruta Pacífica de las mujeres colombianas

Marta Colorado López

La Ruta Pacífica es una propuesta política de muchas mujeres colombianas que propugna la negociación política del conflicto armado, y se apoya en una concepción que impulsa la tramitación negociada de todos los conflictos, ya sean familiares, interpersonales, sociales o políticos.

Las mujeres de la Ruta nos hemos declarado pacifistas, antibélicas y constructoras de una ética de la noviolencia, en la que la justicia, la paz, la equidad, la tolerancia, la autonomía, la libertad y el reconocimiento de la otredad son principios fundamentales.

Surgimiento de la Ruta Pacífica

La Ruta Pacífica surgió en 1996, pero la idea de impulsar una propuesta política de las mujeres frente al conflicto armado y frente a la guerra que se vive en Colombia se fue tejiendo en años anteriores, en diversos intercambios, cuando se hablaba de la necesidad de hacer un pronunciamiento frente a la degradación del conflicto armado en nuestro país.

La propuesta se concretó en 1995, cuando se analizó la violencia sexual a la que se venía sometiendo a las mujeres en las zonas de conflicto armado, tales como Urabá, en el departamento de Antioquia. Según datos oficiales en el corregimiento de Pueblo Nuevo, el 80% de las mujeres habían sido violadas o abusadas sexualmente

por los diferentes actores armados de la zona. De la situación anterior surgió la reflexión sobre cómo las mujeres nos convertimos en botín de guerra. Esta situación incentivó la idea de realizar una marcha pacífica contra la guerra, para colocar en el escenario público el tema de las consecuencias de la guerra en la vida de las mujeres.

Desde entonces, la Ruta Pacífica ha realizado varias marchas masivas y eventos de orden local, regional y nacional. La marcha inicial fue en noviembre de 1996, hacia Mutatá, un municipio del departamento de Antioquia. La idea era apoyar la declaratoria pública de este municipio como *neutral activo*. Es decir, Mutatá se comprometió en ese momento con una postura frente a la guerra: poner límite y distancia de los diversos actores armados, lo que fue visto por las mujeres de la Ruta como un hecho político digno de ser apoyado.

Nuestra reflexión sobre la guerra

Hemos constatado los efectos que tiene la guerra en la vida de las mujeres, sobre todo en las

Marta Colorado López es psicóloga y participante de la Ruta Pacífica de las mujeres. Trabajó en las corporaciones Vamos Mujer y Mujeres que Crean, de Medellín, Colombia.



zonas donde se desarrolla el conflicto armado. La confrontación en Colombia ha terminado por someter a la impotencia a poblaciones enteras, como consecuencia de masacres, asesinatos, incendios, amenazas individuales y colectivas, y el terrorismo. Las familias son desintegradas cuando huyen del horror de la guerra. Las tierras son abandonadas, sus habitantes buscan refugio. De la población desplazada, que se aproxima a dos millones de personas, el 70% son mujeres con sus hijos e hijas.

Según nuestros análisis, las características comunes a todos los actores armados son:

- Utilizan la violencia y las armas para resolver los conflictos.
- Violan los derechos humanos.
- Implican a la población civil en el conflicto armado.
- Instrumentalizan las mujeres al servicio de la guerra.
- Violan y/o abusan sexualmente de las mujeres.
- Incorporan menores de edad a la guerra.
- Generan el desplazamiento masivo de la población civil, con la perversa concepción de "quitar el agua al pez". En Colombia el desplazamiento ha sido causado principalmente por los paramilitares, porque en su estrategia contrainsurgente, prefieren atacar a la población, que supone base de apoyo de la guerrilla, que a la guerrilla misma.
- Se mueven en una lógica maniquea, de amigos y enemigos, en la cual quien no está con ellos está contra ellos. Con esta mentalidad se han cometido miles de crímenes.

Por lo anterior consideramos la guerra como un escenario de violación de todos los

derechos humanos. La guerra es la forma tradicional como se han resuelto los conflictos sociales y políticos; la guerra es el resultado de violencias y exclusiones pasadas y presentes que ha vivido la mayoría de nuestra población a través de los tiempos.

En la guerra se condensan todas las violencias y el cuerpo de las mujeres se convierte también en uno de sus escenarios, porque es botín de guerra para los vencedores, para ejercer el poder y violar la dignidad del contrincante. En la guerra entonces se violenta también lo más íntimo del ser.

Asimismo, el desplazamiento de cientos de miles de personas trae como consecuencia un gran desarraigo social, unido a la quiebra de las identidades individuales, colectivas, culturales, ciudadanas y de los sujetos políticos; la ruptura del tejido social, familiar y comunitario. Además de lo anterior, la guerra afecta la salud mental de los sujetos, al multiplicarse los miedos, la impotencia, las angustias y las preocupaciones.

Las mujeres de la Ruta Pacífica consideramos que no hay salida posible para el conflicto que actualmente vive Colombia, por la vía violenta. Son muchísimos años de confrontación que nos demuestran que ni el Estado, ni el proyecto militar o paramilitar, podrán lograr la llamada "pacificación". La violencia desata otras violencias, desde las más imperceptibles hasta las más visibles, y esta cadena se carga de generación en generación.

Las mujeres que confluimos en la Ruta Pacífica pensamos y sentimos que el desarrollo de la guerra que vive Colombia atenta contra nuestra dignidad y degrada nuestras posibilidades de existencia, la de nuestro@s hij@s, compañer@s, familiares y amig@s, así como las de las generaciones por venir. Además, la guerra



Las familias son desintegradas cuando huyen del horror de la guerra. Las tierras son abandonadas, sus habitantes buscan refugio. De la población desplazada, que se aproxima a dos millones de personas, el 70% son mujeres con sus hijos e hijas

que vivimos cuestiona la viabilidad futura de la sociedad colombiana.

Para colocarle un límite a la guerra, la Ruta Pacífica se ha apoyado en el conjuro, el ritual, el simbolismo, la poesía, la marcha, la movilización, la comunicación masiva, la palabra que nos compromete, que hace esfuerzos por ligar lo mejor de nosotr@s mism@s con l@s otr@s. Entonces

nuestras armas para tratar de parar la locura y la insensatez de esta guerra son la creatividad, la poesía, el rescate de lo sagrado.

Consideramos que la guerra empuja a los seres humanos a lo peor. Su lógica no perdona, allí somos amig@s o enemig@s. En ella predomina la ley del más fuerte, la ley de los armados, la lógica de dominación y de los guerreros. Por eso nos hemos pronunciado precisamente frente a esta lógica, con nuestra decisión de desactivar todos los artefactos de la guerra: los de hierro, los de la palabra que la incita y los del olvido.

Hemos rescatado el discurso y las propuestas pacifistas que propenden por la convivencia pacífica entre los seres humanos y con todos los seres de la naturaleza; por eso le planteamos al país que se debe parar la guerra, y colocar límites colectivos a esta lógica. Sabemos que no hay futuro posible y viable para las nuevas generaciones si las presentes no acumulamos herramientas y habilidades de todo tipo en la tramitación pacífica de los conflictos, ya sean familiares, sociales o políticos; si no aprendemos a respetar la naturaleza, superando la relación de dominio que la depreda y pone en duda la continuidad de la vida en el planeta.

No es posible tampoco construir un desarrollo humano sostenible en Colombia cuando se invierten tantos recursos en la guerra, por parte del Estado, en los presupuestos de los diversos grupos guerrilleros, en los gastos de los paramilitares y organizaciones de justicia privada; este capital económico y de todo tipo que se gasta en la guerra representa una gran pérdida de esfuerzos en la construcción de desarrollo y democracia en nuestro país.

Entonces, ¿cómo podemos permanecer indiferentes como mujeres y como ciudadanas frente a esta evidencia? ¿Cómo no robar al presente un pedacito de esperanza para nuestro@s hij@s y para el futuro de las nuevas generaciones?

Tribunal de la Verdad y contra la Impunidad de los delitos cometidos contra las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano

No renunciaremos a la memoria de los muertos, no renunciaremos a la solidaridad, no renunciaremos a nombrar la injusticia y la iniquidad, no renunciaremos a nuestra historia, no renunciaremos a mirar la vida de frente. Porque no hay futuro posible sin memoria y no habrá paz sin memoria. Sin memoria los crímenes olvidados amenazan siempre con ser reeditados. Porque la memoria de los sufrimientos es algo que pertenece al patrimonio cultural de todo pueblo, porque la memoria, nuestro deseo y ganas de persistir en la defensa de la vida habrá de permitirnos construir y recuperar lazos colectivos que afiancen la paz que anhelamos.¹

La Impunidad camina campante en nuestra patria, a costa de nuestra dignidad y nuestro futuro, sumiéndonos en el miedo y la impotencia. Amordazando la denuncia de los crímenes cometidos, quitándonos el deseo de luchar por nuestros derechos.

1. Documento de trabajo de la Subcomisión de la ONU para la Prevención de Discriminaciones y Protección de Minorías.



Si permitimos que éste siga siendo el diario vivir en nuestro país, nuestra sociedad cargará con efectos psicosociales profundos, con sepultar la memoria de los crímenes de lesa humanidad cometidos en el conflicto armado colombiano. Pero lo sepultado, lo olvidado o excluido, resurge como resentimiento, como venganza, como impotencia, como culpa, como incapacidad para asumir el futuro con el rostro de frente. Un pueblo sin memoria y sin dignidad, es lo que menos debemos desear como nuestro destino.²

Teniendo en cuenta lo anterior, el perdón y el olvido no es nuestro planteamiento para la negociación. Memoria, justicia y proceso de reconciliación nacional es otro rostro y otra propuesta que debemos construir para el futuro de nuestra sociedad.

Con esta concepción, el 25 de noviembre de 1998, la Ruta Pacífica instaló en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia, un tribunal simbólico que buscó básicamente dar cuenta de los delitos que se cometen contra las mujeres en las zonas de conflicto armado en Colombia. Se dieron a conocer cinco tipos de denuncias: violación y ultraje; negligencia estatal; impunidad frente a la violencia ejercida contra las mujeres; desaparición forzada; y desplazamiento forzado.

En el tribunal simbólico realizado en Cartagena, más de mil mujeres nos comprometimos a iniciar un proceso de seguimiento de los distintos casos presentados ante el tribunal, y a

generar acciones que llevaran a su judicialización. Teniendo en cuenta los casos presentados, se ha decidido retomar una denuncia de violación de varias indígenas de la zona de Urbabá, crimen perpetrado por miembros del ejército nacional. Este hecho representa una de las situaciones típicas y más invisibilizadas en el conflicto armado en Colombia. Alrededor del seguimiento a este caso, se ha celebrado un nuevo tribunal simbólico el 25 de noviembre de 1999.

En este sentido, la Ruta Pacífica ha diseñado una propuesta que incluye la educación y prevención frente a la violación, la difusión y posicionamiento de la denuncia de la problemática de las mujeres en el contexto de la guerra. Se pretende también acompañar a las mujeres víctimas y convocar a los actores armados a respetar el Derecho Internacional Humanitario, a firmar y establecer un acuerdo humanitario, en que se comprometan a respetar a la población civil.

En la memoria buscamos la fuerza para insistir y creer en la justicia, y en la bondad humana que aún comportamos, y que nos ha de permitir reconstruir un camino que le coloque límites a tanta violencia para dejar a nuestros hijos e hijas una patria con historia, con dignidad y sin vergüenzas. En la persistencia encontramos la fuerza y el empeño para proponer y luchar para que la vida y la solidaridad sean el camino que se nos depare.³ ■

2. Tribunal de la Verdad y contra la Impunidad. Cartagena, Colombia, 1998.

3. Ibidem.



"Sentada en mi lado del abismo"

Sobre 'Tres guineas', de Virginia Woolf¹

Elena Grau Biosca

La singularidad de las mujeres con respecto a la guerra no es que ellas sean pacíficas por naturaleza biológica o social, sino que son ajenas al orden sociosimbólico que la sustenta.

1. La lectura de *Tres guineas* en 1980 fue para mí un momento especial del cual tengo imágenes precisas. Volver a trabajar este libro después de tantos años ha sido hacer una relectura, no sólo del texto, sino de todo lo que en aquel momento viví. Mi experiencia, nuestra experiencia, en el movimiento pacifista de los años ochenta.

Cuando empecé a releerlo para preparar la sesión de hoy, hubo un momento de duda, de pensar que tal vez lo que entonces me había abierto *Tres guineas*, hoy no se me mostraría. Pero al volverlo a leer, he confirmado que éste es un texto que contiene una verdad que Virginia necesitaba decir, que escribió con fidelidad a ella misma, y que por tanto es un libro vivo que sigue teniendo interlocutoras, yo una de ellas.

Virginia Woolf empezó a escribir el libro durante la primavera de 1936. La primera anotación de su diario que se refiere a él es del 24 de marzo y dice:

Dos guineas, así se llamará, absorbe mi atención. Creo que debo estar al borde de la locura, ya que me sumerjo tanto en este libro que no sé lo que hago. Me sorprende a mí misma caminando por el Strand, y hablando sola, en voz alta.²

En aquel momento ella estaba acabando su novela *Los años* y empezaba a diseñar la biografía de Roger Fry. El inicio real del libro fue, pues, en enero de 1937. El día 28 escribía:

Me he sumido una vez más en el feliz sueño tumultuoso; es decir, he comenzado *Tres guineas* esta mañana, y no puedo dejar de pensar en este libro. Según mis planes, lo escribiré íntegramente ahora.³

La escritura del libro, durante el año 37, como ella misma expresa, fue como una carrera a galope, incluso como una sensación física volcánica que después de la expulsión deja el cerebro "fresco y tranquilo". Y a pesar de que en su entorno cercano el libro no fue recibido con entusiasmo, la reacción de Virginia, a dife-

Elena Grau Biosca forma parte del Grupo Giulia Adinolfi y del colectivo En Pie de Paz.

1. Éste es el redactado de mi intervención en el ciclo *Pensament Pacifista*, organizado por el Centre J.M. Delàs d'Estudis per la Pau y Justicia i Pau, y realizado entre los meses de enero y mayo del año 2000.

2. Virginia Woolf, *Diario de una escritora*, Barcelona, Lumen, 1981, p. 356.

3. *Ibidem*, p. 366.



rencia de la que tenía después de la publicación de sus novelas, era de afirmación de un deseo, de haber sacado de ella misma algo que tenía que salir y de lo que no dudaba:

[...] quería violenta, persistentemente, con urgencia, aunque no inevitablemente, escribir este libro. Y ahora experimento una sensación de serenidad y equilibrio; como si hubiera dicho lo que tenía que decir; que lo tomen o lo dejen; he cumplido mi tarea, a la edad de cincuenta y seis años.⁴

En el deseo –y la necesidad– de escribir este libro estaba la voluntad de intervenir, con una voz pública, en una situación en la que la guerra era una presencia ineludible. Europa era, a la vez, un escenario de guerra –en España estábamos en plena guerra civil– y prebélico, por la amenaza del nazismo que ya se percibía. Amenaza ante la cual el círculo de amistades de Virginia, y en particular la generación más joven, no mantenía la actitud pacifista y de objeción que había opuesto a la guerra de 1914-1918.

Y con seguridad estaba también presente, en la escritura de *Tres guineas*, el dolor que le produjo la muerte de su propio sobrino, Julian Bell, el 20 de julio de 1937, que participaba con las Brigadas Internacionales en la guerra civil española.

Esta voluntad de intervenir en el presente la expresa Virginia en *Tres guineas* con una voz propia. Una voz en primera persona que enraíza en su experiencia concreta de mujer, "hija de un hombre con educación". En esta deno-

minación de ella misma en el libro, encontramos ya la aguda percepción que tenía de su mundo. En este caso, de la cancelación de la experiencia de las mujeres en la representación patriarcal del mundo:

Nuestra cultura es tan inveteradamente antropocéntrica que ha sido necesario acuñar este incómodo término –la hija del hombre con educación– para denominar a las mujeres cuyos padres fueron educados en las llamadas escuelas públicas y en las universidades.⁵

Conciencia de que no hay palabras que expresen ni la experiencia, ni la diversidad de las mujeres. Virginia inventa esta expresión para ponerlo en evidencia. Ella no quiere hacer pasar su voz por la voz de todas las mujeres, habla a partir de ella misma. Pero de su experiencia, y de la de otras mujeres como ella, hace un saber de todas las mujeres.

Conciencia, también, de que hombres y mujeres "miramos las mismas cosas, pero las vemos de modo diferente".⁶ A partir de esta conciencia, Virginia despliega una mirada irónica sobre

lo que conoce, explora el hecho y la cultura de la guerra, descubriendo los vínculos con la masculinidad que la sostienen.

Y de aquí surge, como dice Phyllis Rose, un "texto impúdico, que quiere irritar, porque, como siempre, a la Woolf le parece que la burla y la impudicia son las únicas respuestas saludables a la pomposidad masculina".⁷

Si lo habéis leído, o lo leéis, sabréis que es un libro fluido, con una aguda ironía, que va

En el deseo –y la necesidad– de escribir 'Tres guineas' estaba la voluntad de intervenir, con una voz pública, en una situación en la que la guerra era una presencia ineludible

4. Ibidem, p. 384.

5. Virginia Woolf, *Tres guineas*, Barcelona, Lumen, 1977, p. 196, nota 2.

6. Ibidem, p. 12.

7. Phyllis Rose, *Woman of Letters. A Life of Virginia Woolf*, Londres, Pandora, 1986, p. 219. La traducción del inglés es mía.



Virginia despliega una mirada irónica sobre lo que conoce, explora el hecho y la cultura de la guerra, descubriendo los vínculos con la masculinidad que la sostienen

desplegando argumentaciones, como dejándose llevar por el hilo de la propia escritura. A veces tienes la sensación de que el discurso va solo y tal vez no va a ninguna parte, que se pierde en detalles, incluso hay momentos en que piensas que las argumentaciones son excesivamente largas. Pero también es cierto que encuentras pequeños tesoros, particularmente en las notas a pie de página, al margen del hilo general, que son el fruto de su capacidad de exprimir el significado de los hechos cotidianos.

Después de lanzar las redes de la observación, los datos y el significado de éstos, vuelve a recoger la argumentación y sigue su hilo.

El discurso se construye sobre la ficción de contestar tres cartas: la de un hombre culto que pregunta a Virginia ¿cómo podemos evitar la guerra?, la de una tesorera de un colegio universitario femenino y la de otra tesorera de una asociación que apoya la inserción de las mujeres en el mundo del trabajo. Pero está relleno de datos, como ella dice, de "la historia, la biografía y el periódico, que son las únicas pruebas a disposición de las hijas de los hombres con educación".⁸ Es decir, es un libro que se alimenta de la vida cotidiana individual y colectiva, que da sentido a los datos de esta vida, los significa para que no pasen desapercibidos, para que jueguen un papel en el vivir presente.

II. El motivo inicial del libro es contestar —en forma de carta, casi de diálogo— la carta de un hombre que le ha pedido su colaboración para evitar la guerra. La colaboración consiste en fir-

mar un manifiesto, adherirse a una sociedad que trabaja para evitar la guerra y dar una guinea para los fondos de esta asociación.

En el inicio nos presenta a los dos interlocutores y escoge, para hacerlo, dos hechos significativos que sitúan el lugar desde donde escribe. El primero, que los dos pertenecen a la clase culta y, por lo tanto, tienen cosas en común, lo que ella explica del modo siguiente:

Quando nos encontramos en carne y hueso hablamos con el mismo acento; utilizamos los cuchillos y los tenedores de la misma manera; esperamos que el servicio doméstico guise la comida y lave los platos, después; y, sin grandes dificultades, podemos hablar, durante la cena, de gente y de política, de la guerra y la paz, de barbarie y civilización, de todas las cuestiones, ciertamente, apuntadas en su carta...⁹

El segundo, que son un hombre y una mujer, y esto los sitúa a los dos lados de un abismo:

[...] una separación tan profunda y abrupta entre nosotros que, durante estos tres años [los que supuestamente ella ha tardado en contestar la carta], he estado sentada en mi lado del abismo, preguntándome si acaso puede servir para algo intentar hablar al otro lado.¹⁰

En este inicio se señala, por un lado, el escenario de su experiencia —el de la clase culta— y, por otro, la irreducible diferencia entre los sexos. Una diferencia que no se deja neutralizar ni siquiera ante una causa tan humana —como la de evitar la guerra— que nos podría hacer pensar que está por encima de los sexos. Virginia nos hará ver cómo no sólo no está por encima, sino que sólo se puede afrontar desde la realidad sexuada de mujeres y hombres.

Desde su lado del abismo, Virginia constata que hacer la guerra es más de hombres que

8. Virginia Woolf, *Tres guineas*, o. cit., p. 176.

9. *Ibidem*, p. 10.

10. *Ibidem*, pp. 10-11.



de mujeres. Éste es un hecho que tiene que ver con los motivos impersonales de la política, con las lealtades simbólicas de los hombres (la patria, el honor), y con los fundamentos de la virilidad, los valores en que se sustenta (la lucha, el heroísmo, la dominación). Dimensiones difíciles de comprender para una mujer como ella, porque son ajenas a la experiencia femenina.

Si bien no podemos comprender las motivaciones que llevan a la guerra, dice Virginia, sí compartimos el sentimiento de horror y repulsión que provoca el hecho de la guerra. La guerra cercana representada por las fotografías del horror de la guerra civil española. Y por este motivo también las mujeres podemos pensar formas de intervenir con el fin de evitar la guerra. De esta pregunta, ¿cómo podemos las mujeres contribuir a evitar la guerra?, arranca la parte central del discurso del libro.

Cuando esta vez he leído el libro he hallado un nuevo sentido al discurso de Virginia. Me he dado cuenta de que en realidad habla poco de la guerra. Su reflexión no es sobre el hecho de la guerra en sí mismo. Virginia habla muy poco de la experiencia, de las consecuencias y del horror de la guerra porque parte de una idea, nunca la guerra, y no necesita argumentarla.¹¹ Yo diría que ella pone la guerra como medida de todas las acciones humanas. Su esfuerzo es medir la acción humana, de mujeres y hombres, en presencia de este horizonte. Y al poner la guerra como medida, o como horizonte de nuestra acción, trasciende la idea de guerra como hecho bélico y se interesa por

todo aquello que en nuestro hacer apunta en última instancia a sostener unas relaciones, una cultura y un mundo simbólico que albergan la violencia y conducen a la guerra.

Al releerlo, he encontrado que la reflexión principal de *Tres guineas* se mueve, en cambio, alrededor de lo que se ha denominado la emancipación femenina, o lo que se ha descrito como la incorporación de las mujeres a todas las esferas de la sociedad. Este hecho, que se iniciaba en aquellos momentos entre las mujeres de la clase

culta de su país y que hoy se ha extendido ya a todas las mujeres de los países industrializados, es el que ella interrogaba. Para mí, el eje del libro es poner a debate —un debate premonitorio— la emancipación femenina teniendo como horizonte y medida el hecho de la guerra.

Las supuestas cartas de las tesoreras dan pie al debate sobre la educación y el trabajo remunerado, "las profesiones", en sus palabras, ya que se trata de mujeres de la clase culta.

Al empezar este debate utiliza una imagen muy bonita para decir cuál es el lugar de experiencia desde el que mira el mundo:

[...] lo contemplamos desde el umbral de una casa privada, a través del velo que San Pablo aún mantiene sobre nuestros ojos, desde el puente que une la casa privada con el mundo de la vida pública.¹²

(Es decir, venimos del mundo del afecto y del cuidado, de la creación y recreación de la vida, debemos transgredir los mandatos de silencio y de invisibilidad, estamos iniciando un momento de transición).

Sin medida propia lo que hay es el sufrimiento de estar en todas partes y no poder ser fieles a nosotras mismas: el malestar de la emancipación

11. En una nota biográfica sobre su sobrino, Julian Bell, de 30 de julio de 1937, Virginia escribe: "En el momento en que se utiliza la fuerza, todo pasa a no tener sentido y a ser irreal para mí". En Quentin Bell, *Virginia Woolf*, Barcelona, Lumen, 1980, vol. II, apéndice C, p. 413.

12. Virginia Woolf, *Tres guineas*, o. cit., p. 29.



Desde este lugar de la experiencia femenina, ella mira el mundo de la educación y de las profesiones masculinas (lo que ella denomina "el desfile de los hijos varones de los hombres con educación") y observa que son mundos jerárquicos y competitivos que se mantienen gracias a la exclusión de otras y otros. Ella observa que en estos mundos está el germen de la guerra.

Por otra parte, sin embargo, el hecho de que las mujeres no accedan a la educación y al trabajo remunerado las sitúa en una posición dependiente que las vincula a los intereses, la cultura y el comportamiento masculinos que llevan a la guerra. Es necesario, pues, que las mujeres puedan acceder a la educación y al trabajo remunerado. Decide, por tanto, dar una guinea a cada tesorera para contribuir a la independencia de criterio y a la capacidad de decidir de las mujeres.

Pero también es necesario que se pregunten, a la luz de lo que han visto desde el "puente que une la casa privada con el mundo de la vida pública",

¿Deseamos unirnos al desfile o no? ¿Con qué condiciones nos uniremos al desfile? Y, sobre todo, ¿a dónde nos conduce ese desfile de los hombres con educación?¹³

Estas preguntas son la clave para reconocer cuál es nuestra medida en el momento de realizar el deseo de acceder a todos los espacios y de hacer sin restricciones. Sin medida propia lo que hay es el sufrimiento de estar en todas partes y no poder ser fieles a nosotras mismas. Lo que mucho después hemos denominado "el malestar de la emancipación".

Virginia, en una proyección de futuro que resulta tremendamente actual, describe lo que será la vida de una mujer emancipada:

Y es evidente que, si usted va a conseguir los mismos ingresos, mediante el ejercicio de las mismas profesiones, que estos hombres consiguen, tendrá que aceptar las mismas condiciones que ellos aceptan. [...] Tendrá usted que salir de casa a las nueve y regresar a las seis. Esto deja muy poco tiempo a los padres para conocer a sus hijos. Tendrá que hacer esto, todos los días, desde los veintiún años a los sesenta y cinco, aproximadamente. Esto deja muy poco tiempo para la amistad, los viajes y el arte. Tendrá que cumplir algunos deberes que son muy duros, y otros que son muy bárbaros. Tendrá que llevar cierto uniforme y profesar ciertas lealtades.¹⁴

La exploración de la "mala vida" —que a menudo se disfraza de sacrificio— que llevan los hombres que centran su vida en el trabajo remunerado, la hace concluir que "Se quedan sin humanidad". Y este hecho, dice ella, tiene relación con las cifras bien reales del gasto en armamento. En el debate sobre la incorporación de las mujeres a las profesiones es necesario, por tanto, plantearse las citadas preguntas, para no quedar "atrapadas entre dos males", la dependencia o la mala vida que lleva a la pérdida de la humanidad.

En su discusión a propósito del hecho de la emancipación femenina, ella también pone sobre la mesa cómo hacer la política, ya que se le pide que se incorpore a una sociedad que defiende la cultura y la libertad intelectual amenazadas por el avance de los fascismos. Ante esta oferta, Virginia reflexiona sobre la naturaleza de las sociedades creadas por los hombres para actuar en la vida política y sobre la escisión entre vida pública y privada que está en los fundamentos de la política masculina.

Se adentra entonces en la psicología de la dominación de los padres y va desvelando los vínculos entre la dominación privada y la dominación pública. "Parece que la sociedad era un padre",¹⁵ observa en un momento determina-

13. *Ibíd.*, p. 88.

14. *Ibíd.*, pp. 97-98.

15. *Ibíd.*, p. 183.



do. Y el estudio del miedo que prohíbe la libertad en la casa privada la lleva a decir,

Este miedo, a pesar de ser pequeño, insignificante y privado, está relacionado con el otro miedo, con el miedo público, que no es pequeño ni insignificante, el miedo que le ha inducido a usted a pedirnos que le ayudemos a evitar la guerra.¹⁶

Y más adelante,

el mundo público y el mundo privado están inseparablemente relacionados, [...] las tiranías y las servidumbres de uno son las tiranías y las servidumbres del otro.¹⁷

Es esta visión esclarecedora –que los mismos fundamentos de dominación de la sociedad y la cultura edificada por los hombres son la amenaza de la cultura y la libertad intelectuales– lo que Virginia devuelve a su interlocutor. Se la devuelve junto con la respuesta de que no se incorporará a la sociedad que él le propone porque ella es una extraña en este mundo y quiere seguir siéndolo.

Quizá no se trata de una razón, ni de un sentimiento, sino de algo más profundo y fundamental. Quizá sea la diferencia. Diferentes somos, tal como los hechos lo han demostrado, tanto en el sexo como en la educación. Y, tal como ya hemos dicho, de esa diferencia puede surgir nuestra ayuda, si es que ayudar podemos, en la causa de proteger la libertad y evitar la guerra.¹⁸

III. Lo que hace Virginia en este libro es pensar de una forma situada: desde un lugar propio, "el umbral de la casa". Y también con una mirada propia, con una actitud, la de "la extraña". (Ella utiliza la palabra *outsider*, que se ha traducido como extraña o intrusa, y que significa persona de fuera, que no pertenece al círculo).

El lugar propio se asienta en la tarea de civilización que las mujeres han hecho –y hacen–,

[...] las esposas, las madres y las hijas, que trabajan todo el día, todos los días, y sin cuyo trabajo el Estado se derrumbaría y se haría añicos, sin cuyo trabajo sus hijos de usted, señor, dejarían de existir...¹⁹

Una tarea de creación y recreación de la vida que tiene lugar principalmente en el espacio doméstico, y que ha sostenido –y sostiene– las condiciones de humanidad, a pesar de la tarea de destrucción de las guerras de los hombres.

Hay una imagen de Alessandra Bocchetti, escrita en 1986, que habla de esto:

En los dramáticos reportajes de Beirut que frecuentemente muestra la televisión, si desviamos la mirada del lugar donde se dispara, donde acaba de estallar una bomba, y la dirigimos a lo largo de las fachadas de los edificios, vemos casi siempre a una mujer que sacude una alfombra o que escurre un trapo. Ese gesto testarudo, absurdo, me llena de rabia y me conmueve hasta las lágrimas. Las mujeres han estado empeñadas en una lucha cotidiana por la limpieza del mundo y por impedir el deterioro. Esto, como dice Hannah Arendt, tiene muy poco en común con gestas heroicas. Reparar cada día los daños del día anterior no es un signo de valentía sino de paciencia. Sin embargo, ese trabajo ha permitido la historia.²⁰

Es esta tarea de civilización de las mujeres la que ha dado lugar a un saber que es ajeno a la guerra: "las artes de la humana relación; el arte de comprender la vida y la mente del prójimo, y las artes menores del habla, el vestir, la cocina, que están aliadas con las anteriores".²¹ El mismo saber que Alessandra Bocchetti vincula a la cultura materna, que desarrolla un pensamiento material, que no puede prescindir de los cuerpos.

16. *Ibidem*, p. 191.

17. *Ibidem*, p. 192.

18. *Ibidem*, pp. 141-142.

19. *Ibidem*, p. 78.

20. Alessandra Bocchetti, *Lo que quiere una mujer*, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 105-106.

21. Virginia Woolf, *Tres guineas*, o. cit., pp. 49-50.



Virginia propone que estas "artes" se enseñen en los colegios universitarios, y observa que habría que evaluar las consecuencias del alejamiento de los varones de las tareas que se han considerado "deberes femeninos":

[...] muy poca atención se ha prestado a los efectos intelectuales y espirituales que esta división de deberes ha producido en aquellos que, en mérito de ella, pueden "renunciar y apartarse de todo cuidado y estudio mundanales". Sin embargo, no cabe la menor duda de que a esta segregación debemos el inmenso desarrollo de los modernos instrumentos y métodos de guerra; el gran acervo de notas a pie de textos griegos, latinos e ingleses; [...] y todos esos giros y reconocimientos, carentes de significado pero altamente ingeniosos, en que la mente se contorsiona cuando queda liberada de "los problemas del hogar y de la familia".²²

Aquí está el traer al mundo, diciéndola, haciéndola visible, la tarea femenina de civilización y el saber femenino convertido en SABER, en mayúscula. Desde este lugar de pensamiento propone Virginia responder las preguntas planteadas: "¿deseamos unirnos al desfile?; ¿en qué condiciones?".

La mirada de la extraña es la que interroga continuamente la realidad porque no la da por supuesta. No la puede pensar como la única posible porque ella viene de otro lugar, otro lugar de la experiencia, "el umbral de la casa".

La extraña se pregunta, por ejemplo, "¿Qué significa para mí *la patria*, siendo como soy una extraña?",²³ y al pensarlo desde ella misma, desde su experiencia, concluye que la patria es para ella una "lealtad irreal". No forma parte de su mundo simbólico, es del orden simbólico masculino y ella está libre de esa lealtad.

De hecho, las extrañas son ajenas a muchos de los valores y formas de hacer del orden masculino porque han sido educadas por otras maestras: "las cuatro grandes maes-

tras de las hijas de los hombres con educación" han sido "la pobreza, la castidad, la burla y la libertad con respecto a las lealtades irreales".²⁴

Eran estas cuatro maestras las que habían de guiar —según Virginia— la mirada de las mujeres en el momento en que accedían a los espacios y a las actividades que entonces se les abrían, para no incorporarse "al desfile de los varones" perdiéndose a ellas mismas.

La pobreza sería ganar lo necesario para vivir. Pero no más. La castidad, evitar que el dinero sea la medida de todas las cosas; cultivar la gratuidad en las relaciones de intercambio de saberes y haceres entre personas. La burla es la irreverencia ante los honores y las jerarquías. Ser fiel a una misma. Vivir sin la máscara que exige la fama en la vida pública. Y la libertad con respecto a las libertades irreales, anclar la existencia social en la "lealtad real" a las personas de carne y hueso, en las relaciones humanas, y no en abstracciones desencarnadas que mantienen la exclusión de otros.

Y éstas tal vez son todavía realidades más de mujeres que de hombres.

Pero Virginia rechaza la responsabilidad, que algunos hombres quieren traspasar a las mujeres, de ser las abanderadas de la paz. La singularidad de las mujeres con respecto a la guerra no es que ellas sean pacíficas por naturaleza biológica o social, sino que son ajenas al orden sociosimbólico que la sustenta.

Por eso, Virginia recomienda a las extrañas "no incitar a sus hermanos a luchar, ni tampoco disuadirles, sino adoptar una actitud de total indiferencia".²⁵ Porque el ser indiferente de la extraña hace hincapié en el hecho de tener otro mundo de referentes, otro régimen de significados que nace de otra experiencia. Y desde la extrañeza y la indiferencia se puede favorecer la reflexión de los varones.

22. *Ibidem*, pp. 229-230, nota 31.

23. *Ibidem*, p. 146.

24. *Ibidem*, p. 110.

25. *Ibidem*, p. 146.



La mirada de la extraña es, pues, poderosa en su capacidad de situarse fuera de los límites de pensamiento y representación del orden sociosimbólico masculino y, al hacerlo, pone la duda en los mismos fundamentos de este orden.

IV. Para acabar, quiero volver al principio. Antes he dicho que la relectura de *Tres guineas* ha sido también para mí un momento de memoria de lo que fue nuestro hacer en el pacifismo de los ochenta.

Mirando atrás, puedo decir que la participación en el movimiento pacifista de los años ochenta fue mi primera experiencia de la política tal como ahora la entiendo, después de leer a Hannah Arendt, como acción en un espacio de relación en el cual mostramos quiénes somos. Por primera vez hacía, decía y pensaba sin escisiones, mostrando quién era, sin esconder una parte de mí misma para amoldarme a conductas apropiadas. Y esta pequeña, o gran, libertad que experimenté fue un inicio que todavía no se ha cerrado. Pero este inicio no lo hice sola.

Hay dos cosas en este inicio sin las cuales no se hubiera dado: la primera es la relación con otras mujeres, una relación de confianza y de autorización mutua que nació entre mujeres del Comité del Guinardó per la Pau i el Desarmament y del Comité Antinuclear de Catalunya, que siguió en el espacio de la revista *En Pie de Paz* y después en el del Grupo Giulia Adinolfi, y que todavía hoy sostiene todo lo que de creativo puedo hacer.

La segunda fue la lectura de tres textos, dos de los últimos textos que escribió Giulia Adinolfi sobre las contradicciones del feminismo y la subcultura femenina, y *Tres guineas*, de Virginia Woolf. Estos textos me revelaron un secreto, o una verdad.

Las palabras de María Zambrano en el texto *Por qué se escribe* tal vez expliquen mejor que yo este hecho:

Lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido; para librar a alguien de la cárcel de la mentira, o de las nieblas del tedio, que es la mentira vital.²⁶

Los textos de Giulia y el de Virginia Woolf me tocaron y de alguna forma viví "de otro modo después de haberlo sabido". El secreto era dar palabras a lo que ya conocía, porque lo vivía, pero no sabía decir: la diferencia de ser mujer. Las palabras de ellas me autorizaban a pensar partiendo de mí, de mi experiencia. También hacían visible que de las mujeres procedía un saber antiguo y vivo, y que era este saber el que nos debía dar la medida para actuar en el mundo. Y este secreto, compartido con otras mujeres, nos ha acompañado hasta hoy.

Supongo que por esto he querido hablar de ello en este ciclo. Es una forma de devolver la deuda que tengo con todas ellas. ■

Lecturas

- Bell, Quentin: *Virginia Woolf*, 2 vols., Barcelona, Lumen, 1980.
- Bocchetti, Alessandra: *Lo que quiere una mujer. Historia, política, teoría. Escritos, 1981-1995*, Madrid, Cátedra, 1996.
- Gordon, Lyndall: *Virginia Woolf. Vida de una escritora*, Barcelona, Seix Barral, 1986.
- Rose, Phyllis: *Woman of Letters. A Life of Virginia Woolf*, Londres, Pandora Press, 1986.
- Woolf, Virginia: *Tres guineas*, Barcelona, Lumen, 1977.
- *Diario de una escritora*, Barcelona, Lumen, 1981.
- Yudkin, Marcia: "Reflexiones sobre *Tres guineas* de Virginia Woolf", *Mientras Tanto*, 15, mayo 1983, pp. 114-125.
- Zambrano, María: *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

26. María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 36.



Pensamiento maternal y cultura de paz

Carmen Magallón Portolés

Sara Ruddick, en su conocido libro *Maternal Thinking*,¹ desgrana cuidadosamente una serie de argumentaciones encaminadas a rescatar el trabajo maternal como fuente de un pensamiento específico que, por su origen y contenido, entra en contradicción con el recurso a la violencia para la solución de los conflictos, y por tanto con la guerra. El artículo expone los presupuestos y argumentos en los que se apoya esta autora para mantener que aunque las madres no son intrínsecamente pacíficas, la práctica maternal es un recurso natural para una política de paz.

En nuestro país, en los años ochenta, las mujeres discutíamos acerca de la participación de las mujeres en el ejército. Según argumentaban algunas feministas, para alcanzar los mismos derechos que los varones tendríamos que asumir también los mismos deberes, lo que significaba entonces la obligación de ir a la mili, reverso de la moneda de los derechos que no podíamos eludir, aunque luego nos convirtiéramos en objetoras de conciencia. Otras, feministas pacifistas, defendíamos que, aun respetando el deseo de cualquier mujer individual a optar por entrar en el ejército, como movimiento feminista que busca un cambio social, no podíamos prestarnos al embellecimiento de instituciones cuyo papel cuestionábamos, pidiendo nuestra integración en ellas acriticamente. También polemizábamos acerca de si las mujeres, como tales, podíamos jugar un papel específico en el movimiento por la paz.

La mención de estos debates trata de situar la discusión que expondré seguidamente acerca del pensamiento de Sara Ruddick. Pues el interés por profundizar en los razonamientos de esta filósofa y otras en su línea, nace de una práctica que nos empujó, en el día a día del trabajo por la paz, a argumentar contra la devaluación sistemática de la experiencia histórica de las mujeres. Una devaluación que se expresaba, de maneras distintas pero del mismo modo corrosivo, desde fuera y dentro del feminismo. Para unos, bastaba relegar la tarea civilizatoria que por múltiples vías llevaron a cabo las mujeres en la historia a una invisibilidad anuladora; para otras, la devaluación vino en forma de necesidad o exigencia: había que renunciar a parte de sí mismas, incluida la capacidad de dar a luz, para poder ser libres. De este modo parecía que se daba la razón a quienes argumentaban que el hecho de la maternidad estaba en la base y justificaba el

Carmen Magallón Portolés es miembro del colectivo En Pie de Paz y del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza.

1. Sara Ruddick, *Maternal Thinking: Towards a Politics of Peace*, Londres, The Women Press, 1990 (1ª ed. 1989).

Las referencias que se indican en el texto son de este libro.



papel subordinado de las mujeres en la sociedad. Hay que reconocer, no obstante, que la postura de proclamar y perseguir el logro de la libertad a través de la renuncia a la maternidad, aunque supuso una autorrepresión que, más tarde, algunas mujeres lamentarían, tuvo la función de actuar como revulsivo y sirvió para que, en lo sucesivo, la maternidad estuviera más cerca de ser una opción que una obligación para las mujeres.

El pensamiento maternal de Sara Ruddick

Se dice que la paz empieza en las mentes. Que son las primeras que necesitan desarmarse. De modo general podemos decir que el pensamiento y los valores surgen de la vida, concebida en un amplio sentido: lo que hacemos, amamos, valoramos, perseguimos y soñamos; las relaciones que establecemos entre nosotros, como personas, como grupos sociales, como países; las relaciones que establecemos con la naturaleza; el trabajo, todo lo que conforma una forma de vivir tiene su reflejo y elucida una forma de pensar. Podemos preguntarnos qué aspectos de las vidas de los seres humanos están priorizados en la elaboración del pensamiento dominante. Qué valores subyacen a la práctica política. E indagar dónde se gestan los más adecuados para una cultura de paz, visibilizarlos y darles la categoría de constitutivos de un pensamiento racional que sea tal.

Dentro de la experiencia humana que puede servir para el refinamiento de la razón y para el enriquecimiento del acervo de valores conscientes, hechos visibles socialmente, se encuentra el trabajo que realizan las madres, el trabajo maternal, o como es denominado por algunas latinoamericanas, el maternaje.

En primer lugar, Sara Ruddick no identifica las madres con las mujeres. Mantiene, en esto, una postura que ella llama excéntrica, al distinguir la práctica maternal del hecho de dar a luz o trabajo de alumbramiento. Esta separación conceptual es la base sobre la que apoya su defensa de que el trabajo maternal es y puede ser llevado a cabo tanto por un hombre como por una mujer. Un corolario de esta distinción es que todas las madres son adoptivas, incluida la biológica, entendiendo la adopción como un compromiso por el que alguien decide dedicar parte de su vida al cuidado de un niño o niña. Por otra, ser madre biológica no implica automáticamente hacerse cargo del trabajo maternal que ese nuevo ser va a requerir. Y si adoptar es comprometerse en el sentido mencionado, hasta la madre biológica más amorosa ejemplifica una adopción al comprometerse ante sí misma, de hecho, con el trabajo maternal cotidiano. Algo que podría decidir no hacer.

Para ella una madre "es la persona (él o ella) que toma para sí la responsabilidad de las vidas de los niños y las niñas; aquella para la que proporcionar cuidado a la infancia es una parte sustancial y regular de su trabajo y de su vida" (p. 40). Y aunque la mayoría de las personas que han ejercido de madres han sido y siguen siendo mujeres, Ruddick insiste en la importancia de desligar el trabajo maternal del sexo de quien lo lleva a cabo. No niega que puede haber diferencias basadas biológicamente en los estilos en que se ejerza la práctica maternal. Pero no cree que haya que considerar la biología como un sustrato inamovible, ni que

Para Sara Ruddick una madre "es la persona (él o ella) para la que proporcionar cuidado a la infancia es una parte sustancial y regular de su trabajo y de su vida"



conozcamos las potencialidades y los límites que surgirían en una sociedad libre de los estereotipos de género. En cualquier caso, "cualesquiera que sean las diferencias que puedan existir entre madres mujeres y madres varones, no hay razón para creer que un sexo es más capaz que otro para hacer trabajo maternal" (p. 41).

La insistencia en desligar el trabajo maternal del sexo no lleva a Ruddick a negar la preponderancia de las mujeres en esta tarea, hasta hoy. Pues, "aunque algunas madres sean hombres, las prácticas y representaciones culturales del maternaje están fuertemente afectadas por, y a menudo son tomadas para compensar, las normas prevalentes de feminidad. No basta nuestro deseo para trascender la división del trabajo por género que ha conformado nuestras mentes y nuestras vidas. Aunque los hombres pueden ser madres, y aunque muchas mujeres ahora rechazan el trabajo maternal y otras muchas lo harían si pudieran hacerlo sin castigo, en la mayoría de las culturas lo femenino y lo maternal están conceptual y políticamente unidos. Esto significa que esclarecer el pensamiento maternal es también esclarecer una 'forma femenina de conocimiento'" (p. 41).

Ruddick distingue entre cuidado y práctica maternal. Esta última es un tipo de trabajo de cuidado, pero cuidar es algo más amplio. Digamos que las madres realizan un tipo específico de cuidado. Y hay que poner de relieve que,

como todo cuidado, la práctica maternal exige coraje, resistencia cotidiana, persistencia, voluntad e inteligencia; algo bien distinto a ciertas imágenes blandas y sentimentales con las que de manera tópica se identifica el maternaje. Parte de la hipótesis de tomar pensamiento maternal y pensamiento de mujer como equivalentes; pero al mismo tiempo considera de primera importancia, epistemológica y políticamente, que un trabajo que ha sido fundamentalmente femenino pueda trascender el género. Porque no se trata de volver a una

mística de la maternidad desde un canto segregador, que afirme lo excelso de la tarea... para las mujeres, sino de extender la práctica maternal y el pensamiento que genera al conjunto de la sociedad.

La práctica maternal se da, según la autora, como respuesta a tres

tipos de demandas: el cuidado o mantenimiento de la vida del niño o niña, su necesidad de crecimiento y el logro de la aceptabilidad social por parte del grupo de referencia. Ser una madre equivale a comprometerse con estas demandas, realizando trabajos característicos que se despliegan en multitud de actos cotidianos: el trabajo del amor que preserva, atento a mantener esa vida que está a su cuidado, el trabajo de nutrir para el crecimiento y el trabajo de entrenar para la vida social e incorporación al grupo. El maternaje, pues, preserva, nutre, alimenta, hace crecer y entrena para la vida, es decir, socializa. Previamente, es fundamental asumir el hecho biológico de la vulne-

No se trata de volver a una mística de la maternidad desde un canto segregador, que afirme lo excelso de la tarea... para las mujeres, sino de extender la práctica maternal y el pensamiento que genera al conjunto de la sociedad



rabilidad como algo significativo socialmente. Y responder con el cuidado.

A mi entender esta noción de vulnerabilidad y dependencia del ser humano merece ser destacada. El grueso de la tradición filosófica occidental ha pasado por alto el reconocimiento de la dependencia originaria del ser humano. Éste ha sido concebido fundamentalmente como ser autónomo que piensa. Su corporeidad y vulnerabilidad han sido tenidas en cuenta sólo puntualmente y de manera asimétrica. Mientras se ha hecho hincapié en el extremo de la muerte, en la equivalencia de ser humano con ser mortal, el nacimiento y la vulnerabilidad de los primeros años han sido ignorados en su significado e importancia. En consecuencia el trabajo de las madres, ligado al extremo de la preservación y el crecimiento de la vida en sus inicios, en la etapa de vulnerabilidad y dependencia máximas, ha sido constantemente invisibilizado y devaluado, una devaluación escondida a menudo en una retórica ensalzadora.

Tanto la percepción de la vulnerabilidad como la respuesta del cuidado que ésta reclama tienen un carácter opcional para una persona adulta. En esta opcionalidad se asienta la posibilidad de que el ejercicio del trabajo maternal lo sea también. Para Ruddick, este estar atenta a las necesidades de protección de niños y niñas exige una actitud de reconocer los peligros que les rodean, no sólo del entorno; también el propio bienestar de la madre es importante, por lo que cuidar la vida de los niños implica atender al bienestar propio.

Pensamiento maternal y cultura de paz

El mundo material, visto bajo el prisma del trabajo del cuidado, es organizado desde el pun-

to de vista de las necesidades y gustos de la gente. En él el valor de los objetos no es el dinero o el prestigio sino la satisfacción de necesidades y el dar gusto. Aunque en ese tener en cuenta al otro no todo son virtudes y puede caerse en un negarse a sí mismo, anulándose como persona —extremo en el que caen algunas madres—, en lo fundamental, la labor de cuidado da lugar a una racionalidad que ejemplifica muchos de los ideales alternativos de razón formulados por las feministas. Sin embargo, hay que aclarar que la posición feminista ante las madres ha sido y es ambivalente, plural y compleja. Desde el feminismo también se ha contribuido a silenciar las voces de las madres. Para muchas, ser feminista ha significado precisamente romper con la tradición opresiva de autosacrificio maternal. Algunas sitúan a la madre fuera del lenguaje y la cultura de los hombres; otras, entre las que se encuentran las del pensamiento maternal, propugnan una valoración crítica del maternaje proponiéndolo como fuente de recursos para una cultura de paz.

En el pensamiento maternal, siempre siguiendo a Ruddick, el sentimiento y la razón no están separados. Sentir, pensar y actuar están conceptualmente unidos en el maternaje que hace del sentimiento reflexivo una de las realizaciones más difíciles de la razón. Imbuido con sentimientos intensos, que no se niegan, el pensamiento maternal gobierna un tipo de actividad comprometida con preservar la vida. Un compromiso que ha de ejercerse en todo momento. Se trata de un pensamiento que no

El trabajo maternal preserva, nutre, alimenta, hace crecer y entrena para la vida, es decir, socializa. Previamente, es fundamental asumir el hecho biológico de la vulnerabilidad como algo significativo socialmente



puede guiarse por lo abstracto sino por lo concreto y cercano. Pues responder a las demandas de preservación, crecimiento y socialización de un niño, exige que las madres "tomen lo cercano y banal bastante en serio" (p. 78).

Además, el trabajo maternal está guiado por la noviolencia. Una madre tiene que enfrentarse a conflictos cotidianamente. Constantemente está en la necesidad de hacer algo ante pequeños conflictos que envuelven el desarrollo de los niños. Qué hacer si el hermano mayor pega al pequeño, cómo actuar ante el llanto de los primeros días de colegio o ante cualquier capricho que

no le conviene, si intervenir o no en las riñas entre iguales, etc. En general, sucede que ha de mantener una referencia, una tensión y a la vez dar cierta dosis de libertad para que se den el crecimiento y el aprendizaje necesarios. No puede ser quien resuelva todo, pues entonces lo que genera

es pasividad, sino que tiene que arbitrar e imponer, guiar y proponer. La postura noviolenta se caracteriza por tratar de crear condiciones en las que los conflictos puedan resolverse —cada vez más diríamos gestionarse— sin recurrir a la violencia. Cuatro ideales la perfilan: la renuncia al uso de la violencia, la resistencia ante la violencia de los demás, la reconciliación y el mantenimiento de la paz. Estos ideales son los que las madres tratan de enseñar a sus hijos. No siempre con coherencia ni con éxito. Pues algunas madres tiranizan a sus hijos, les pegan o no evitan que otros lo hagan. Pero

señalar un ideal que gobierna una práctica es identificar una tensión, no un logro. No quiere decir, por tanto, que las madres actúen siempre de forma noviolenta sino que lo intentan.

Desde el punto de vista de la noviolencia, llama la atención el uso que de ella hacen las madres, precisamente en la relación en la que disponen del poder máximo: en la relación y los conflictos con los hijos. Pues, en otras situaciones, el poder parece conllevar la legitimidad del uso de la violencia. Una legitimidad que suele ejercerse. En sus estrategias utilizan la persuasión, la conciliación, el sufrimiento, la negociación,

la oración, la invocación a la autoridad o el ridículo; pueden llegar a la manipulación psicológica, pero generalmente no ponen en peligro la vida de los hijos o de la gente a la que se enfrentan. Aunque algunas llegan a producir dolor a los hijos, algo sin duda rechazable, incluso en esos casos, lo hacen pensando que es por el

bien futuro de esos hijos e hijas. No utilizarían esos métodos si pensarán que les estaban produciendo un daño.

No obstante, algunas prácticas noviolentas, que también son usadas por las madres, son más bien discutibles. La noviolencia, entre otras posturas, defiende el asumir el sufrimiento frente al otro, para mostrarle que se le ama pese a todo. Tanto Gandhi como Martin Luther King, en lugar de infligir sufrimiento al otro, practicaron el autosufrimiento. De este modo se generan sentimientos de culpa y vergüenza en el oponente, y simpatía por la causa en la

El trabajo de las madres, ligado al extremo de la preservación y el crecimiento de la vida en sus inicios, ha sido constantemente invisibilizado y devaluado, una devaluación escondida a menudo en una retórica ensalzadora



opinión pública. En el caso de las madres, el autosufrimiento es una estrategia moralmente discutible, pues puede generar en el niño sentimientos difícilmente asimilables, afectando a su desarrollo. Tampoco las prácticas maternas gobernadas por la no violencia se dan en todo lugar y cultura. En algunas ocasiones es justo lo contrario: es la violencia maternal la que está legitimada, como sucede en el caso de la perpetuación de la ablación del clítoris de las niñas en determinadas culturas. Otras veces, las madres actúan de modo violento individualmente, abusando y pegando a sus hijos, y argumentando que lo hacen por su bien. Ruddick no trata de hacer un balance entre un tipo de comportamientos u otros. No es su objetivo el llevar a cabo un estudio estadístico que confirme o niegue el predominio de madres no violentas, sino el identificar ideales que son tomados como

tales en la práctica maternal. En cualquier caso, no deja de sorprenderse al encontrar madres que llevan a la práctica la filosofía no violenta aun en las condiciones más desfavorables de pobreza, agresión y provocación.

Con frecuencia el empeño de visibilizar la práctica maternal y el cuidado conduce, en los debates, a que alguien entienda que se está diciendo que las mujeres son perfectas y se siente obligado a contraponer ejemplos que muestren lo contrario. De modo que es necesario insistir en que, desde la defensa del maternaje no se está diciendo que las madres son mejores, más maravillosas que otros seres

humanos. Las madres no son especialmente sensibles, especialmente buenas. Ya se ha mencionado que al ejercer su entrenamiento pueden ser manipuladoras y abusivas. El privilegio epistémico que se postula para su punto de vista radica en las virtudes que las guían. Pues como cualquiera que realiza un trabajo, saben cuáles son las virtudes apropiadas para realizar bien el suyo, lo que no quiere decir que las posean. A lo que habría que añadir que tampoco se puede caracterizar a las madres como víctimas, pues sugerir que las madres, en

virtud de su maternaje, son fundamentalmente víctimas, es una descripción enormemente imprecisa y errónea de la experiencia de muchas mujeres; y es en sí misma opresiva para las madres.

Lo que se afirma es que frente a las formas de pensamiento dominantes que se revelan abstractas y destructivas,

el pensamiento maternal proporciona una perspectiva crítica que ilumina la destructividad de la guerra y los requerimientos de la paz. En el pensamiento militarista los cuerpos están subordinados a las causas abstractas. Todo el trabajo maternal es amenazado y a menudo destruido por la violencia. La guerra, la pobreza y el racismo roban los mejores esfuerzos de una madre: ésta es la base fundamental que sustenta la afirmación de que en la práctica maternal existe un potencial latente que puede contribuir a una política de paz. Y sin embargo, Ruddick cree también que este mismo pensamiento maternal es a menudo militarista. El

La guerra, la pobreza y el racismo roban los mejores esfuerzos de una madre: ésta es la base fundamental que sustenta la afirmación de que en la práctica maternal existe un potencial latente que puede contribuir a una política de paz



apoyo de las madres a los hijos y a sus líderes, da lugar a posicionamientos agresivos y tribales. Es conocido el paradigma de la madre espartana, cuyo papel era urgir a los hombres a comportarse como tales, empujándoles hacia la acción guerrera y ridiculizando y condenando la cobardía. Un tipo de madre que se repite en la historia. Y aun así, mantiene Ruddick que el maternaje "en sí mismo puede ser un entrenamiento para ocuparse de diferencias perturbadoras, que la identificación maternal puede ser transformada en un compromiso para proteger las vidas de 'otros' niños, para resistir en nombre de los niños agresiones al cuerpo o al espíritu que violen la promesa del nacimiento" (p. 57).

Las políticas económicas y sociales tienden a restringir el maternaje a las mujeres, lo que

supone considerables ventajas económicas y profesionales para los hombres. Pero los esfuerzos individuales no bastan para trascender el género. Reivindicar una "identidad maternal", buscar su expansión en nombre de una cultura de paz, es comprometerse en un acto político y atañe a toda la sociedad. Se necesita el apoyo de las comunidades al trabajo de las madres y el bienestar de los niños, con servicios médicos gratuitos y efectivos, guarderías y horarios de trabajo flexibles. A mi entender, una valoración auténtica del trabajo maternal implicaría una reorganización de los espacios, de las ciudades y del ritmo de la sociedad que tuviera en cuenta que la infancia, y en general la dependencia entre los seres humanos, existe, y que es preciso que todos dediquemos parte de nuestra vida a su cuidado. ■



93 cm, 1907) von Pablo Picasso.

reacción de
 6 esa
 de este fue
 del
 productivo
 as y
 madas.
 mo de la
 on juvenil

...
 ...
 ...
 ...
 ...



Escenarios apocalípticos: no tan viejos fantasmas demográficos

Andreu Domingo

La caída de la natalidad, y sus consecuencias en los procesos migratorios, es explicada a partir de los cambios de estructuras, y coyunturas, económicas.

Una baja fecundidad, el descenso de la nupcialidad (acompañado del aumento de la cohabitación y de la divorcialidad), un creciente envejecimiento (combinación de la baja fecundidad y del alargamiento de la esperanza de vida) y el incremento de la inmigración de nacionalidad extranjera, son los cuatro fenómenos que cual apocalípticos jinetes asolan nuestro futuro. Cabalgando con firmeza sobre los últimos indicadores, presentados a la vez como causa y efecto, anuncian, ni más ni menos, nos dicen, el desmoronamiento del orden social y moral (Fukuyama, 2000), y el inevitable choque de culturas, de poblaciones (Huntington, 1993; 1997). Su fantasmal estela hace temblar a Europa y, en general, al mundo occidental: reducción del tamaño de las familias, aumento del número de hijos nacidos fuera del matrimonio, aumento de las familias monoparentales y reconstituidas, e incremento de la presencia de población de nacionalidad extranjera.

La conjunción de los cuatro se combina hábilmente para crear escenarios apocalípticos,

que incluyen tristes lamentos sobre la crisis de la familia, el colapso de la reproducción biológica y social de nuestra sociedad, la crisis del estado de bienestar, especialmente del sistema de pensiones, el cuestionamiento de la propia identidad o el incremento de la inseguridad internacional y ciudadana, entre otras catástrofes, repetidamente anunciadas. Esos escenarios suelen venir aderezados con agrias críticas al hedonismo de los jóvenes, sermones intentando animar a las mujeres a cumplir con un supuesto deber reproductivo en beneficio de la colectividad, y a acrecentar el resquemor ante la presencia de población inmigrada, constataando una tremenda disminución del llamado capital social. Desde el punto de vista del demógrafo, tal planteamiento corresponde a una instrumentalización de la demografía, que extiende concepciones y datos absolutamente erróneos, o malinterpreta y manipula los correctos de forma malintencionada en algunas ocasiones, y bienintencionada en otras, siempre en aras de la construcción de un nuevo orden social. Desde esta perspectiva, la

Andreu Domingo es subdirector del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona.



demografía se ha convertido en un referente obligado de la gobernabilidad, sea en la simple legitimación de las políticas adoptadas (entendidas como gestión de poblaciones), sea como eje central de lo imaginario social.

España, efectivamente, como todo el mundo parece saber, en estos momentos cuenta con uno de los índices sintéticos de fecundidad más bajos del mundo: un promedio de 1,18 hijos por mujer según datos provisionales para 1998 (Instituto Nacional de Estadística), por debajo del sacrosanto 2,1, tenido por nivel mínimo en fecundidad para el reemplazo de la población. En buena parte ese declive se debe al continuado descenso de la nupcialidad, que en nuestro país no ha sido compensado por un aumento proporcional de las parejas de hecho (como ha ocurrido en los países escandinavos, por ejemplo). También posee uno de los récords demográficos en cuanto a la esperanza de vida al nacer, estimada en unos 74 años para los hombres y 82 años para las mujeres; si no la más alta, entre las más altas. La combinación de una baja fecundidad y una elevada esperanza de vida provoca que la proporción de personas mayores de 64 años sea creciente, lo que se conoce como envejecimiento de la población, en estos momentos alrededor del 16%. En cuanto a la inmigración internacional, España, como se ha repetido copiosamente, ha pasado de ser un país emigratorio a ser un país inmigratorio, presentando, sin embargo, una de las proporciones de población extranjera residente en el país de las más bajas de la Unión Europea, en torno al 2%, aunque sin lugar a dudas esa proporción se verá ligeramente incrementada una vez que se hayan registrado los efectivos regularizados en el año 2000.

El descenso de la fecundidad que se viene registrando desde 1976 se debe a la conjun-

ción de diversas causas. En primer lugar, debemos señalar una causa intrínsecamente demográfica: la desconcentración de los nacimientos que se habían anticipado en el período anterior correspondiente al *baby boom* español de los años sesenta. En segundo lugar, pero de forma primordial, debemos subrayar el efecto de la crisis económica de 1975-1986, con un especial impacto en la ocupación.

Crisis que de hecho inaugura la reordenación del mercado de trabajo y el intento de reordenación de la redistribución de los beneficios que caracteriza el nuevo modo de producción que algunos autores han llamado postindustrial. Los recursos del Estado se dirigieron a afianzar a los hombres maduros, y el pacto político se centró en asegurar las pensiones y a cubrir de paso, parcialmente, la quiebra empresarial (vía jubilaciones anticipadas). España, un país con un débil estado del bienestar, trasladó la crisis al seno de la familia, resultando los jóvenes y las mujeres los sectores más afectados por las negativas condiciones del mercado de trabajo.

La primera reacción de la población a esa coyuntura fue, por un lado, la reducción del proyecto reproductivo de las familias y parejas ya formadas, y por otro, un retraso importantísimo de la emancipación juvenil (una de las más tardías de Europa), o lo que es lo mismo, de la formación de nuevas parejas, con el consiguiente aplazamiento del proyecto reproductivo. Ésa es la primera explicación del descenso inusitado de la fecundidad en nuestro país. ¿Qué hicieron los jóvenes? Mientras hacían la

La primera reacción de la población a esa coyuntura de crisis fue la reducción del proyecto reproductivo de las familias y parejas ya formadas, y un retraso importantísimo de la emancipación juvenil



cola del paro se dedicaron a invertir en formación (su tiempo; el dinero lo pusieron los padres); es por eso por lo que hoy en día, las generaciones más jóvenes, y especialmente las generaciones femeninas, presentan los niveles más altos de instrucción, superiores en las mujeres que en los hombres, y que las aproximan a los niveles suecos, es decir, de los más altos de Europa. Cuando a partir de 1986 remitió la crisis económica, el mercado inmobiliario se disparó, siendo como es España un país donde la vivienda en propiedad es mayoritaria, y la de alquiler muy cara y escasa, lo cual volvió a afectar muy negativamente a los jóvenes. Añadamos la recesión económica de 1992-1995 como nuevo eslabón en la concatenación de sucesivas coyunturas negativas para la emancipación, y por último que la recuperación económica vino acompañada de una precarización de la contratación de los jóvenes, imponiendo lo que algunos autores han llamado "insolvencia crediticia" para afrontar la compra de un piso (Garrido y Requena, 1997).

En tercer lugar, no podríamos entender los cambios en la fecundidad sin el marco de la profunda alteración de la relación entre los sexos y el proyecto igualitario al que ésta se circunscribe. Las mujeres, y me refiero sobre todo a las mujeres jóvenes, se resisten en un país con escasas ayudas, y donde su inserción en el mercado de trabajo es frágil, a anticipar su proyecto reproductivo. Con un criterio muy comprensible, prefieren aplazarlo hasta que su situación profesional se vea más o menos asen-

tada, teniendo en cuenta que, por otra parte, los hombres siguen dejando la responsabilidad del trabajo doméstico en sus manos y espaldas. Ese aplazamiento tiene un límite temporal marcado por factores biológicos, como es obvio hablando de maternidad: el aplazamiento no puede ser indefinido. El resultado que se refleja en la baja fecundidad del momento, a nivel biográfico puede traducirse en la existencia de generaciones femeninas y masculinas "damnificadas": aquellas que hayan visto truncado su

proyecto reproductivo atrapadas por el límite de la postergación. Por otro lado, junto con el aplazamiento, el número final de hijos también se ha visto reducido, en tanto en cuanto ese número incrementa los costes (en tiempo y dinero) en detrimento,

sobre todo, de la mujer. Dicho esto, quiero volver sobre el punto del indicador: el índice sintético de fecundidad lo que mide es el número de hijos por mujer en edad fecunda nacidos en un año determinado, repito coyuntural; lo importante, sin embargo, es saber el número de hijos que al final de su vida reproductiva habrá tenido una mujer de una generación determinada, lo que en demografía se llama descendencia final, y que suele ser sensiblemente superior al indicador coyuntural cuando la coyuntura es especialmente negativa, como observamos en estos momentos.

En España, al igual que en el resto de los países mediterráneos, la baja proporción de parejas de hecho y por consiguiente de hijos nacidos fuera del matrimonio (un 13% en España) debe entenderse también como un

No podríamos entender los cambios en la fecundidad sin el marco de la profunda alteración de la relación entre los sexos y el proyecto igualitario al que ésta se circunscribe



efecto de la crisis económica y no de un especial decoro católico (que no se observaría en el descenso de la fecundidad). Los entusiasmos utópicos que se apuntaban a finales del franquismo y al principio de la transición democrática, fueron brutalmente truncados por la crisis económica. En contrapartida, se ha dado un espectacular aumento, como "tercera vía" que conlleva el pacto con la familia de origen, de los matrimonios exclusivamente civiles (un 23,4% en 1997).

En cuanto al tema del envejecimiento, deberíamos señalar que la reacción al alargamiento de la esperanza de vida, es decir, a que cada vez un mayor número de personas llegue a mayor edad, y que lo haga en mejores condiciones de salud y de instrucción, debería ser un fenómeno objeto de júbilo, y no de escándalo como parece serlo. A veces uno se pregunta si la cacareada afirmación de que el envejecimiento de la población nos empuja irremediabilmente a la crisis del sistema de pensiones no es nada más que una declaración de intenciones. Es decir, si no se trata de provocar, mediante el fantasma del envejecimiento, la tan temida (o deseada) crisis de dicho sistema. No alcanzo a imaginarme cómo el hecho de que los sistemas de pensiones privados sean uno de los negocios más sustanciosos en la actualidad haya podido tener algo que ver en ello. El envejecimiento de la población presenta retos importantes a nuestra sociedad, de todos modos alejados de los alarmistas escenarios a los que nos tienen acostumbrados, basados en la proyección de horizontes realmente apabullantes, que se sostienen manteniendo inconcebibles hipótesis tendenciales, es decir, que nada cambie (ni la fecundidad, ni la participación de la mujer en el mercado de trabajo, ni la productividad, ni las migraciones, entre

otros fenómenos). Un ejemplo reciente lo tenemos en el informe de la División de Población de las Naciones Unidas y su esperpéntica difusión: *Replacement migration: is it a solution to declining and ageing populations?* (volveremos sobre ello).

La reducción de la fecundidad y el alargamiento de la esperanza de vida han tenido, por otra parte, un especial impacto en las estructuras familiares, lo que llamamos verticalización de la familia. En efecto, si el tamaño de la familia se ha reducido drásticamente, debido al descenso de la fecundidad (reducción horizontal), ésta se ha incrementado desde la óptica del linaje debido al alargamiento de la esperanza de vida, generalizándose las familias de tres generaciones e incrementándose de forma significativa las de cuatro (aumento vertical). Junto con la profunda alteración de la relación entre los sexos, la no menos relevante alteración de las relaciones intergeneracionales que este proceso conlleva es una de las características fundamentales de la evolución demográfica actual, donde España es un paradigma (Cabré y otros, 2000). Si todo el mundo parece tener en cuenta la amenaza que el envejecimiento supone para el sistema de pensiones, nadie parece dispuesto a reconocer que en estos momentos el peso del cuidado de los ancianos recae mayoritariamente sobre personas ancianas (mujeres), y que, en buena parte, la formación de nuevas familias, y la conciliación de la vida laboral y reproductiva de las mujeres de las últimas generaciones, también se da gracias a la prestación de bienes y servicios por parte de

El envejecimiento de la población presenta retos importantes a nuestra sociedad, de todos modos alejados de los alarmistas escenarios a los que nos tienen acostumbrados



personas de la tercera edad (destacando el cuidado de los niños que llevan a cabo abuelas y abuelos).

Por último, con la migraciones topamos; éste es el tema más paradójico para el demógrafo: mientras que la escasez y poca fiabilidad de los datos disponibles no nos permiten analizarlo debidamente (estando mediatizado su registro por la situación legal en el país), por doquier surgen estimaciones y variopintas interpretaciones sobre su volumen, su necesidad, impacto o futuras consecuencias. Como anticipábamos al principio de este texto, las 719.647 personas de nacionalidad extranjera residentes en España con un permiso en vigor a 31 de diciembre de 1998, no llegan al 2% de la población, correspondiendo casi la mitad de esos permisos a personas con nacionalidad de algún país de la Unión Europea. También advertíamos que en breve deberán agregarse las personas regularizadas durante este año 2000, lo que sin lugar a dudas aumentará el porcentaje de población extracomunitaria, pero que presumiblemente no hará que el conjunto de población extranjera llegue al 4%. Pese a que esos valores siguen siendo mínimos, los prejuicios sobre la inmigración y la población de nacionalidad extranjera no hacen más que proliferar. De todos los tópicos al uso (véase Domingo, 2000), queremos aquí tan sólo hacer mención de aquellos que siguen explicando la inmigración como causa de la evolución demográfica; de una vez por todas,

La formación de nuevas familias, y la conciliación de la vida laboral y reproductiva de las mujeres de las últimas generaciones, se da en buena parte gracias a la prestación de bienes y servicios por parte de personas de la tercera edad

si las migraciones son un fenómeno demográfico, la razón por la cual se producen no lo es: es en el campo de la economía donde debemos buscar las causas de las migraciones de trabajadores (que parecen ser las que más llaman la atención cuando se habla de migraciones). Sin embargo, como no podía ser menos, volvemos a encontrarnos con la baja fecundidad como razón de la inmigración, o con el envejecimiento de la población; en ese sentido es aleccionador el proceso de difusión del informe anteriormente aludido de la División de Población de las Naciones Unidas.

El 6 de enero de 2000 se presentaba la investigación *Migraciones de reemplazo: ¿una solución ante la disminución y el envejecimiento de las poblaciones?* Con la clara intención

de responder que no, se propusieron el ejercicio de proyectar la población de diferentes países occidentales al horizonte 2050, entre ellos España, partiendo de los indicadores observados en 1995, sin variar durante 55 años sus valores, ni hacer que interviniera ninguna otra variable extrademográfica, con el fin de calcular:

1) la población resultante en ausencia de migración; 2) la migración necesaria para mantener el tamaño de la población correspondiente a 1995; 3) la migración necesaria para mantener el tamaño de la población entre 15 y 64 años; y 4) cuántos inmigrantes serían necesarios con el objetivo de mantener la relación entre personas activas y personas jubiladas (los de entre 15 y 64 años



divididos entre los de 65 y más años). Dicha hipótesis claramente insostenible (que nada cambie en los próximos 50 años) se adoptaba precisamente para subrayar lo absurdo de la pretensión de que la migración llamada de reemplazo constituya una solución al envejecimiento de la población dados los desmesurados efectivos resultantes en cada uno de los tres últimos escenarios, e instar a la adopción de otras medidas prioritarias. El anuncio de ese informe se convirtió, en los medios de comunicación, exactamente en lo contrario de lo que pretendía, siendo presentado como el cálculo de los inmigrantes necesarios para mantener el sistema de pensiones. Baste el ejemplo del titular aparecido al día siguiente en *El País*: "España necesitará 12 millones de inmigrantes de aquí al año 2050, según la ONU" (viernes 7 de enero de 2000). De ahí a afirmar, en otros medios de comunicación, que efectivamente ésa era la inmigración esperada, sólo había un paso. Cuando el 22 de marzo de 2000 se presentaron los principales resultados de la investigación, corroborando nuestra primera impresión, la pregunta planteada en el título del informe era respondida de forma negativa, expresando, y citamos textualmente (las apostillas entre paréntesis son nuestras): 1) la necesidad de replantearse la edad de la jubilación (alargándola); 2) los niveles y tipos de pensiones y salud para la gente mayor (sospechoso silencio); 3) la participación en la fuerza de trabajo (incrementándola); 4) las contribuciones de trabajadores y empresarios a las pensiones

Si las migraciones son un fenómeno demográfico, la razón por la cual se producen no lo es: es en el campo de la economía donde debemos buscar las causas de las migraciones de trabajadores

de jubilación y gente mayor (aumentadoras); y en último lugar, 5) (replantearse más favorablemente) las políticas de inmigración, especialmente con relación a las migraciones de reemplazo (es decir, de edad activa) y a la integración de contingentes importantes y sus descendientes (nunca a los niveles resultantes del ejercicio técnico). Con todo, los medios de información siguieron asumiendo, esta vez desplazándolo al campo del envejecimiento, los resultados de unas proyecciones tendenciales claramente insostenibles. Véase, por ejemplo, el titular de *El País* correspondiente al día siguiente, el 23 de marzo, que, en consonancia con muchos otros, anunciaba que "España será el país industrializado con el mayor porcentaje de personas con más de 65 años en 2050", donde se nos (des)informaba de que "España tendría que aceptar una media anual de 170.000 emigrantes durante los próximos 50 años para mantener constante su actual población. Esta cifra tendría que aumentar hasta los 260.000 si se quisiera mantener constante el porcentaje de población activa y trabajadora (entre los 15 y los 64 años), la que debe sustentar a la población mayor en relación con la seguridad social y con las pensiones". Nadie parece haber caído en la cuenta de que cuando se incrementa la llegada de inmigración extranjera en España, a mediados de los ochenta, es precisamente cuando están entrando en el mercado de trabajo las generaciones más numerosas nacidas en la historia de este país.



Los cambios demográficos registrados en Europa desde finales de los años sesenta responden a las alteraciones del orden económico postindustrial. La especificidad de esos cambios en España y en la mayoría de los países mediterráneos, que se refleja en su cronología tardía, la inusitada intensidad y la rapidez con la que se han producido, se corresponden con el impacto del ajuste estructural de estas sociedades al cambio económico. En este sentido, podríamos hablar de proceso demográfico adaptativo específico (Cabré y otros, 2000), donde lo intrínsecamente demográfico y lo económico resultan mucho más explicativos que el recurso al supuesto sistema de valores caracterizado en estos países por el catolicismo como hecho diferencial, como muchas veces se pretende, o el familismo, debido a estructuras familiares tradicionales (Tapinos, 1996). No pretendo poner en duda la importancia de los cambios culturales, que han sido muchos y definitivos; lo que niego es que éstos sean la única y determinante explicación de los cambios demográficos, y el modo como se han relacionado tendenciosamente con éstos. ■

Bibliografía

- Cabré (dir.), Andreu Domingo, Julio Pérez, Pau Miret, Marc Ajenjo y Rocío Treviño (2000): *Demografía: una cuestión de dos sexos y cuatro generaciones*. Mimeo. Informe para la Dirección V de la Comisión Europea, Centre d'Estudis Demogràfics.
- Domingo, Andreu (2000): "El desmentido: la ardua tarea del demógrafo", en *Anuario de SOSracismo*, Barcelona, SOSracismo.
- "España será el país industrializado con el mayor porcentaje de personas con más de 65 años en 2050", *El País* (Sociedad), 23/03/00.
- Fukuyama, Francis (2000): *La Gran Ruptura. Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*, Barcelona, Ediciones B.
- Garrido, Luis, y Miguel Requena (1997): *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- Huntington, Samuel P. (1993): "The Clash of Civilizations", *Foreign Affairs*, 72 (3), pp. 22-49.
- (1997): *El choque de civilizaciones. Y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós.
- Piquer, Isabel (2000): "España necesitará 12 millones de inmigrantes de aquí al año 2050, según la ONU", *El País*, 07/01/00.
- Population Division (2000): *Replacement migration: is it a solution to declining and ageing populations?*, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations.
- Tapinos, Georges (1996): *Europe Méditerranéenne et changements démographiques. Existe-t-il une spécificité des Pays du Sud?*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli.



Idealidad y generaciones futuras

Una reflexión moralista

José Luis Gordillo

El autor fustiga el hedonismo posmoderno y replantea la exigencia del trabajo justo y solidario.

"Y tú, ¿vives o sólo esperas la muerte viendo anuncios en la televisión?"

(Pintada anónima en un lavabo público)

Durante la primavera de 1977, se sucedieron en Italia huelgas, manifestaciones y ocupaciones de facultades protagonizadas por estudiantes universitarios y jóvenes desempleados que adoptaron, a modo de lemas característicos, frases como "mejor un fin espantoso que un espanto sin fin", "trabajar todos pero poquísimo", "¡todo y pronto!", "godere proletario" (juego de palabras con *potere proletario*, es decir, "disfrutar" proletario en vez de "poder" proletario); y también: "no hay retroceso, no hay derrota, sin el gran Partido Comunista". Como movimiento se declaraba contrario a toda ética del sacrificio, opuesto a toda glorificación o alabanza del trabajo y partidario de un inmediato "derecho al consumo de bienes de lujo" para el proletaria-

do y los marginados. No tenía como exigencia prioritaria pedir más empleo, sino subsidios y subvenciones a fondo perdido, y se mostraba partidario de las llamadas "autorreducciones", esto es, intentar obtener agua, gas o electricidad sin pagar o pagando lo mínimo, o bien llevar a cabo "expropiaciones" en supermercados, tiendas de electrodomésticos, librerías, etc., mediante acciones intimidatorias en grupo.

Aquel movimiento juvenil —del que por fortuna casi nadie se acuerda— se movía, bien es verdad, en unas coordenadas muy italianas; surgió, por un lado, en un contexto general profundamente marcado por los inicios de la reestructuración y crisis del Estado asistencial, pero, por otro, del claro propósito de combatir la línea del "compromiso histórico" y la "austeridad" propugnada por el PCI para sobrevivir a la ofensiva neoconservadora. Era también un movimiento que rechazaba cualquier clase de identificación con las sociedades tardoestalinistas del Este o con sus imitaciones en el Tercer

José Luis Gordillo es miembro del colectivo En Pie de Paz.



Mundo (Cuba, Vietnam, China, etc.) y que tomaba sus distancias respecto al milenarismo revolucionario de la "nueva izquierda" del 68. Políticamente se caracterizó por una palabrería genéricamente antiestatista (de ahí también los chistes sobre el *potere proletario*); aunque, por otro lado, se mostró muy propenso a practicar el escuadrismo, a justificar e incluso a glorificar, un poco al modo de los futuristas de principios de siglo, la violencia en general y contra la represión policial en particular ("si ellos tienen pistolas, nosotros también", decían en un comunicado los llamados Indios Metropolitanos).

En líneas generales se trataba de un movimiento antiutopista y nihilista que tenía muchas cosas en común con los punkis británicos y su famoso *no future*.¹ Sus integrantes partían de la convicción de que el futuro sería peor que el pasado y que, por ello, era mejor proponer una absolutización del presente antes que sacrificios para alcanzar lejanas y futuras victorias. Por las mismas fechas, una revista como *Ajoblanco*, que tantas afinidades tenía con el citado movimiento (desde su insistencia en querer cambiar la vida cotidiana mediante los *happenings* y "la liberación del deseo", hasta su temeroso odio a las grandes organizaciones obreras disfrazado de pseudoanarquismo), publicaba los siguientes ripios, titulados precisamente *Coplas a la muerte del Futuro*: "¿El Pasado? / Pasado está / No volverá. / ¿El futuro? / Demasiado duro / esperar / para poderse realizar. / Sólo importa / Gozar y cambiar / lo que ahora se siente: / EL PRESENTE" (*Ajoblanco*, 1ª época,

nº 20, marzo 1977, p. 16). En Barcelona, por la misma época, se hizo muy popular una consigna cuyo contenido era como una síntesis de todo lo anterior: "¡Folleu, folleu, que el mon s'acaba!"²

Lo de que *el mon s'acaba*, para muchas personas que hacia finales de los setenta se movían en los ambientes de la izquierda europea, no se percibía como exageración o sarcasmo. Para unos, como mínimo, se estaba acabando *un mundo*: el de las ilusiones, sensatas o delirantes, de los movimientos euroamericanos de los sesenta y setenta, a la par que el pleno empleo con contrato indefinido. Para otros, más preocupados por el nuevo autoritarismo, por las dimensiones de la crisis ecológica y

por los riesgos inherentes a los planes norteamericanos de guerra nuclear "limitada" a Europa, la citada frase podía llegar a tener incluso un sentido literal. Por esa época no era infrecuente escuchar a personas jóvenes afirmar que no valía la pena llevar hijos a ese mundo que se estaba acabando.

El movimiento italiano del 77 dio de sí unos cientos de desesperados militantes de grupos armados, cuyo terror ciego y criminal fue fácilmente instrumentalizado por aquellos que sí se preocupaban por el pasado y sí tenían un proyecto de futuro: los partidarios de la gobernabilidad y la flexibilidad laboral; también generó unos cuantos miles de *yonkis* que acabaron padeciendo su particular fin espantoso; y por último, al tratarse en parte de estudiantes universitarios, es decir, de "clase dirigente en formación", una legión de *yuppies*

**Por esa época no era
infrecuente escuchar a
personas jóvenes afirmar
que no valía la pena llevar
hijos a ese mundo que se
estaba acabando**

1. Cf. Marco Grispigni, "Elogio degli invisibili", en VV.AA., *Millenovecento settanta sette*, Roma, Manifestolibri, 1997, p. 34.

2. "¡Follad, follad, que el mundo se acaba!".



consumistas fascinados por el diseño, los viajes exóticos, la publicidad, la informática, la televisión... y la cotización al alza de sus acciones en la bolsa. En Italia, ellos han sido los principales abanderados de la máxima "toma el dinero y corre" que, como dice Enric Tello, caracteriza al actual "turbocapitalismo". El movimiento del 77 no dejó ninguna institución, ninguna revista digna de mención, ningún partido, ninguna organización social que haya perdurado hasta hoy. En Italia a veces se alude a ellos como *gli invisibili*, los invisibles.³

La absolutización del presente, como consecuencia de la convicción de que el futuro será peor que el pasado, no es, ni mucho menos, exclusiva de ese particular momento de la historia italiana y europea, ni sólo del aludido movimiento juvenil. Éste, en realidad, reciclaba ideas y actitudes que ya habían puesto en circulación, en los inicios de la guerra fría, los poetas y escritores norteamericanos de la llamada generación *Beat*, y que después el movimiento *hippy* popularizó con lo del "sexo, drogas y rock and roll".

Esas ideas y actitudes todavía hoy están muy presentes en las sociedades del Norte rico. Tal vez la única diferencia es que ahora ya no se presenta, por suerte, como algo revolucionario y transgresor, sino como meras *tentaciones* que pueden rellenar esa burbuja hueca donde no hay pasado ni futuro, ese vacío cultural en el que viven los jóvenes teleadictos, haciendo un poco más "lúdica", "entretenida" y "peligrosa" su tediosa vida.

Ahora bien, desde el punto de vista de la lucha cultural, el nihilismo y la absolutización del presente representan dos obstáculos de mucho calibre para el avance de cualquier proyecto alternativo y emancipatorio. Los que apostamos por un proyecto así debemos ser

conscientes de ello y también de que, en los inicios del siglo XXI, tenemos serios problemas con el pasado y con el futuro.

Respecto al pasado, el principal problema, en mi opinión, es que mientras no se cuestione abiertamente la historia del socialismo y del comunismo del siglo XX que han explicado los anticomunistas durante los últimos diez años, no se podrá decir a los jóvenes nada alentador

acerca de por qué vale la pena dedicar la propia vida a luchar por una sociedad distinta y mejor. Si esa parte de la historia reciente no es nada más que tragedia, fracaso, represión y crímenes multitudinarios, es decir, exactamente la misma que la protagonizada por los antepasados inmediatos de las clases dirigentes de hoy, entonces nadie debe extrañarse de que para los jóvenes sea mucho más atractivo el sexo, las drogas y el rock and roll. Ahora bien, ¿tan fácil

y simple es la valoración de la historia de todo lo que se ha hecho en nombre del ideal de la sociedad en la que "la libertad de cada uno deberá ser la condición de la libertad de todos y no su negación"? Cada cual que dé su propia respuesta.

Respecto al futuro, de entrada se plantea el reto de tener que arriesgarse a dar algunas respuestas a preguntas muy básicas, que paradójicamente siempre acostumbra a ser lo más difícil. "¿Por qué vale la pena soñar despiertos acerca del futuro y por qué vale la pena hacer algo para realizar los sueños?", podía ser una de ellas.

Merece la pena apuntar que, en ese sentido, la era nuclear presenta algunas diferencias

¿Tan fácil y simple es la valoración de la historia de todo lo que se ha hecho en nombre del ideal de la sociedad en la que "la libertad de cada uno deberá ser la condición de la libertad de todos y no su negación"? Cada cual que dé su propia respuesta

3. Así se titulaba la principal novela de Nanni Balestrini, dedicada a aquel movimiento: *Gli invisibili*, Bompiani, Sonzogno, Milán, Fabbri, 1987.



respecto a épocas anteriores. Cuesta decirlo, porque entramos en el resbaladizo terreno de lo que los ignorantes felices denigran como "catastrofismo", pero en un mundo conflictivo como el nuestro y en el que varios Estados poseen armamento de destrucción masiva, la supervivencia de la humanidad ya no puede verse como hace cien años, a saber: como un dato que haya que dar por descontado. Eso sería propio de un optimismo sin fundamento. En la era nuclear y de la crisis ecológica planetaria, la supervivencia de la humanidad, a quinientos años vista por decir algo, aparece en nuestras conciencias como algo problemático y, por ello, más como un ideal a conseguir que no como algo que sucederá en cualquier caso sin necesidad de que nadie se lo proponga como objetivo colectivo. Ésta sería una primera y poderosa razón para alentar a todo el mundo, jóvenes y no tan jóvenes, a que sean capaces de reconocer la relevancia de la idealidad en la vida humana y, por ello, a reconocer el carácter determinante de los sueños que soñamos despiertos sobre el mundo que queremos legar a nuestros hijos, sobrinos, nietos o bisnietos, esto es, a las generaciones futuras. La idealidad y el tiempo de nuestras vidas que dedicamos a convertirla en realidad, es lo que nos conecta con las generaciones futuras y es lo único que puede calmar nuestra ansiedad cuando nos sentimos preocupados por el mundo que les dejaremos.

Claro que puestos a soñar, también se debe añadir algo acerca de los buenos y los malos sueños colectivos. El rechazo a la ética del sacrificio y del trabajo de aquel movimiento del 77, así como su pretensión de universalizar

el consumo de todo tipo de bienes, no deja de ser una especie de caricatura esperpéntica y desencantada del sueño de la sociedad de la abundancia, propio de lo que John Berger llama "las culturas del progreso",⁴ que incluirían el proyecto burgués —en sus diferentes versiones liberal, keynesiana y neoliberal—, el proyecto marxiano original y la industrialización a marchas forzadas del estalinismo. Una caricatura muy trivial, por otra parte, pues apenas reparaba en datos básicos de la existencia humana como, por ejemplo, todo lo que comporta el envejecimiento y la muerte. Por eso se proponía, como ideal, nada menos que extender a toda la sociedad lo que sólo puede atraer a ingenuos o ingenuas de veinte años que todavía no han pensado en que también ellos se van a morir (en realidad se trataba de otra versión del delirio de la eterna juventud, esa neurosis tan característica de la sociedad de consumo).

Como dice Berger, en el plano ideológico la lucha durante el siglo XX entre capitalismo y socialismo ha consistido en una pugna por el contenido del progreso. Pero tras haber tomado conciencia de los límites del crecimiento, ya no nos podemos permitir el lujo de seguir soñando con sociedades de la abundancia. Al menos en abstracto, más compatible con el carácter finito de nuestro planeta parece lo que John Berger estima como el sueño campesino de una sociedad justa. Ésta consistiría en una sociedad en donde el trabajo no deja de ser necesario porque sigue habiendo escasez. Lo que la hace atractiva es la promesa de que habrá más ayuda fraternal en la lucha contra ella y un reparto más justo del producto del trabajo. ■

4. En el lúcido epílogo a *Puerca tierra*, Madrid, Alfaguara, 1989, p. 266.



El cine y los cambios en la cultura obrera¹

Josep Torrell

A través de la revisión del cine social europeo, el presente artículo contrapone los valores de solidaridad y compromiso de la cultura obrera a una visión desencantada de esa identidad obrera.

El interés de una película como *Tocando el viento* (*Brassed off*, 1996) reside, ante todo, en la claridad con la que muestra los efectos de la derrota sindical, la claridad con la que describe el momento en el que los obreros dejan de confiar en su propia fuerza. La secuencia clave es aquella en la que vemos cómo los obreros verbalmente más combativos son los primeros en votar la solución más acomodaticia, y la sorpresa de los obreros más jóvenes al conocer el resultado de la votación.

Por lo menos desde que George Orwell publicara *El camino de Wigan Pier* en 1937 –por no remontarnos a Marx y su análisis de las funciones del ejército industrial de reserva– sabemos que la crisis económica y el aumento del paro son factores muy importantes de disciplinamiento y de freno a la combatividad obrera. Pero la película alude también a algo más concreto. La referencia que recorre toda la cinta es la derrota de las luchas de los mineros a mediados de los años ochenta. Esta derrota es una losa que pesa sobre los protagonistas y explica sus comportamientos. El trasfondo de *Tocando el viento* es la política del gobierno

Thatcher de “quebrar la columna vertebral de los sindicatos”. Una política antisindical de fuerza, que arrojó al movimiento obrero a largas luchas sin salida que desgastaron y liquidaron la capacidad combativa y aglutinadora de las organizaciones obreras en el Reino Unido.

Los efectos de la “era Thatcher” en la sociedad británica se pueden ver también en dos espléndidas películas de Mike Leigh. Una, *Grandes ambiciones* (*High Hopes*, 1989), muestra el apogeo del thatcherismo. La otra, *Dos chicas de hoy* (*Career Girls*, 1997), muestra los cambios producidos en la escala de valores y en los comportamientos cotidianos: la liquidación del progresismo y de los valores democráticos. En *Dos chicas de hoy* se puede ver también la consolidación de la cultura del éxito y “la invisibilidad de la clase obrera”, el desinterés por los derrotados, cuya derrota no se presenta socialmente como tal, sino como fracaso. Y es cosa sabida que en la sociedad actual no hay figura que suscite más desprecio, más animadversión, e incluso más asco, que la del fracasado. Esta actitud de desprecio generalizada seguramente no deja de tener conse-

Josep Torrell es crítico de cine.

1. Este texto es el esquema de una presentación de la película *Tocando el viento* (*Brassed off*, 1996) en unas jornadas sobre “Estrategias de formación continua para los mayores de 45 años” organizadas por el centro de estudios Demà el 23 de marzo de 2000.



Hoy nadie es capaz de gritar, como hace veinte años, "Viva la clase obrera". Hoy todos los discursos públicos incitan al trabajador a avergonzarse de serlo

cuencias importantes en lo que está ocurriendo hoy con la conciencia de clase. Es muy difícil sentirse orgulloso de una condición despreciada por todos. Hoy nadie es capaz de gritar, como hace veinte años, "Viva la clase obrera". Hoy todos los discursos públicos incitan al trabajador a avergonzarse de serlo.

En *Tocando el viento* hay también una visión lúcida de la estrategia patronal, de su descarnada planificación y de sus engaños. La conversación del jefe del grupo con la chica, en la que reconoce que la decisión del cierre estaba tomada desde hacía un par de años, es muy esclarecedora en este sentido, y ejerce un fuerte impacto en el público menos consciente.

Tocando el viento refleja muy bien, además, eso que decía Raymond Williams: la creatividad de la cultura obrera no ha de buscarse en obras artísticas singulares, sino en sus formas de organización, en la creación de instituciones colectivas. Williams pensaba sobre todo en los sindicatos, pero es evidente que la banda de música de la mina pertenece a esa misma categoría, y actúa en algunos momentos como dique a la atomización social.

Pero *Tocando el viento* es al mismo tiempo una película muy agridulce. Es, con *Dos chicas de hoy*, la mejor película sobre las consecuencias sociales del thatcherismo, pero al mismo tiempo, y a diferencia de la de Mike Leigh, es una película tremendamente acomodaticia. Es una película cuyo final intenta tranquilizar al espectador, halagarle no con un final feliz, sino con un *in crescendo* formado por varios finales felices en cadena. No es una película que busque la reflexión, sino que termina con una inci-

tación al estallido emocional totalmente obscena. Esta contradicción es constitutiva y básica en toda la película.

Tocando el viento es una película inglesa de 1996, producida por Channel Four, Miramax Films y Prominent Features. Cabe preguntarse ¿por qué una multinacional (Miramax), una productora dedicada a trabajos auxiliares para las multinacionales (Prominent Pictures), un director de comedia (Mark Herman) y un ídolo de las adolescentes (Ewan McGregor), todos ellos consagrados eminentemente al cine de consumo, producen una película de obreros como ésta?

En los años ochenta, el cine británico produjo muy pocas películas obreras. Están los documentales de Kenneth Loach para televisión, algunas películas del galés Karl Francis, y al final de la década hay un par de espléndidas películas aisladas que logran salir fuera de las fronteras del país: *Vidas distantes* (*Distant Voices, Still Lives*, 1988), de Terence Davies, y la ya mencionada *Grandes ambiciones*, de Mike Leigh. ¿Por qué desde comienzos de los años noventa surge un cine de ambientes obreros en Inglaterra, con títulos como *Riff Raff* (*Riff Raff*, 1991), de Kenneth Loach, *The Commitments* (*The Commitments*, 1991), de Alan Parker, *La vida es dulce* (*Life is Sweet*, 1991), de Mike Leigh, *El largo día acaba* (*The Long Day Closes*, 1991), de Terence Davies, *Café irlandés* (*The Snapper*, 1993), de Stephen Frears, *Lloviendo piedras* (*Raining Stones*, 1993), de K. Loach, *Naked* (*Naked*, 1993), de M. Leigh, *Ladybird*, *Ladybird* (*Ladybird, Ladybird*, 1994), de K. Loach, *La camioneta* (*The Van*, 1996), de S. Frears, *Secretos y mentiras* (*Secrets and Lies*, 1996), de M. Leigh, la propia *Tocando el viento* (1996), *The Boxer* (*The Boxer*, 1997), de Jim Sheridan, *The Full Monthly* (*The Full Monthly*, 1997), de Peter Cattaneo, *Dos chicas de hoy*



(*Career Girls*, 1997), de M. Leigh, *Orphans* (1997), de Peter Mullan, *Mi nombre es Joe* (*My name is Joe*, 1998), de K. Loach, o *Entre gigantes* (*Among Giants*, 1998), de Sam Miller, por citar sólo algunos de los más conocidos?

Es cierto que en Inglaterra existe una tradición de cine vinculado a la representación de las condiciones de vida de la clase trabajadora, en particular las películas del *free cinema* a comienzos de los años sesenta (Lindsay Anderson, Karel Reisz, o algunos trabajos primerizos de Tony Richardson, John Schlesinger y Jack Clayton), las películas de los realizadores que empiezan en la BBC a mediados de los años sesenta (Kenneth Loach, Mike Leigh), o algunos de los realizadores surgidos posteriormente al amparo de la producción del British Film Institute y de Channel Four (Terence Davies, el desaparecido Bill Douglas), pero ni estos precedentes ilustres —y claramente aislados— ni el empeño de algunos autores explican por sí solos el aluvión de películas sobre el tema de los últimos años.

Por otra parte, parece claro que este cine obrero tampoco tiene nada que ver con ninguna recuperación del movimiento obrero en el Reino Unido. La razón, pues, es otra. Inglaterra es uno de los países en los que se intentó atajar la crisis del cine en los años setenta mediante el aumento del precio de las entradas. Este aumento apartó a los espectadores con menos poder adquisitivo, y pronto se tradujo en una agudización de la crisis y en el cierre de la mayor parte de los cines de las zonas obreras. Las salas de cine desaparecieron de una parte importante del territorio británico, en particular de las zonas industriales del norte del país. Para ir al cine un trabajador normalmente tenía que desplazarse a otra ciudad, pagar los costosos transportes públicos y luego comprar una

entrada muy cara. En tales condiciones era difícil que las clases populares fueran al cine. Éste se convirtió en un espectáculo culto reservado para sectores sociales con estudios e ingresos elevados.

Las cosas empezaron a cambiar en la segunda mitad de los años ochenta. En 1985 la UCI (United Cinema International, el consorcio de salas de Paramount/Universal fuera de Estados Unidos) abrió la primera multisala del Reino Unido con 10 pantallas en un nuevo conjunto residencial suburbano.

En 1989 la UCI controlaba 16 multisalas con 151 pantallas.

En 1990 había ya unas mil multisalas con mil quinientas pantallas. A lo largo de los años noventa, se ha producido en muchas partes del mundo un aumento de la frecuentación cinematográfica, asociado al fenómeno de las multisalas bajo control norteamericano.

Estas salas, sin embargo, están consagradas a la producción hollywoodiense, que se dirige

a un público social y culturalmente muy diferente del que había seguido yendo al cine en el período anterior. Para atraer al público obrero que desertó de las salas había que ofrecer algo diferente. Todo parece indicar que, más allá de las intenciones de algunos cineastas, la razón del resurgir del cine obrero inglés está relacionada con el interés de las multinacionales en recuperar un segmento del público que se apartó completamente del cine durante los veinte años anteriores. Y en particular, la franja más joven de este público, ansiosa de reconocerse en la pantalla, o de ver reflejada en ella los problemas sociales que le preocupan. De

La razón del resurgir del cine obrero inglés está relacionada con el interés de las multinacionales en recuperar un segmento del público que se apartó completamente del cine durante los veinte años anteriores



ahí el fenómeno *Trainspotting* (*Trainspotting*, 1995), con todas sus secuelas, o los éxitos sucesivos de *Tocando el viento* y *The Full Monty* (cuya primera secuencia es un homenaje a *Tocando el viento*). El problema es que este público joven —y no sólo en el Reino Unido— sabe reconocer el tema pero a menudo no sabe interpretar el discurso de la película. Sólo así se entiende la identificación de un público que se considera progresista con un ataque frontal (y reaccionario) contra el estado del bienestar como el de *Ladybird*, *Ladybird*.

Pero si lo que interesa es la situación de los trabajadores y los cambios sufridos en su conciencia de tales, no hay que referirse sólo al cine británico, tan esclavo como el español del dominio efectivo de su aparato productivo por las empresas norteamericanas. Otros cineastas se han ocupado recientemente de este asunto. Me ceñiré al caso francés.

Por un lado está *La carnaza* (*L'Appat*, 1994), de Bertrand Tavernier. Esta película, basada en hechos reales, no habla del movimiento obrero, pero sí de un cambio en los valores y actitudes de la sociedad que le afecta

directamente: el deseo de ser empresarios de éxito, a cualquier precio. La frase final en la comisaría, cuando la joven protagonista que acaba de confesarse autora de numerosos robos y varios asesinatos pregunta cándidamente al policía "¿Ya puedo irme?", denota una absoluta inconsciencia moral, una pérdida de todo sentido de la responsabilidad y la asunción del éxito como única moral. La idolatría del éxito, el culto al dinero no dejan sitio para otras consideraciones morales. El triunfo indivi-

dual es el único criterio axiológico. Esta conversión del éxito en moral es particularmente significativa en una correlación de fuerzas en la que las izquierdas sólo cuentan con argumentos morales y de solidaridad. Estos argumentos no tienen fuerza social si la población acepta como único patrón moral el éxito a toda costa. En estas condiciones, la presión psicológica sobre la identidad de cada obrero individual es enormemente destructiva. De ahí deriva también la propensión a buscar soluciones individuales, particulares, en vez de colectivas.

Por el otro lado, está una película muy reciente no estrenada en España —y que, lamentablemente, parece que no se estrenará— como es *Resources humaines* (1999), de Laurent Cantet. Esta película plantea muchas cuestiones interesantes, pero me centraré en las dos principales. Por una parte, el reconocimiento de la

dureza del trabajo fabril y el deseo de los padres de que sus hijos no sean obreros como ellos. Un ideal de promoción social al que subyace una conciencia desencantada de la condición obrera. Ahí hay una conciencia de clase, no ideo-

La idolatría del éxito, el culto al dinero no dejan sitio para otras consideraciones morales. El triunfo individual es el único criterio axiológico

lógica, aunque no tiene que ver con lo que la tradición marxista entiende como tal. El segundo aspecto importante es el de los hijos de obreros que han dejado de serlo, a quienes se les ha inculcado la vergüenza de ser obreros, que han accedido a una situación profesional mejor, pero que están eternamente condenados a ser extraños en su nuevo medio, como extranjeros en tierra ignota, porque no son capaces de explicarse a sí mismos, tan ajenos a la clase de la que proceden como al nuevo



medio en que se encuentran, y obligados a negarse a sí mismos de continuo para afirmarse en el ambiente que les rodea. Esta situación de *zombies* de muchos hijos de obrero situados en un nuevo medio social explica también las contradictorias actuaciones de algunas franjas privilegiadas del mundo asalariado, que tradicionalmente eran la punta de lanza del movimiento obrero y sindical.

Las películas de Tavernier y de Cantet son sólo una pequeña parte del cine francés que se ocupa de cuestiones sociales. El pionero de esta corriente es Robert Guédiguian, autor de *Marius y Jeannette* (*Marius et Jeannette*, 1997) y *De todo corazón* (*À la place du coeur*, 1998), cuya obra está consagrada íntegramente a la condición obrera

y a los cambios en su conciencia política. Pero Guédiguian ya no es un caso aislado. La gran novedad del cine europeo del cambio de siglo es precisamente la aparición de un cine obrero francés que sitúa su acción en provincias (en oposición a cierto cine parisino de clase media). Recuérdense las magníficas películas de Erick Zonca *La vida soñada de los ángeles* (*La vie rêvée des anges*, 1998) y *El pequeño ladrón* (*Le petit voleur*, 1999) o *Nadia et les hippopotames* (1999), de Dominique Cabrera, producida por Guédiguian, que cuenta la noche que pasan juntos un piquete de sindicalistas durante la gran huelga de los ferroviarios franceses de 1995, y una madre soltera desclasada, en cuya relación aparecen tanto las contradicciones de unos como el proceso de identificación de la otra.

**Estas películas exaltan la
solidaridad y el
compromiso, defienden con
sentido del humor unos
valores alternativos, y
proponen motivos por los
que vale la pena luchar**

Así pues, el cine de los últimos años ha señalado: los efectos de disciplinamiento de la crisis; la pérdida de confianza en la propia fuerza a causa de la derrota sindical; el cambio del sistema de valores que aísla al movimiento obrero, lee la derrota como fracaso y produce invisibilidad social de la clase trabajadora; la extensión de una moral del éxito y una teología del dinero fácil, y las propias contradicciones de la clase obrera y su legítima aspiración a dejar de serlo, o la extraña situación de quienes sólo

pueden acceder a una promoción social negando sus orígenes (y las consecuencias que todo ello tiene sobre la conciencia de clase, los comportamientos individuales y la organización sindical).

Otra cosa es cómo el cine ha incorporado el

conocimiento de estos fenómenos sociales a su propia forma. *The Full Monthly*, por ejemplo, ha convertido el paro y la pobreza en mero espectáculo. *Tocando el viento*, por su parte, no trasciende la constatación de la derrota, y tiene mucho de mera pataleta vicaria. ¿Qué puede hacer el cine ante la presión social contra las señas de identidad obreras? La actitud modélica es, sin duda, la de Robert Guédiguian. Durante los años ochenta, hasta la fundamental *Dieu vomit les tièdes* (1989), Guédiguian indagó en las contradicciones internas del movimiento obrero. Luego, en el contexto de la consolidación de la nueva teología del éxito, la obra de Guédiguian experimenta un progresivo cambio de rumbo. *L'argent fait le bonheur* (1993), *À la vie, à la mort* (1995) y sobre todo *Marius y Jeannette* (1997) y *De todo corazón*



(1998) se acercan a sus personajes obreros de otro modo. Estas películas exaltan la solidaridad y el compromiso, defienden con sentido del humor unos valores alternativos, y proponen motivos por los que vale la pena luchar. El propio Guédiguian lo ha formulado con claridad: "me he manifestado partidario de mostrar aspectos positivos de la vida y de la lucha, de no mostrar más que las cosas hermosas. Sé que existen otras cosas que no son tan bellas, pero es ahí donde interviene el oportunismo, lo que —siguiendo con las citas y bromeando un poco— Lenin definió como 'el momento actual'. Yo tomo una conjunción de todos los parámetros que conozco en el seno de una sociedad y me digo: 'Esto es lo hay que hacer'. En este preci-

so momento, y en Francia, quiero mostrar lo que hay de hermoso, de digno y de grande en los obreros, los empleados, la gente modesta; no soy riguroso en la terminología. Dentro de cinco años podré pensar exactamente lo contrario, pero lo que hago ahora es el resultado de mi valoración sobre lo que es o no es eficaz" (entrevista en Esteve Riambau: *Robert Guédiguian. Grandes ilusiones*, Valladolid, Semana Internacional de Cine, 1999, p. 78).

La trayectoria de Guédiguian es, en este sentido, un buen ejemplo de un cine que no sólo muestra los conflictos sociales sino que incorpora el análisis de estos problemas en sus elecciones estilísticas, en las formas de la expresión cinematográfica. ■



Los Grupos de Hombres Contra la Violencia de Nicaragua: aprendiendo a construir una nueva masculinidad¹

Ernest Cañada

Este texto describe la original experiencia de un conjunto de hombres que luchan contra la violencia intrafamiliar en Centroamérica. Dados los hábitos culturales del área, la experiencia supone una práctica colectiva realmente alternativa.

Ernest Cañada es coordinador de proyectos en Centroamérica de SODEPAU.

1. Para la elaboración de estas páginas me he basado fundamentalmente en los materiales, documentos y proyectos de los Grupos de Hombres Contra la Violencia, además de diversos artículos publicados en *La Boletina* y las conversaciones mantenidas con varios de sus integrantes, y en especial con Andrés

En Nicaragua, tras la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1990, han pasado muchas cosas. Los logros y conquistas de la Revolución han ido progresivamente perdiéndose. De hecho, son muchos los síntomas que nos informan de un proceso de descomposición socioeconómica, política y moral. Pero estos años han servido también para poner en evidencia el fortalecimiento de otros movimientos sociales que se habían visto limitados por las mismas estructuras de poder de la Revolución. Es el caso del movimiento de mujeres.

De este modo, un amplio movimiento autónomo de mujeres ha logrado que las contradicciones de género pasaran a un primer plano del debate público. Una de las preocupaciones centrales ha sido la violencia intrafa-

miliar, que fue considerada como un grave problema social incluso por las autoridades del país. El Ministerio de Salud publicó un decreto en 1996 en el que asumía "la violencia intrafamiliar como un problema de salud pública". Para ser más claros: un estudio de la Red Nacional de Mujeres Contra la Violencia realizado en el departamento de León en 1995 reveló que el 60% de las mujeres entrevistadas reconocieron haber sido víctimas de algún tipo de violencia física, sexual o psicológica a lo largo de su vida; que el tipo de violencia más usual era el abuso conyugal; que un 39% declaraba haber sufrido maltrato físico por parte de su compañero o novio en alguna ocasión, y que el 70% de las mujeres que habían sido sujetas a actos de violencia sufrieron actos considerados de "violencia severa". Otro estudio realizado en 1997 por



el Banco Interamericano de Desarrollo en Managua revelaba que el 70% de las 378 mujeres entrevistadas habían sufrido violencia física alguna vez en su vida, siendo la mayoría víctimas de sus cónyuges. Al parecer, esta violencia tiene, además, una clara tendencia al alza, según se desprende de un informe elaborado por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) en 1999 sobre la situación de la violencia de género contra las mujeres a partir de los datos estadísticos de los últimos años aportados por las Comisarías de la Mujer y la Niñez.

En este contexto, y de forma paralela al crecimiento del movimiento de mujeres, desde 1993 empieza a articularse un amplio movimiento de hombres preocupados por la violencia de género. En el momento de su conformación una serie de elementos de diversa índole confluyeron e hicieron viable el desarrollo de este proyecto. Brevemente podrían citarse los siguientes:

- la creciente demanda por parte de numerosas organizaciones de mujeres de involucrar a los hombres en actividades orientadas a la transformación en las relaciones de género;
- los avances en las teorías sobre el género, que empezaban a plantear la necesidad de un enfoque de "género en el desarrollo", lo cual implicaba trabajar el ejercicio del poder en las relaciones de género y la misma incorporación de los hombres en estas tareas;
- una mayor visibilidad, como problema social, de la violencia intrafamiliar en los medios de comunicación y en la sociedad a consecuencia de la presión que ejercieron las organizaciones de mujeres;

- la insatisfacción por parte de algunos hombres con el modelo tradicional de masculinidad patriarcal;
- y por último, un contexto de fuerte crisis de identidad masculina en Nicaragua relacionada con el fin de la guerra, la falta de empleo y la crisis político-socioeconómica que vivía el país.

Lejos de circunscribirse a un espacio de reflexión académica o muy minoritaria, a lo largo de todos estos años han sido miles los hombres que han pasado por talleres de sensibilización, y se han puesto en marcha campañas públicas masivas como la reciente "Violencia contra las mujeres: un desastre que los hombres Sí podemos evitar", de la cual es posible ver carteles a lo largo y ancho de todo el país, hasta en las comunidades rurales más aisladas. En el panorama internacional la experiencia de los Grupos de Hombres Contra la Violencia es, sin duda, un punto de referencia fundamental para una revisión crítica de la masculinidad y la búsqueda de nuevas relaciones entre géneros.

Los Grupos de Hombres Contra la Violencia

Los Grupos de Hombres Contra la Violencia (GHCV) en Nicaragua tienen su origen en las primeras actividades que empezaron a desarrollar en 1993 algunos hombres comprometidos con la lucha en favor de la equidad de género y la reducción de la violencia intrafamiliar. El primer colectivo se formó en Managua y desde entonces han ido creándose nuevas agrupaciones, concretamente en Ciudad Sandino, Mateare, Jinotega, Ocotal, Jalapa, Nueva Guinea, Matagalpa, León y Mulukukú.

Escudero. Si tenéis interés en saber más cosas sobre los Grupos de Hombres Contra la Violencia, me podéis escribir a <ernest.sodepau@nodo50.org>.



A lo largo de todos estos años y después de llevar a cabo innumerables actividades, han ido configurando un perfil propio y unos objetivos claros. Según sus propios documentos, los GHCV trabajan en favor de un cambio de valores, actitudes y comportamientos machistas de los hombres con el fin de construir relaciones de género basadas en la justicia y la igualdad. Para ello tratan de ofrecer a los hombres un espacio abierto a la reflexión analítica y crítica sobre la masculinidad, la violencia y otros temas afines con el objetivo de lograr transformaciones personales y, por tanto, de poder encontrar nuevas formas no machistas, no violentas y no discriminatorias de desenvolverse en la sociedad. Por otra parte, tratan de promover y participar en actividades de carácter público que cuestionen y denuncien la violencia de género, el machismo y todo tipo de discriminación. Por último, los GHCV apoyan también aquellas iniciativas que desde la sociedad civil pretendan incidir en las políticas públicas para contrarrestar la violencia intrafamiliar.

Durante los primeros años los miembros del Grupo se dedicaron fundamentalmente a la reflexión colectiva y la capacitación interna. Hacia el exterior proyectaron sus reflexiones en forma de artículos en los medios de comunicación y participando en numerosos programas de radio y televisión. El eje fundamental de sus intervenciones giraba mayoritariamente en torno a la violencia. Se impartieron además

muchos talleres encaminados a la sensibilización de los hombres en todo el país. Este trabajo culminó en agosto de 1995 con la celebración de un I Encuentro Nacional de Hombres Contra la Violencia, en el que participaron más de cien varones y que fue ampliamente seguido desde los medios de comunicación nicaragüenses.

Durante 1997 el Grupo dio un salto cualitativo en su organización interna. A principios de año se redefinió claramente su misión y objetivos, así como toda una serie de normas y principios relacionados con la forma en que querían funcionar. En octubre se constituyeron legalmente como asociación civil y se abrió una pequeña oficina. Hasta la fecha toda la participación se ha desarrollado prácticamente desde el voluntariado.

Durante estos años los GHCV han contado con el apoyo de muchas mujeres vinculadas a organizaciones y colectivos feministas y en especial de la Red de Mujeres Contra la Violencia. Asimismo, en los últimos años distintos miembros del Grupo han colaborado profesionalmente con algunas de estas organizaciones. Con CANTERA se llevó a cabo la planificación, implementación y evaluación de los cursos metodológicos de masculinidad y educación popular impartidos entre 1994 y 1999; la elaboración, implementación y validación de una guía metodológica para el trabajo de género con hombres titulada *El significado de ser hombres*, entre 1997 y 1999; la puesta en marcha

En Nicaragua, un estudio de la Red Nacional de Mujeres Contra la Violencia realizado en el departamento de León en 1995 reveló que el 60% de las mujeres entrevistadas reconocieron haber sido víctimas de algún tipo de violencia a lo largo de su vida



de procesos de capacitación en barrios marginados de Managua, Mateare, Malacatoya y Ciudad Sandino en 1997, y en la isla de Ometepe y El Viejo en 1999. Con la Fundación Puntos de Encuentro participaron como facilitadores de los Campamentos Juveniles de esta institución entre 1997 y 1999, y trabajaron también en la planificación, organización y evaluación de talleres dentro del marco de la campaña "Violencia contra las mujeres: un desastre que los hombres sí podemos evitar" durante 1999. Asimismo, se aportaron espacios de reflexión crítica entre hombres y actividades de sensibilización sobre

masculinidad en otras organizaciones como CISAS, El Movimiento Comunal Nicaragüense, la Fundación Xochiquetzal o el CIPRES.

Desde sus inicios el GHCV ha mantenido buenas relaciones con la citada Red de Mujeres Contra la Violencia y ha apoyado sus campañas públicas encaminadas a la reducción de la violencia de género e intrafamiliar. Entre las actividades más destacadas cabe citar la exitosa recogida de firmas que se desarrolló durante 1996 para pedir la aprobación de la Ley 230 sobre *Reformas y adiciones al Código Penal para la reducción y eliminación de la violencia intrafamiliar*. En ese mismo contexto diversos miembros del GHCV hicieron también un trabajo de presión política entre los diputados de la Asamblea Nacional para lograr la aprobación de dicha ley.

Desde 1998 el GHCV participa en la comisión de apoyo a Zoilamérica Narváez en su lucha por el procesamiento legal de Daniel

Ortega Saavedra, secretario general del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional). Zoilamérica acusó a su padre adoptivo de haber abusado sexualmente de ella desde que tenía 10 años y de forma continuada durante los siguientes diecinueve años. El caso de Zoilamérica sacudió a todo el país y provocó un debate público de enorme relevancia aún no cerrado,

a la vez que ponía en el primer plano del debate nacional los abusos cotidianos que sufren las mujeres. Margaret Randall, en un libro recientemente publicado en Nicaragua, consideraba que "El FSLN de Daniel Ortega ha sido incapaz de ponerse a la

altura del desafío de la acusación de una sola mujer. Los miembros del partido que osaron pedir una discusión abierta del caso Zoilamérica han sido expulsados o de alguna forma castigados. [...] Si el FSLN [...] hubiera estado dispuesto a tomar la acusación de Zoilamérica seriamente, entendiéndola como un ejemplo del pandémico mal uso del poder, y abordándolo públicamente, [...] la organización se habría ganado un respeto más allá de lo que cualquiera se puede imaginar. Centenares de mujeres nicaragüenses han llegado donde Zoilamérica privadamente, ávidas por compartir sus propias historias de abuso, agradecidas por su asombroso coraje. No pocos hombres han simpatizado también con su posición".² La aportación de los GHCV en este debate no ha dejado de ser harto significativa.

Fuera de Nicaragua el Grupo dinamizó actividades de sensibilización y capacitación con hombres de Guatemala, El Salvador, Hon-

De forma paralela al crecimiento del movimiento de mujeres, desde 1993 empieza a articularse un amplio movimiento de hombres preocupados por la violencia de género

2. Margaret Randall, *Las hijas de Sandino. Una historia abierta*, Managua, Anama Ediciones, 1999, p. 39.



duras y Costa Rica en colaboración con organizaciones regionales como la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Además, diversos miembros del Grupo participaron en talleres, seminarios y charlas en otros países como Estados Unidos, México, Chile, la India, Reino Unido, Brasil o España.

En el ámbito de la investigación y en coordinación con la Red de Salud de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, en 1994 el GHCV realizó una investigación sobre *Responsabilidad masculina en la salud sexual y reproductiva*, que fue presentada en la *Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo* celebrada en El Cairo, Egipto. En ella se ponía de manifiesto la falta de información y educación de la población masculina en el tema y se hacía hincapié en la necesidad de incrementar los esfuerzos de sensibilización y capacitación de dicho colectivo. Entre 1997 y 1999 el GHCV colaboró con CANTERA en el diseño, realización y publicación de un estudio sobre el impacto de los cursos sobre masculinidad y educación popular impartidos por esta organización entre 1994 y 1997.

Finalmente, entre 1997 y 1998 el GHCV participó en la investigación de Puntos de Encuentro *Nadando contra corriente. Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja*. Esta investigación, llevada a cabo entre hombres que practicaban de forma sistemática la violencia contra sus

compañeras y hombres considerados "no violentos", pretendía aprender de la experiencia de ambos grupos para encontrar elementos que ayudaran a incidir en la transformación del modelo hegemónico masculino, el cual tiene en el uso de la violencia una de sus principales manifestaciones. Al estudiar a "hombres violentos" se pretendía identificar los componentes esenciales de las expectativas y temores masculinos en las relaciones de pareja y sus efectos en la violencia conyugal. Del mismo modo se trató de identificar los factores personales y sociales que fomentan en los hombres una práctica no violenta en sus relaciones de

pareja. Con todo ello se trataba, en última instancia, de encontrar elementos para el diseño de una campaña educativa dirigida a hombres que contribuyese a prevenir y contrarrestar la violencia en sus relaciones de pareja.

Durante 1999 se llevó a cabo la campaña planificada y coordinada

por Puntos de Encuentro, "Violencia contra las mujeres: un desastre que los hombres Sí podemos evitar". Dirigida hacia la población masculina, especialmente en las zonas más afectadas por el huracán *Mitch*, fue la primera acción en Centroamérica de carácter masivo que pretendía elevar la conciencia y responsabilidad de los hombres frente a la violencia intrafamiliar. Contó con una serie de *spots* televisivos, cuñas radiofónicas y materiales didácticos (carteles, pegatinas, libretas y calendarios). El GHCV participó activamente en las presentaciones públicas de la campaña, visitas a organizaciones,

La insatisfacción por parte de algunos hombres con el modelo tradicional de masculinidad patriarcal creció con el fin de la guerra, la falta de empleo y la crisis político-socioeconómica que vivía el país



talleres y en la distribución de los materiales a lo largo de todo el país.

Perspectivas de trabajo

En marzo de 1999 se celebró el II Encuentro Nacional de Hombres Contra la Violencia, con la participación de más de 80 delegados de los distintos colectivos organizados a lo largo del país. Entre las principales conclusiones de aquel encuentro hay que destacar la determinación de desarrollar un trabajo más organizado y sistemático. De este modo, se acordó diseñar una estrategia que permitiese un trabajo de carácter más global sobre la masculinidad y la violencia.

En la actualidad, el plan de trabajo que tratan de desarrollar los GHCV está centrado en tres campos de intervención fundamentales. En primer lugar, se pretende diseñar, ejecutar y evaluar procesos educativos, organizativos y de sensibilización con hombres que ayuden a generar cambios en sus actitudes, valores y comportamientos y que contribuyan en la

reducción de la violencia masculina en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. En segundo lugar, los GHCV se han planteado desarrollar un servicio de apoyo psicoeducativo para hombres que utilizan la violencia en contra de su pareja. A pesar de que en la Ley 230 de *Reformas y adiciones al Código Penal para prevenir y sancionar la violencia intrafamiliar* se establece que debe proporcionarse a la persona denunciada ayuda psicológica para su rehabilitación y evitar las reincidencias, no existe en la actualidad nada semejante. De este modo, los GHCV tratan de cubrir este vacío, para lo que cuentan con un equipo de psicólogos con amplia formación y experiencia. En tercer lugar, y para poder abordar todo este proyecto, se han planteado la necesidad de fortalecer institucionalmente el colectivo, tratando así de garantizar su capacidad administrativa, organizativa y profesional. Con este objetivo tratan de responder a la demanda que la Red de Mujeres Contra la Violencia les planteó en el transcurso del II Encuentro: "¡Muchachos, salgan de la clandestinidad!". ■



Ecuador: ¿país invisible?

Cecilia Peñaherrera Buendía

La autora de este artículo da voz a los grupos sociales "ocultos". En este caso, nos presenta el discurso indígena en Ecuador: el profundo y perseverante discurso de defensa de la tierra; de su tierra.

En la prensa española, el nombre de la República de Ecuador tiene casi automáticamente resonancias de república bananera. Con frecuencia la gente la ubica en África, al lado de otras ex colonias españolas de ese continente. Con alguna fortuna, se relacionan las islas Galápagos —que por cierto acababan de ser designadas uno de los siete paraísos naturales que aún quedan en el planeta— con Ecuador.

Pero es mucho más frecuente que algo suene sobre ese pequeño país, en especial en los medios masivos, cuando ocurre alguna tragedia o algún fuerte movimiento, sea telúrico o político.

Y sin embargo, existe..., es un espacio de territorio, un triángulo casi al filo de hundirse en el océano, arrinconado entre Colombia y Perú.

Y sin embargo, es un pequeño país en el que ocurren cosas, muchas y muy significativas.

La mayor parte de ellas pasan desapercibidas para la opinión internacional, y algunas importantes se entienden sólo a medias o se entienden muy mal.

Es el caso de los acontecimientos que tuvieron lugar en enero de 2000, apenas inau-

gurado el supuesto nuevo milenio. Miles de indígenas se movilizaron hacia las ciudades, en especial hacia Quito, la capital, para exigir la renuncia del presidente constitucional bajo el cargo de haberle mentado al país y de haber fracasado en la solución de los graves problemas sociales.

Para la prensa internacional, este movimiento fue sólo un episodio más de la incomprensible y casi risible historia de inestabilidad de "esos países". Aún recientemente, volví a leer en un conocido periódico español de gran circulación una referencia a este tema calificando los hechos de "ridículo golpe de estado". Lo curioso es que éste y otros medios masivos destacaron enviados especiales en Quito, con motivo de los hechos de enero. Pero, o bien los corresponsales no lograron entender nada, en el escaso tiempo del que dispusieron para recolectar y analizar la información, o bien a los medios no les interesa que se proporcionen versiones más interiorizadas, que rebasen el simple relato superficial, ahistórico y anecdótico de los hechos visibles.

Efectivamente, de la lectura de unas y otras informaciones la conclusión que se sacaba siempre era la misma: ¡no entienden nada!

Cecilia Peñaherrera Buendía es especialista ecuatoriana en ciencias sociales.



Un país en ciernes

Así llamaron a Ecuador unos investigadores que conciben este pedazo de Latinoamérica como lo que es: el resultado de la violencia colonial, el resultado de la explotación criolla a sus recursos y a sus gentes, aquellas que milenariamente poblaron esos parajes de extraordinaria belleza física y de enorme riqueza natural.

Se presume que como resultado de tales procesos viciados de ignorancia y de negación, apareció un país, destinado a la fuerza a ser "república" tras la independencia. Un país "inventado", conformado por nacionalidades autóctonas diversas y dispersas y por una población criolla divorciada de esta historia y, por tanto, sin identidad ni cohesión. Una nación que sigue en proceso de ser construida y definida en muchos de sus elementos.

Esta perspectiva es real en una medida innegable. Sólo que desconoce que una parte sustancial de la población actual es descendiente directa de esos habitantes que ya estaban allí cuando se produjo la invasión colonial. Y que es una población que, no habiendo nunca abandonado su antiguo territorio, su entorno, sus raíces, que se hundan en milenios de antigüedad, tiene historia, tiene identidad y tiene proyección, porque está viva y vibrante, tal como acaba de demostrarlo.

¿Cómo es que los indios de Ecuador llegaron en enero a Quito y lograron derrocar un presidente? No se puede perder de vista ese

recorrido de 500 años. Pero ésa es una historia larga, muy manida generalmente y que, por recorrida y manoseada, poco o nada de nuevo nos dice en el momento actual. Aunque no hay que perder de vista ese túnel oscuro y largo de 500 años de saqueo y humillación, los hechos de enero tienen antecedentes mucho más cercanos.

Las nacionalidades indígenas en pos de la recuperación de su vida

En 1990, las organizaciones indígenas, agrupadas principalmente en el Consejo de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), resuelven iniciar nuevos procesos de movilización masiva con la consigna de la recuperación de la propiedad colectiva de la tierra, la Pachamama (Madre Tierra), que les había sido arrebatada cinco siglos antes.

El gobierno socialdemócrata de entonces, aun siendo favorable a estas expresiones, no logra canalizar adecuadamente el clamor de estos sectores, mayoritariamente agricultores, de cuya actividad dependía una gran proporción del abastecimiento interno de alimentos de consumo básico (cereales, maíz, verduras, patatas, quinoa...).

Las movilizaciones se desencadenan. Entre 1990 y 1992, centenares de conflictos de tierras, pendientes por muchos años, logran ser resueltos por fin, con el ingrediente de que los indígenas no están interesados en títulos privados, sino en la propiedad colectiva de la tierra, siguiendo su cultura ancestral.

Para la prensa internacional, este movimiento fue sólo un episodio más de la incomprensible y casi risible historia de inestabilidad de "esos países"



Es importante recuperar el hondo contenido del discurso indígena cuando expresa su sentido sagrado de la tierra, no como un "recurso renovable", que hay que explotar hasta dejar exhausta, sino como la Madre que nos alberga y a la que debemos veneración

En 1992, a propósito de la "celebración" de los famosos Quinientos Años, los colores de los ponchos y de los pendones de la bandera del CONAIE, la huipala (que contiene los colores del arco iris), vuelven a ondear por las carreteras y las ciudades principales del país. Las reivindicaciones siguen girando en torno a los derechos de la tierra, con la consigna "Tierras no, Territorios sí", aludiendo a su decisión de rescatar sus ámbitos naturales de vida, donde la noción de la propiedad privada no existe en relación con la Madre Tierra.

Pero también se levanta el clamor del reconocimiento de las distintas "nacionalidades" indígenas ("etnias no, Nacionalidades sí"), con su diversidad de lenguas, por el derecho a la educación bilingüe y el reconocimiento de sus formas de organización política, entre otras.

Es importante, además, recuperar el hondo contenido del discurso indígena cuando expresa su sentido sagrado de la tierra, no como un "recurso renovable", que hay que explotar hasta dejar exhausta, sino como la Madre que nos alberga y a la que debemos veneración. Un discurso, por tanto, profundamente "ecologista", como diríamos desde la razón occidental, con lo cual no lograríamos abarcar todas sus dimensiones y su riqueza, porque al hacerlo, lo desacralizaríamos, lo despojaríamos de ese sentido cósmico y trascendente que tiene el indígena al relacionarse con la Pachamama.

No obstante, es un discurso que, adelantándose a los tiempos, mucho antes de que los

ecologistas empezaran a dar la voz de alarma, ya advertía del rumbo equivocado que la sociedad industrial –voraz, consumista y derrochona– había adquirido, al relacionarse con la Naturaleza como un objeto de su posesión y para su disfrute:

Venimos a hablar a nombre de todas las vidas de la selva, pero sobre todo de aquellos que no están más. Seres de las aguas, de la selva, de la fecundidad, de la siembra, la medicina. De los animales que se han ido. De los dioses que mantienen la vida de la selva. De los ríos y lagunas que abandonan su mundo y donde ya no están más los árboles y las plantas que desaparecen y que no vuelven a florecer. Y del hombre que es parte de todo esto que llamamos nuestra Pachamama, que se debilita y muere con ellos.

Nótese que éste es un texto –una parte de un Manifiesto del CONAIE– de 1990; es decir, dos años antes de la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro, los pueblos amazónicos e indígenas de la sierra ecuatoriana estaban ya proclamando la imperiosa necesidad de poner un límite a este desquiciado vértigo del crecimiento económico.

Una sabiduría inmensa es lo que hay detrás de este breve y poético texto. La sabiduría de quienes han logrado organizar una vida digna para ellos, feliz en sus términos e inequívocamente sostenible, puesto que han conseguido mantener el ambiente natural intacto, por milenios, tal como se lo encontraron los usurpadores.

Este proceso de reorganización, de reagrupación y de concentración, que finalmente condujo a la insólita presencia de miles de indios en todo el territorio ecuatoriano, tomando carreteras y ciudades, fue el resultado de décadas de un trabajo lento, callado y generalmente poco reconocido de dirigentes indígenas, militantes de izquierda y sectores de la Iglesia católica cla-



ramente identificados con la línea de la Teología de la Liberación, uno de cuyos máximos representantes, monseñor Leonidas Proaño (1905-1991), aún es reconocido por los indígenas como "el Obispo de los Indios".

Pero el sustrato es la supervivencia silenciosa de los valores trascendentales de las identidades y cosmovisiones de los indios ecuatorianos.

La toma de Quito y el asalto al poder

Sería ingenuo desconocer los límites políticos de ese movimiento que ha logrado recuperar la tierra y que se mantiene en un estado de resistencia combativa con las multinacionales, en defensa de la integridad de la Amazonia, del manglar, de los cerros y de los animales y plantas que allí viven (de los ecosistemas, como diríamos, nuevamente, en lenguaje occidental).

Pero también es pecar de ignorancia y de insensibilidad el negar que detrás de esos desarrapados que ocuparon pacíficamente la capital, detrás de esos ojos de mirada profunda y serena, de esas voces quedas, hay mucho más que la manipulación coyuntural de un grupo de militares o de un grupo de oligarcas oportunistas.

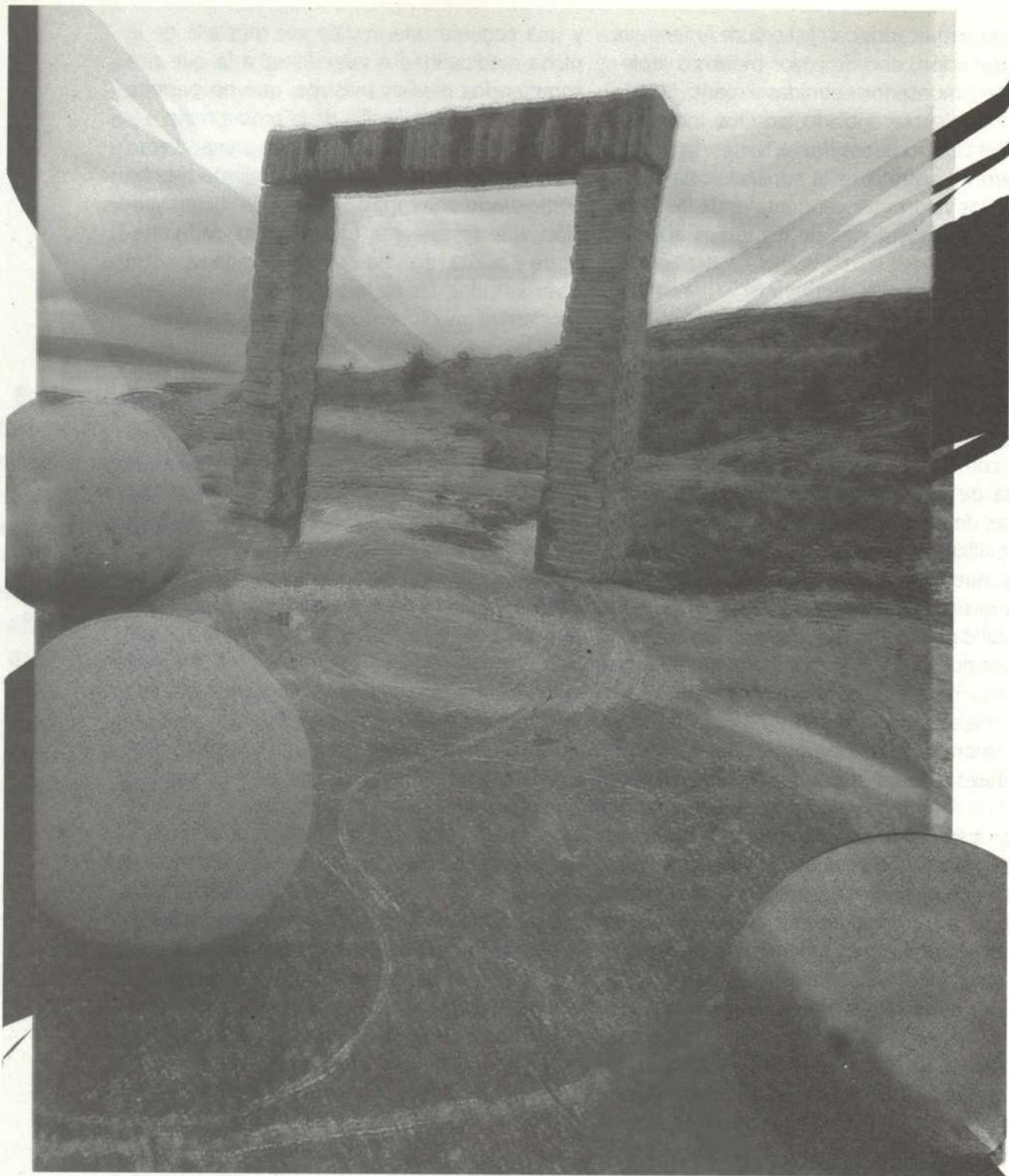
Sí, hubo utilización, hubo oportunismo. Hubo también límites políticos y carencias en el discurso del movimiento indígena. Pero reducirlo todo a un episodio carnavalesco, a una farsa tercermundista, es mucho reduccionismo,

y una ceguera que impide ver más allá de la plana mediocridad e inmediatez a la que nos someten los medios masivos, que no permite ver ni un metro más allá de la propia nariz.

Éste es un movimiento que tiene aliento para mucho tiempo. Es un movimiento que ha demostrado una capacidad inmensa de proyección, que se sustenta en una identidad coherente y sólida, en una cultura que tiene, entre otras virtudes, las de la paciencia y la perseverancia. Un movimiento enraizado en culturas que, lejos de haberse disuelto, más bien están exhibiendo una renovada capacidad de redimirse, de resurgir de las cenizas, invocando, desde su ancestral sabiduría, las razones que las han mantenido vivas a pesar de todas las humillaciones, sufrimientos y desgarramientos padecidos. América y el mundo volverán a oír de los indígenas ecuatorianos.

Y no sería extraño que los gérmenes de nuevas oleadas de movilizaciones populares, que contienen un fuerte componente indígena, como la de Bolivia, encuentren en este ejemplo una inspiración nueva para continuar adelante en la permanente resistencia.

No hay que olvidar que América sigue siendo el continente más joven del planeta y el que aún preserva la mayor riqueza natural. Sus pueblos están vivos, son pueblos que resisten y luchan pese a todos los avatares. Los dolores, las dificultades y las necesidades insatisfechas no son sólo carencias: son también oportunidades. Algo que Europa parece haber olvidado. ■





Publicaciones de interés para el movimiento ecologista en 1999: una guía rápida de lecturas

Jorge Riechmann

La guía que se presenta a continuación constituye tanto una propuesta de lecturas como también un repaso de los actuales debates sobre la cuestión medioambiental.

Un buen punto de partida para este rápido itinerario de lecturas puede ser el anuario del Worldwatch Institute de Washington *La situación del mundo 1999* (Madrid, Icaria/Fundación Hogar del Empleado, 1999, 487 páginas). No requiere mucho comentario porque cualquier lectora o lector interesado en ecología conoce estos libros, que se vienen publicando con continuidad en España desde 1991: son apreciados por la abundancia, actualidad y calidad de la información que proporcionan sobre diversas cuestiones socioecológicas, organizada con una perspectiva políticamente reformista, desde la convicción de que puede reestructurarse el orden capitalista hasta hacerlo sostenible. Del de 1999 vale la pena destacar los capítulos inicial y final ("Una nueva economía para un nuevo siglo" y "La construcción de una sociedad sostenible"), los ensayos consagrados a la economía de materiales, a la gestión de los océanos

y a la alimentación humana, y un útil apéndice (escrito ex profeso para la edición española) sobre "La aplicación del derecho ambiental en España", de la pluma de Inmaculada Fernández y José Sanroma.

Otra publicación del Worldwatch Institute que merece mención es *Signos vitales 1998/99. Las tendencias que guiarán nuestro futuro*, de Lester R. Brown, Michael Renner y Christopher Flavin (Madrid, Gaia. Proyecto 2050/Bakeaz, 1998, 184 páginas). Complementario del anterior, menos discursivo y más didáctico, este libro sintetiza una enorme cantidad de información sobre el estado de nuestro mundo, y las tendencias en curso. En las páginas pares, un breve artículo resume lo esencial respecto a la evolución de alguna de las magnitudes básicas para estimar la salud de nuestro planeta y nuestras sociedades (por ejemplo, el crecimiento de la población humana, la evolución de la cosecha de cereales, la producción de automó-

Jorge Riechmann (Madrid, 1962) es poeta, ensayista y profesor de filosofía moral en la Universidad de Barcelona. En la actualidad dirige el área de medio ambiente de la Fundación 1º de Mayo de Comisiones Obreras. Es autor entre otras obras de *Cultivos y alimentos transgénicos: una guía crítica* (Madrid, Los Libros de la Catarata, 1999) y *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia* (Madrid, Los Libros de la Catarata, 2000).



El último decenio del siglo XX, nos asegura Rifkin, ha presenciado dos avances impresionantes que moldearán el siglo que viene: el maridaje entre genética e informática y la comercialización masiva de productos transgénicos

viles y bicicletas, el consumo de energía, o la extinción de lenguas habladas...); en la página impar correspondiente, los datos están dispuestos en útiles gráficos y tablas (a menudo con series históricas para el medio siglo último). Antecede al cuerpo principal de la obra un breve comentario general de una decena de páginas, donde se destaca lo esencial de lo esencial. Para todos los que no se apunten al generalizado *zeitgeist* de "después de mí, el diluvio", ésta es una herramienta imprescindible; y por su formato se presta a la lectura incluso en las discontinuidades del transporte público, los atascos automovilísticos u otras interrupciones características de la vida moderna.

En el momento de redactar estas notas, se está preparando la publicación en castellano del siguiente volumen de esta serie, *Signos vitales 1999/2000*.

El lector o lectora interesados en economía ecológica han tenido este año alimento de buena calidad que llevarse a la boca. Me referiré a dos libros: *Entre la economía y la naturaleza. La controversia sobre la valoración monetaria del medio ambiente y la sustentabilidad del sistema económico*, de Óscar Carpintero (prólogo de José Manuel Naredo; Ma-

drid, Fundación 1º de Mayo/Los Libros de la Catarata, 1999, 383 páginas), y *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, dirigido por José Manuel Naredo y Antonio Valero (aparecido como undécimo título de la excelente colección Economía y Naturaleza, Madrid, Fundación Argentaria/Visor, 1999, 388 páginas). Está más

que justificado aproximar estas dos obras: el joven economista vallisoletano Óscar Carpintero ha formado parte del equipo multidisciplinar que bajo la dirección de José Manuel Naredo y Antonio Valero ha elaborado *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, y Naredo —como reconocimiento de un fecundo magisterio— prologa *Entre la economía y la naturaleza* de Carpintero. Este ensayo ofrece un sólido y competente análisis de algunas de las principales cuestiones debatidas en los últimos decenios por los economistas que se han tomado en serio los problemas ecológicos, con una claridad expositiva que facilitará la lectura incluso a los no familiarizados previamente con estas controversias. El hilo conductor de Carpintero es, a lo largo de todo el libro, el esfuerzo por engarzar la discusión de la monetarización del medio ambiente con la cuestión de la sustentabilidad de los actuales modos de producción y consumo.

Si Carpintero ha escrito un buen ensayo divulgativo, *Desarrollo económico y deterioro ecológico* constituye una investigación original de altísimo nivel en un terreno hasta ahora apenas desbrozado: la conexión —ya no declaración de intenciones, sino metodología madura— entre termodinámica y economía. Naredo y Valero —economista y físico respectivamente— han desarrollado un método que permite calcular, a partir de cierto estado de referencia, el coste físico de reposición —en unidades energéticas— de la riqueza mineral de la corteza terrestre que hoy estamos dilapidando irresponsablemente. El arco descrito en las páginas de este libro, cuya lectura constituyó una de las aventuras intelectuales más estimulantes que me han sido dadas en los últimos años, es impresionante: desde la "sopa entrópica" de la corteza terrestre en su máximo estado de desor-



den y mezcla química hasta –en los últimos capítulos– un penetrante análisis del papel que desempeñan el comercio internacional y la globalización económica en los procesos de deterioro ecológico de nuestro mundo, y todo ello sin aflojar en ningún momento el rigor de la reflexión. Aquí hay potentes herramientas para una reconstrucción de nuestra concepción del mundo que interesará al movimiento ecologista, a los economistas y científicos sociales en general, y más allá de esto a cualquier lector o lectora comprometido con su tiempo y los desafíos que encierra. Este libro supone un verdadero acontecimiento cultural.

El prolífico ensayista y tenaz activista ecológico estadounidense Jeremy Rifkin (1945), presidente de la Foundation on Economic Trends (Washington, D.C.), ha vuelto a encontrar –después de su *bestseller* mundial *The End of Work (El fin del trabajo)*, que en España publicó Paidós en 1996– el camino hacia las ventas masivas con *El siglo de la biotecnología* (Barcelona, Crítica/Marcombo, 1999, 260 páginas). Creo que este libro es útil, oportuno, y servirá para arrojar algo de luz en el intenso debate sobre las aplicaciones de la ingeniería genética (y otras nuevas biotecnologías) que en los últimos años sacude el mundo entero. El último decenio del siglo XX, nos asegura Rifkin, ha presenciado dos avances impresionantes que moldearán el siglo que viene: se trata del maridaje entre genética e informática por una parte, y por otra del paso a la comercialización masiva de productos transgénicos, tras dos decenios de investigación en los laboratorios. “Es probable que sean más fundamentales los cambios en nuestra forma de vida en las próximas décadas que en los mil años anteriores” (p. 20), cambios determinados por una revolución tecnológica que sustituirá por las biotec-

nologías el predominio de las pirotecnologías que durante miles de años permitieron a la humanidad dar forma a su entorno con la ayuda del fuego. Rifkin identifica siete elementos de la nueva “matriz operativa”, y los analiza en sucesivos capítulos del libro:

1. La capacidad de aislar, identificar y recombinar los genes hace que por primera vez en la historia podamos disponer del acervo génico de la biosfera como materia prima básica de la actividad económica futura (capítulo 1).
2. La concesión de patentes sobre la vida (genes, estirpes celulares, tejidos, órganos, organismos completos) da a los mercados el incentivo comercial para explotar los nuevos recursos (capítulo 2).
3. La mundialización económica hace posible “una nueva y completa siembra de la biosfera terrestre con un segundo Génesis concebido en el laboratorio, una naturaleza bioindustrial producida artificialmente y destinada a reemplazar la pauta evolutiva de la naturaleza” (p. 26) (capítulo 3).
4. La genómica (muy especialmente la secuenciación del genoma humano), los avances en “reprogenética” y la terapia génica preparan el camino para la alteración biológica de la especie humana y el nacimiento de una civilización eugenésica impulsada por la economía mercantil (capítulo 4).
5. La sociobiología y una reinterpretación de la biología en términos de la cibernética y la informática producen un contexto cultural propicio para la aceptación de las nuevas biotecnologías (capítulo 5).
6. El ordenador y la telemática proporcionan el medio de comunicación y organización



que permite gestionar la información genética en que se basa la economía biotécnica. Las tecnologías de la información y la genética se funden en una nueva y poderosa realidad tecnológica (capítulo 6).

7. Una nueva cosmovisión "está sitiando ya la ciudadela neodarwiniana con una visión de la naturaleza compatible con los supuestos operativos de las nuevas tecnologías y la nueva economía global" (p. 26) (capítulo 7).

Lo que más impresiona al lector consciente de la terrible fama que Rifkin tiene entre los "tecnoentusiastas" de la ingeniería genética (fundamentalista, luddista, irracionalista, enemigo de la ciencia y del progreso, alarmista, apocalíptico...) es la *moderación y sensatez*

del punto de vista que expresa en este libro. Plantea las preguntas que cualquier ser racional se haría ante una innovación tecnocientífica de tal

potencia que puede literalmente transformar el mundo entero; sopesa los pros y los contras; junto a las advertencias sobre los riesgos hallamos siempre indicaciones sobre las aplicaciones positivas de las nuevas biotecnologías. "Son realmente valiosos, muy valiosos, algunos de los productos de la ingeniería genética, y por eso la discusión sobre esta última palabra de la tecnología es tan interesante, difícil y estimulante", nos dice el autor (p. 14). El ex director de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, señaló irónicamente en cierta ocasión: "La biotecnología es la respuesta, pero ¿cuál era la pregunta?". El libro de Rifkin intenta precisamente formular las preguntas adecuadas para despertarnos del sonambulismo tecnológico:

"La biotecnología es la respuesta, pero ¿cuál era la pregunta?"

Al reprogramar los códigos genéticos de la vida, ¿no nos arriesgamos a interrumpir fatalmente miles de años de desarrollo evolutivo?

¿Acabaremos por ser alienígenas en un mundo poblado de criaturas clonadas, quiméricas y transgénicas? La creación, la producción masiva y la liberación a gran escala en el medio ambiente de miles de formas de vida sometidas a la ingeniería genética, ¿no causarán un daño irreversible a la biosfera y convertirán la contaminación genética en una amenaza aún mayor para el planeta que las poluciones nucleares y petroquímicas? ¿Cuáles son las consecuencias para la economía mundial y la sociedad de que el acervo génico mundial quede reducido a mera propiedad intelectual patentada, sujeta al control exclusivo de un puñado de multinacionales? [...] ¿Qué efectos emocionales e intelectuales tiene el crecer en un mundo donde toda la vida es tratada como un "invento" y como "propiedad comercial"? ¿Cómo se será persona en un mundo donde los niños se diseñen genéticamente a petición del cliente en el seno materno y donde las personas se identificarán, encasillarán y discriminarán por su genotipo? ¿Cuáles son los riesgos que corremos al intentar diseñar seres humanos más "perfectos"? (pp. 14-15).

Si el siglo que está terminando fue la era de la física y la joya de su corona la tecnología nuclear, el que tenemos ya tan cerca pertenecerá a la biología y la ingeniería genética será la primera entre las técnicas. Parece de lo más razonable, pues, ahora que va a empezar un nuevo siglo, formular las decisivas preguntas que hay que hacerle a toda revolución tecnológica sobre si traspasa ciertos umbrales: el poder intrínseco de las nuevas tecnologías genéticas, ¿es un ejercicio proporcionado del poder? ¿Preserva y fomenta la diversidad biológica del planeta en vez de desestabilizarla y esquilmarla? ¿Es fácilmente manejable o en última instancia resulta incontrolable? ¿Protege las opciones de las generaciones futuras o reduce sus oportunidades y las de las demás criaturas que viajan con nosotros? ¿Promueven el respeto a la vida o lo disminuyen? Al echar las cuentas, ¿hacen más bien que mal? (pp. 216-217).

Éstas son las preguntas que, desde luego, exigiría una aproximación racional a los proble-



mas. Ten entonces en cuenta, amable lector o lectora, que son también *las preguntas que resultan insoportables para la docena de transnacionales agroquímicas –reconvertidas a empresas de “ciencias de la vida”– que, interesadas en un beneficio rápido, gobiernan el despliegue de esta revolución tecnológica.* A mí no me parece una situación muy tranquilizadora.

Por fin, *Liberación animal*, de Peter Singer (Madrid, Trotta, 1999, 334 páginas), está disponible en castellano. Ha pasado casi un cuarto de siglo desde su primera edición en inglés (en 1975), que se tradujo y publicó en una esquiva edición pirata en México, prácticamente inaccesible desde España; y casi diez años desde la segunda edición revisada y actualizada (en 1990), que es la que ahora se ha vertido al castellano. Lo diré sin rodeos: este libro de Peter Singer (pensador australiano nacido en 1946) es *el clásico por excelencia* de los movimientos de defensa de los animales en el siglo XX; y estos movimientos, a mi entender, han contribuido en los últimos decenios a dar forma a la conciencia moral emancipatoria hasta tal punto que, sin su aportación, ésta se vería irremediabilmente mutilada. “El gran error de toda la ética –escribió hace años el médico y filósofo alemán Albert Schweitzer– ha sido, hasta ahora, el de creer que debe ocuparse sólo de la relación del ser humano con el ser humano”. En la estela de autores anglosajones como Jeremy Bentham o Henry S. Salt, Singer sienta con rigor las bases para una verdadera “revolución copernicana” en la filosofía moral: el ser humano debe dejar de ser el único animal merecedor de consideración moral. No hay buenas razones para que la comunidad moral acabe allí donde acaba la especie humana.

A menudo se esgrime contra los filósofos morales defensores de los animales la acusación

de *reduccionismo*: pretenden reducir la vida moral –se nos dice– a un utilitarismo de cortas miras, limitado a evitar causar dolor a los seres sintientes. Aquí cabría replicar lo siguiente: ni siquiera los pensadores conscientemente inscritos en la tradición de pensamiento utilitarista, como Peter Singer, argumentan de manera tan simple. El nervio de la argumentación de *Liberación animal* no lo proporciona ningún criterio simplista de minimización del sufrimiento o maximización del bienestar animal, sino la defensa a fondo del *principio de igualdad moral aplicado sin arbitrariedades*, sin “prejuicios de especie” análogos al sexismo o al racismo:

Los intereses de cada ser afectado por una acción han de tenerse en cuenta y considerarse tan importantes como los de cualquier otro ser. [...] Este principio de igualdad implica que nuestra preocupación por los demás y nuestra buena disposición a considerar sus intereses no deberían depender de cómo sean los otros ni de sus aptitudes. Precisamente, lo que nos exija esta preocupación o consideración puede variar según las características de aquellos a quienes afectan nuestras acciones: el interés por el bienestar de los niños de América requiere que les enseñemos a leer, mientras que el interés por el bienestar de los cerdos puede exigir tan sólo que les dejemos estar con otros cerdos en un lugar donde haya suficiente alimento y sitio para que se muevan libremente. Pero el elemento básico –tener en cuenta los intereses del ser, sean cuales sean– debe extenderse, según el principio de igualdad, a todos los seres, negros o blancos, masculinos o femeninos, humanos o no humanos (p. 41).

Por otra parte, el filósofo moral defensor de los animales no está constreñido ni mucho menos a una teoría de base utilitarista. Puede, por ejemplo, partir de la capacidad de *ponernos imaginativamente en el lugar del otro* (sobre todo cuando el otro es un *otro vulnerable y sufriente*), que es un presupuesto de la vida moral en general, y también una condi-



'Liberación animal', de Peter Singer, es el clásico por excelencia de los movimientos de defensa de los animales en el siglo XX

ción previa para el desarrollo de otras capacidades morales. Hay toda una tradición de filosofía moral inglesa, que arranca de David Hume (en su *Inquiry Concerning the Principle of Morals*) y Adam Smith (en su *Theory of Moral Sentiments*), que postula así la imaginación compasiva como fundamento de la vida moral. Como ese otro en cuyo lugar podemos ponernos con la imaginación puede perfectamente ser un animal o un ser humano del futuro,

esta "ética de la compasión" o de la simpatía puede integrar a los animales o a las generaciones futuras de humanos dentro de la comunidad moral más fácilmente que otras teorías morales (como las distintas éticas contractualistas, sin ir más lejos). En años recientes, la filósofa alemana

Ursula Wolf ha argumentado en defensa de los animales desde una *ética de la compasión* en un librito espléndido (*Das Tier in der Moral*, Francfort del Meno, Vittorio Klostermann, 1990) cuya traducción al castellano también ha anunciado Trotta.

Otro fundamento ético —el que personalmente me interesa más— puede buscarse en una teoría del valor y la obligación como la que desde hace años viene perfilando el filósofo británico Robin Attfield (*The Ethics of Environmental Concern*, 1983; *A Theory of Value and Obligation*, 1987; *Environmental Philosophy*, 1994; *Value, Obligation and Meta-Ethics*, 1995). Attfield localiza lo intrínsecamente valioso en el florecimiento y bienestar de los seres vivos, y este florecimiento se identifica con el desarrollo de sus capacidades esenciales (siendo una capacidad de cierta especie esencial si y sólo si la ausencia de semejante capaci-

dad en la mayoría de los miembros de la especie hiciese que ésta perdiera su identidad). Como puede apreciarse asomándose a cualquiera de los libros mencionados, estamos lejos de cualquier reduccionismo utilitarista. Este enfoque puede ponerse en conexión fácilmente con la importante reflexión moral (de raíz aristotélica, y circunscrita en este caso a seres humanos) que en los últimos dos decenios han desarrollado pensadores de la talla de Amartya Sen y Martha C. Nussbaum.

En definitiva: tanto el razonamiento moral —y el que nos propone Singer es de buena calidad— como el sentimiento compasivo pueden —y en mi opinión deberían— llevarnos a juzgar inaceptable el trato que actualmente dispensamos a los animales, sobre todo a los que criamos en sistemas de ganadería industrial (y también a los que destinamos a la experimentación de todo tipo, incluyendo la que se encamina a fabricar cosméticos o armas, aunque en el caso de la experimentación biomédica se plantean conflictos morales de mayor calado). Creo que hay que interpretar el precepto ecologista de "caminar más ligeramente sobre la tierra" de forma que incluya "no avanzar hollando los cadáveres de los animales con quienes compartimos la biosfera". Es cierto que no podemos vivir sin aniquilar otras vidas, al menos vegetales (y por ello nuestra existencia se perfila irremediamente sobre un fondo trágico), pero hay múltiples vías para minimizar el daño y la devastación que hoy causamos. Una de las más inmediatas y evidentes es dejar de comer animales, o por lo menos carne y huevos procedentes de esos dolorosos campos de exterminio que llamamos granjas-factoría (abstinencia que recomendarían también razones de sustentabilidad ecológica y solidaridad humana).



En penúltimo lugar quiero mencionar —con la advertencia de que en este caso soy juez y parte— dos libros aparecidos en la colección Clásicos del Pensamiento Crítico que dirijo, junto con Francisco Fernández Buey, en la editorial madrileña Los Libros de la Catarata. Se trata de un breve ensayo que no desmerece si lo situamos en la estantería junto al de Peter Singer que acabo de elogiar: *Los derechos de los animales*, de Henry S. Salt (con introducción de Jesús Mosterín; Madrid, Los Libros de la Catarata, 1999, 160 páginas). Salt, escritor y reformador social británico, nació en la India en 1851 y murió en Brighton (Inglaterra) en 1939. Pacifista, vegetariano y defensor de un socialismo humanista, puso en práctica —junto con su mujer Catherine Leigh Jones— las ideas de Henry David Thoreau sobre la vida frugal habitando una casita de campo, cerca de Tilford, donde recibía las visitas de amigos como William Morris, G.K. Chesterton o los líderes del partido laborista H.M. Hyndman y Ramsay MacDonald, y donde cultivaba sus propias hortalizas al mismo tiempo que una obra extensa y valiosa. Escribió casi cuarenta libros, muchos de ellos para intentar hacer avanzar reformas económicas y sociales, otros interpretando la obra de poetas como Shelley, Tennyson o De Quincey. En 1891 fue uno de los fundadores de la Liga Humanitaria, una organización para la promoción de la justicia social cuyas dos revistas dirigió también Salt. Su lúcido racionalismo y su vigor moral ejercieron una notable influen-

cia sobre escritores de la talla de George Bernard Shaw (quien anotó una vez: “no he hecho otra cosa que escribir sermones en forma de obras teatrales, sermones para predicar lo que Salt practicaba”) y Mahatma Gandhi, quien halló en Salt la justificación moral del vegetarianismo, y las ideas de la desobediencia civil y la no violencia. Salt tradujo y/o editó obras de Virgilio, Lucrecio, Shelley, Thoreau y William Godwin. Todo su trabajo se orientó a avanzar, desde el estado de semisalvajismo en que veía sumida a la sociedad de su tiempo, hacia otro

de verdadera civilización que se caracterizaría por la fraternidad entre seres humanos, entre naciones, y entre seres humanos y animales no humanos. De su extensa obra, la reflexión sobre el trato moral con los animales se ha convertido en un verdadero clásico que mantiene plena vigencia. Peter Singer escribió en 1980 que

El nervio de la argumentación de ‘Liberación animal’ lo proporciona la defensa a fondo del principio de igualdad moral aplicado sin arbitrariedades, sin “prejuicios de especie” análogos al sexismo o al racismo

Los derechos de los animales, de Henry S. Salt, publicado por vez primera en 1892, es “la mejor obra de los siglos dieciocho y diecinueve sobre los derechos de los animales”, y que, más allá de su indudable interés histórico, “permanece como una contribución viva a un debate que continúa”. Es cierto: este libro se sitúa en la frontera ética del siglo XXI.

Terminaré recordando que en 1999 se cumplieron cincuenta años de la primera publicación de uno de los clásicos absolutos que ha generado el pensamiento ecologista, *A Sand County Almanac (Almanaque del Condado Arenoso)*, la obra cimera del ingeniero forestal



y ecólogo estadounidense Aldo Leopold, concluida justo antes de su muerte en 1948. Este libro, donde han hallado alimento intelectual y espiritual varias generaciones de ecologistas en el mundo anglosajón (allí es considerado una verdadera "biblia"), y que dio origen a la ética ecológica como disciplina filosófica de perfiles nítidos, aún con inimitable frescura las observaciones naturalistas de primera mano y la reflexión de fondo sobre la relación entre el ser humano y la biosfera. El esfuerzo de Leopold a lo largo de toda su vida por llegar a comprender la tierra como un sistema ecológico dinámico, y al mismo tiempo como una comunidad moral de la que todos los seres formamos parte, culmina en el famoso ensayo *La ética de la tierra*, cuyo título escogí para dar nombre a esta edición castellana casi íntegra de *A Sand County Almanac (Ética de la tierra)*, edición de Jorge Riechmann, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1999, 160 páginas). Leopold nació en Burlington (Iowa) en 1887, cultivó desde niño un intenso interés por la naturaleza, y desarrolló una larga vida profesional primero como ingeniero forestal al servicio de la conservación de los bosques estadounidenses, y después como respetado profesor universitario especialista en la gestión de la vida silvestre. Murió de un ataque al corazón el 11 de abril de 1948, mientras intentaba apagar un incendio en la granja de un vecino que amenazaba sus propias repoblaciones forestales en la granja familiar *The Shack*. El libro que ahora se ha publicado en castellano, junto con *La primavera silenciosa*, de Rachel Carson, y algunos ensayos ecosocialistas de Barry Commoner (*Ciencia y supervivencia*, *El círculo que se cie-*

rra), son sin duda las obras del siglo XX que más profundamente han influido en el desarrollo del movimiento ecologista en Estados Unidos.

Acabará con dos libros que considero imprescindibles herramientas de trabajo tanto para el activista de la ecología como para los profesionales de la cuestión ambiental o los desapasionados estudiosos de la misma. Joaquín Fernández, uno de nuestros más veteranos periodistas ambientales, publicó este año su *Historia del ecologismo español* (Madrid, Alianza Editorial, 1999, 326 páginas). Será de obligada referencia para cualquiera que desee entender la historia de los movimientos sociales de nuestro país y nuestro siglo, pero además se trata de una obra utilísima para comprender la actualidad del movimiento ecologista, cuyo análisis se aborda en conexión con las demás realidades sociopolíticas. Por otra parte, Cristóbal Gómez Benito, Francisco Javier Noya y Ángel Paniagua han dado a la imprenta su obra *Actitudes y comportamientos hacia el medio ambiente en España* (Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas -serie "Opiniones y actitudes", nº 25-, 1999, 150 páginas), un documentado informe que, tras una apretada introducción metodológica, aporta muchas páginas de análisis sociológico empírico basado en una encuesta de 1996 del CIS. Vale la pena destacar una de sus conclusiones: "España destaca por una elevada adhesión a actitudes y valores proambientalistas que se conjuga con una escasa extensión de las prácticas individuales y la acción colectiva" (p. 111). Un buen tema de reflexión para el siglo que estamos a punto de inaugurar. ■

Interacciones ciencia y género¹

BARRAL, M.J., C. MAGALLÓN, C. MIQUEO y M.D. SÁNCHEZ (eds.) (1999): *Interacciones ciencia y género. Discursos y prácticas científicas de mujeres*, Barcelona, Icaria (Colección Antrazyt, 148), 328 pp.

En nombre de las editoras, mi representación

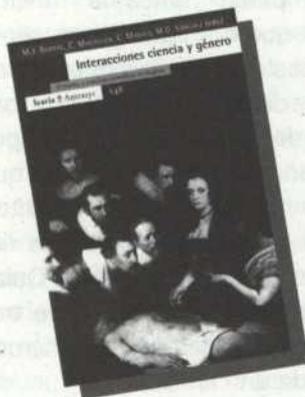
Hablo en el lugar de María José Barral Morán, una científica de laboratorio y profesora estimada por su alumnado, que ha hecho toda una trayectoria para integrar la crítica feminista a la ciencia; de Carmen Magallón Portolés, que es la adelantada con quien nos iniciamos hace casi cinco años, empeñada en difundir las corrientes epistémicas feministas del otro lado del atlántico, y de mediar (o sea, limar) nuestras diferencias en el grupo; de Consuelo Miqueo, que desviándose de sus queridos estudios historicomédicos, ha puesto toda su determinación, que no es poca, su profesionalidad y su saber sociológico sobre el conocimiento científico en este proyecto, y de Lola Sánchez González, una experta investigadora en temas de coeducación para las científicas, que aplica habitualmente en el aula los resultados de las investigaciones feministas.

En nombre de ellas hablo y en ese orden, que es el alfabético, en el que firmamos las editoras el

libro, para significar así la paridad (aunque la igualdad, claro está) de nuestra aportación, lo colectivo de nuestra colaboración.

Un libro analítico, difícil, crítico pero necesario

Hay libros sencillos, gratos; hay libros más complejos, libros duros e incluso hirientes; superfluos (los de la publicitis, tan extendida en la universidad) y necesarios. Éste me parece de los del segundo grupo: un libro complejo, difícil



de asimilar, de una riqueza de contenido poco usual en nuestro idioma y temática, y absolutamente necesario. Necesario en un doble sentido. Porque supone una auténtica aportación en el conjunto de los denominados estudios sociales de la ciencia (o crítica científica), como comprobará quien lea sus capítulos y analice la bibliografía en que se enmarcan. Y porque responde al deseo, es decir, a la necesidad de analizar, de comunicar y de trans-

formar el saber, de un número considerable de mujeres valiosas (y no sólo mujeres). Además de las 14 autoras, están las profesionales y estudiantes que han participado en los cursos de doctorado y en las jornadas en los que el libro se ha ido gestando y que lo esperaban; también pensamos en las doctorandas e investigadoras de varias ciudades a las que creemos facilitar al publicarlo su tarea de aprendizaje de lo complejo y delicado de esta crítica feminista a la ciencia.

El tercero de una senda trazada

Hasta donde sé, hay tres libros de estas características en lengua española: *Mujer y ciencia*, un número monográfico de la revista del CSIC, *Arbor*, publicado en enero de 1993 a cargo de la catedrática de Filosofía de la Ciencia de Madrid Eulalia Pérez Sedeño; *Mujeres de ciencias (mujer, feminismo y ciencias naturales, experimentales y tecnológicas)*, publicado en 1996 en la colección *Feminae* de la Universidad de Granada a cargo de la historiadora de la ciencia Teresa Ortiz y la bióloga Gloria Becerra; y el tercero es éste que hoy presentamos, *Interacciones ciencia y género*, publicado tres años después, en diciembre de 1999, y que hemos podido publicar en Icaria, donde queríamos, una editorial que se sale del público académico. En conjunto, los tres constituyen un corpus

1. Lo que sigue son las palabras de Consuelo Miqueo, pronunciadas en la presentación del libro *Interacciones ciencia y género. Discursos y prácticas científicas de mujeres*, llevada a cabo en la Librería Próleg (Librería de Mujeres) de Barcelona, el 2 de marzo de 2000.



básico en la materia. Vistos así los tres, creo que progresivamente hemos ido ganando en profesionalidad de los trabajos, especialización de los objetos de estudio, agudeza en la crítica científica realizada, y todo ello —me parece— sin traición al compromiso político feminista. Si algo sigue faltando en todos es la participación sustantiva de las científicas, lo que se está logrando sólo entre las médicas pero no constituye el objeto de este libro.

La crítica, ¿una paradoja para la científica feminista?

Tendría que advertir que este libro —cuyo subtítulo reza *Discursos y prácticas científicas de mujeres*— no habla de la "ciencia" sino de lo que se ha dado en llamar "crítica científica", que —como la literaria, artística o taurina— suele estar realizada por los ajenos a esa misma práctica; quiero decir que "las científicas" propiamente dichas han participado en menor medida que las llamadas "analistas de la ciencia": las filósofas, historiadoras, sociólogas, enseñantes, etc. Porque la crítica científica presenta una paradoja a las científicas: ¿qué sentido tiene, ahora que por fin empezamos a estar dentro de un prestigioso campo vedado para nosotras, ahora que podemos dedicarnos apasionadamente a hacer ciencia las mujeres, qué sentido tiene, digo, criticar precisamente esta actividad? ¿Es un camino auto-

destructoro? ¿Es necesaria esta crítica científica? ¿Se puede crear simbólico sin pasar por el camino de la deconstrucción?

La perspectiva histórica de la crítica científica

La ciencia y la tecnología probablemente no han recibido críticas tan radicales, desde lo que llamamos Revolución Científica, como las que se vienen produciendo a gran escala en esta segunda mitad del siglo XX. Tampoco había llegado la tecnociencia a desempeñar nunca la función social que hoy conocemos: ser la principal fuente de riqueza y de poder de las naciones (y hoy mismo de determinados grupos humanos), superando a la que hasta hace poco había constituido la propia Naturaleza (los llamados recursos naturales). Quizá ahora como entonces, hace tres siglos, nos halleemos en la encrucijada de un cambio en la función social de la ciencia. Como es sabido, entonces, la ciencia moderna, que es el proyecto social de la burguesía occidental europea, tuvo que demoler la versión escolástica de la ciencia clásica para convencer de la superioridad del saber empírico para su nuevo objetivo, el gobierno del mundo. Construyeron un "saber", con el mejor certificado de garantía, y una "comunidad de científicos" profesionales, que generaron la ilusión colectiva más poderosa de estos siglos: un conocimiento útil,

progresivo, neutro y objetivo; indiscutible fuera de la comunidad y por sí autoridad cultural universal. Lo consideramos un progreso respecto al papel simbólico equivalente de la religión y su iglesia en el mundo anterior, y a sus aplicaciones solemos atribuir, y con razón, el aumento indiscutible de la calidad de vida de nuestras sociedades. Discutir hoy las mujeres la función actual de la crítica radical a la ciencia no es en vano, porque los intereses desde donde se produce no son coincidentes y las formulaciones resultan aún imprecisas.

Estamos, pues, ante un fenómeno interactivo y doble: la crítica que se produce en el seno de la comunidad científica entre los positivistas más ingenuos y los más constructivistas, y la crítica que se produce en el lugar de la sociedad, entre la comunidad científica y sus analistas. La propia comunidad científica, que es consciente de ello, está desarrollando sistemas cada vez más sofisticados para certificar la peculiar relación biunívoca entre lo descrito y lo existente (los hechos y las evidencias), y dejar un margen más flexible —de exclusivo tránsito de expertos— para la discusión de la diversidad de teorías generales, modelos o paradigmas que interpretan estos hechos naturalizados. La crítica feminista se está produciendo sobre todo en este segundo territorio, en el de los analistas, aunque no sólo: también están las

generadas en el seno de las ciencias biomédicas y la tecnología. De las que en este libro se muestran casos que a su vez recogen bien las principales líneas y bibliografías al respecto.

Lo que el libro dice, de su diseño, sus autoras y los asuntos que trata

El libro está diseñado en tres grandes partes o bloques. Y sigue un orden inverso al del desarrollo histórico de la crítica feminista a la ciencia; es un orden de fundamentación, ya que va desde las bases epistemológicas y sociológicas de la crítica feminista hasta la experiencia de las científicas, pasando por el análisis del discurso de la ciencia y prestando atención a la problemática de la educación científica desde la perspectiva de género. Resulta una buena presentación de la diversidad de enfoques de la crítica feminista a la ciencia, tanto por los temas analizados como por la procedencia pluridisciplinar de sus autoras. El microorganismo que se ha querido abordar en este libro es, de todos, el del propio conocimiento científico: el análisis de cómo funciona la interacción sujeto-objeto en el metabolismo de la ciencia (producción, difusión y asimilación, y excreción u obsolescencia de conocimiento).

En la primera parte, dedicada a la crítica epistemológica y sociológica, Eulalia Pérez Sedeño hace una revisión de los estudios CTS

(Ciencia, Tecnología y Sociedad) y del lugar que en ellos tienen los estudios de género (y el resultado no es optimista). Marta González enfoca un poco más para dilucidar la posición privilegiada del feminismo para sintetizar (dicho en términos marxianos), para superar el abismo (dirá ella) entre la tradición académica, más epistémica o internalista, y la tradición política más sociológica, o los polos que representan las corrientes que denominamos relativismo-constructivismo y realismo-racionalismo; mientras que Carmen Magallón enfoca aún más su microscopio para presentarnos en España, en su estilo reflexivo, un debate crucial: el privilegio epistémico que atribuye a las mujeres, como grupo heterogéneo, el denominado *feminism standpoint* de Sandra Harding y otras. Por último, Carme Alemany se adentra hasta la cocina de la tecnociencia, al interior del laboratorio, para observar y describirnos el proceso mismo de construcción —generizándose allí mismo, tiñéndose del tinte del estereotipo de sexo—, el producto tecnológico, en este caso una lavadora.

El análisis del discurso comienza con una propuesta de lectura iconoclasta de los artículos científicos realizada por Rosa Medina, para analizar al modo “de los de letras” la retórica de la ciencia, y el carácter persuasivo del método científico que registran sus publicaciones originales y las divulgati-

vas. María José Barral e Isabel Delgado siguen con una revisión exhaustiva de la literatura internacional, la original y de alta divulgación de los últimos veinticinco años, en el campo tan significativo de los dimorfismos sexuales en el cerebro. Lola Sánchez de Granada hace un ejercicio de deconstrucción del androcentrismo de un manual universitario conocido por todos los médicos, el Botella y Llusía de Obstetricia y Ginecología. Finalizan las malagueñas Isabel Jiménez y M^a José Ruiz con sus demoledores resultados sobre los intereses profesionales de la psiquiatría española de principios de siglo y los sutiles mecanismos (y a veces tan groseros) utilizados para hacer de la ciencia ideología patriarcal (por ejemplo, ofreciendo diferentes tipos de explicaciones etiopatogénicas según el sexo de los pacientes).

La tercera y última parte del libro se dedica a la educación científica. La visión más panorámica la ofrece Esther Rubio, que analiza los pros y contras de la política coeducativa en el proceso de integración de las niñas que serán mujeres a las profesiones científicas. Nuria Solsona estudia el contexto, los valores y saberes científicos de una pedagoga excepcional como Rosa Sensat, mientras que Lola Sánchez (de Zaragoza) ofrece una propuesta didáctica para profesorado de Enseñanzas Medias original: cómo utilizar las biografías de científicas (en este caso la quími-



ca Dorothy Crawford-Hodking) para enseñar las ciencias experimentales y proporcionar genealogía femenina a las estudiantes, evitando mitificaciones no deseadas. Acaba el libro con un capítulo preparado por Consuelo Miqueo relativo a las científicas actuales. Algunas de las relevantes de nuestro entorno zaragozano (M^a Jesús Azanza, Marta Navarro, Pilar Blasco y Teresa Rodrigo) quisieron compartir con nosotras y en público experiencias de su ser mujeres y científicas en el contexto de una reflexión sobre el valor de la autoridad femenina en los procesos de socialización de las científicas.

Volvemos sobre la paradoja de la crítica y las científicas

No todo lo que aquí se ha traído es aceptable sin discusión, y mucho de lo que el libro dice hiere la razón científica, incluso la pasión por la ciencia con la que trabajamos todas y es distintivamente significativa para las mujeres: para muchas la investigación es apreciada por su valencia de placer, de creatividad. Solemos vincular ciencia y vida, investigación científica con utilidad social, crítica científica con cambio de la función social de la ciencia en la sociedad futura. La fascinación por los aspectos meramente cognitivos de la ciencia o los estudios humanísticos y sociales de la ciencia, la pasión por el saber, en

suma, se halla en la raíz de todos estos trabajos.

Pese a la agudísima crítica de varios de los trabajos del libro, un hálito de esperanza se cuele en todas las autoras. Y no por azar sino por posición (política) feminista. Evitamos el discurso victimista utilizando categorías de análisis de género y feministas que están en muchos casos fuera del orden patriarcal, porque están enraizadas en la genealogía de los estudios de mujeres y en las experiencias de vida de las mujeres (y desde la confianza en nuestros propios criterios, de mujeres que no nos sentimos inferiores, que nos autorizamos). Y en diálogo con la Academia —con la Ciencia y la Comunidad científica, en este caso—, es decir, con ese inmenso saber instituido con la fuerza de los siglos y que muchas hemos tenido el privilegio —y la obligación— de conocer a lo largo de este siglo, diálogo que es posible por nuestra condición de expertas más o menos prestigiosas en nuestras respectivas comunidades profesionales (o intelectuales). Hablamos desde nuestra condición de expertas, de analizadas de la ciencia, formadas en diferentes tradiciones disciplinares (o especialidades, como solemos decir en Medicina), básicamente desde la filosofía, la sociología, la historia y la enseñanza y didáctica de las ciencias, pero tampoco faltan, aunque estén menos representadas como suele ser habitual aunque no deseado,

las científicas propiamente dichas, en este caso una anatomista, dos físicas, dos biólogas y una cirujana (aunque deba confesar que la mayoría se presentan en nuestro libro en una ambigua condición de sujetos y de objeto de discurso y experiencia).

La tarea de escribir y de leer que se muestra en el libro

Hasta aquí he hablado de la escritura del libro y de las autoras (o si se quiere, por utilizar nuestra controvertida metáfora biológica, de la fase de producción del metabolismo de la crítica científica), pero ¿qué decir de su difusión y de su asimilación? ¿Qué decir de ustedes, de vosotras, de los lectores y lectoras?

Habitualmente medimos el prestigio de la ciencia por el número de ejemplares de libros vendidos o, más exactamente, por el número de citas recibidas por un trabajo científico (y objetivadas por el Science Citation Index). Por eso quisiéramos que este libro se leyera, se discutiera y se citara. Porque también el reconocimiento es necesario.

Pero me gustaría nombrar otro criterio de valoración, que yo estimo aún más, cual es el vínculo que se establece entre los autores y los lectores por gusto. Me refiero a esa relación que se establece entre quien escribe y quien lee y obtiene placer y saber que no siempre quiere o necesita hacer

público al modo académico. Como decía María Zambrano, hay lecturas que no dejan la vida en el estado en que la encontraron. Y eso quisiéramos que ocurriera también aquí. Porque la lectura por gusto, la significativa, inicia relaciones de autoridad que cuando son acogidas por la autora del texto pueden dar lugar a un vínculo distinto que trasciende el saber de expertos. Sentirse en red,

Reconstruir el tejido social

MARTÍN BERISTAIN, Carlos (1999): *Reconstruir el tejido social. Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*, Barcelona, Icaria (Colección Antrazyt, 146), 288 pp.

Este libro es un manual, una guía para la acción práctica en el terreno, un libro riguroso en sus conceptos y generoso en ejemplos que ayudan a entender y actuar con poblaciones golpeadas por la violencia o las catástrofes; se elabora, por un lado, a partir de los conocimientos actuales en ciencias sociales y, por otro, a partir de la experiencia directa. Es una obra que debe ser considerada testimonio ejemplar de compromiso moral y ético, base de una cooperación crítica, comprometida y transformadora, una manera de entender la atención psicológica social, integrando tradiciones y culturas tradicionales que articulan una forma de afrontamiento y

en relación significada con quienes compartimos ideas, pensamientos, experiencias cognitivas, verbo que se hace carne y habita entre nosotras, es un placer aún mayor que el de escribir. Suelo decir, como María Zambrano, que el público existe aun antes de que el libro haya sido leído, o no leído. Me parece a mí que así hemos escrito todas las autoras este libro y lo hemos diseñado quienes de

resolución de conflictos imaginativa, considerando la comunidad y el individuo como agentes sujetos de transformación.

Las experiencias vividas por muchos pueblos del mundo, unos bajo regímenes dictatoriales y otros en democracias más formales que reales, han generado



situaciones traumáticas no superadas: torturas, asesinatos, represión, desapariciones forzadas, masacres, etc. En este contexto surge la pregunta siempre incómoda "¿qué es la salud mental?". El autor realiza un cambio

ello nos hemos ocupado: en diálogo con nuestros públicos que son diversos y todos necesarios. La red de relaciones –intelectuales y afectivas, entre mujeres y hombres– que supone siempre dar a luz un libro es hacer Comunidad intelectual, científica y feminista en este caso. Por ello, gracias a todos por acogernos esta tarde. ■

Consuelo Miqueo.

fundamental, respondiendo *de lo social a lo individual*. Es importante la toma de conciencia colectiva de la comunidad frente a la represión, como indica el libro, que profundiza en las relaciones y consecuencias que tienen la salud mental y la represión política. Todo el pueblo es víctima de esa represión; los miedos, la indiferencia, las complicidades abiertas o encubiertas, las políticas de concesiones, la identidad, las traiciones..., van más allá de las víctimas o familiares, afectan a una sociedad y a sus relaciones.

Los mecanismos de la represión van dirigidos a contener y condicionar a los pueblos, alterando sus valores para alcanzar objetivos y proyectos a través de la dominación y el terror. Es decir, a romper el tejido colectivo y solidario de las organizaciones populares (Pérez Esquivel, 1991).

El libro de Carlos Martín Beristain descubre la potencialidad y las formas de afrontamiento de los grupos populares y las organi-



zaciones sociales y su capacidad de resistencia. Para ello muestra los mecanismos psicológicos que determinan los aspectos sociales y comunitarios.

El autor ofrece un enfoque psicosocial sobre la problemática de las poblaciones afectadas por la violencia y las catástrofes colectivas por causas sociales o naturales, así como sobre los desafíos de la ayuda humanitaria y la cooperación en situaciones de emergencia social.

Reconstruir el tejido social, y familiar, potenciar los aspectos de ayuda humanitaria, la memoria histórica, la ayuda psicológica, el valor de lo social y comunitario, es una tarea difícil y peligrosa. El trabajo para poder reconstruir las experiencias y enfrentar las situaciones traumáticas en el marco personal, político y social, es necesario para recuperar la salud mental.

Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria, es necesario. Actualmente vivimos una fiebre por la ayuda humanitaria, surgen multitud de organizaciones no gubernamentales, son muchos los proyectos de cooperación, y las acciones de emergencia rápidas protagonizadas por programas de televisión, conciertos o "galas" son un entretenimiento que han conocido un desarrollo histórico. Sin embargo, no siempre llega la ayuda de forma adecuada a las víctimas, o no incide en la organización y reconstrucción del tejido social, en la toma de conciencia de las relaciones de

dominación entre Norte y Sur, o no potencia las formas propias de reconstrucción comunitaria.

El enfoque psicosocial no aísla al individuo, no entiende al sujeto fuera de su contexto de relaciones. Los comportamientos, emociones y pensamientos se dan dentro de un contexto histórico, social y cultural. Las acciones, proyectos o programas deben entender en primer lugar la realidad local, el entorno donde se va a llevar a cabo, las relaciones que existen; debe ser más un intercambio que una ayuda unidireccional. El papel de la psicología es facilitar la comprensión de los procesos de respuestas, los mecanismos de resistencia y reacción, y proporcionar un método de trabajo al lado de la gente, alejándose de la exportación de modelos.

Considerar desde el inicio los aspectos psicosociales puede ayudar a entender los comportamientos y reacciones de la población, desarrollar planes de acción y prevención, comprender los mecanismos y acciones de apoyo mutuo de la gente, y tener una comprensión global de la acción humanitaria, teniendo en cuenta las exigencias físicas, psicológicas y sociales de la población.

El libro se propone cuatro grandes objetivos:

- Ayudar a entender cómo las personas viven, encuentran sentido y responden a las experiencias traumáticas y circunstancias extraordinarias en las

que se desarrolla la ayuda humanitaria (como desastres naturales o guerras).

- Favorecer una comprensión del contexto social y cultural en el que se ubican estas respuestas, de forma que se reconozcan y refuercen las formas de afrontamiento que ya existen.
- Ofrecer un enfoque psicosocial y una sensibilidad cultural para las actuaciones humanitarias y el trabajo de cooperación, asistencia o acompañamiento.
- Sugerir algunas alternativas para el trabajo de reconstrucción del tejido social en áreas como la prevención, la atención a las víctimas, la memoria colectiva y el respeto a los derechos humanos.

En el primer capítulo se analiza el impacto social de la violencia política y los desastres. Posteriormente se describen las fases de las catástrofes colectivas y las formas de encarar el peligro. Se recogen también los problemas a medio y largo plazo que tienen que afrontar las víctimas y la forma en que los supervivientes hacen frente a las consecuencias de la violencia y los desastres. Se presenta una descripción de los desafíos de las organizaciones, equipos y personas que trabajan en la cooperación, y las interacciones transculturales que se dan en las acciones humanitarias. Por último, desde un punto de vista psicosocial, se describen y evalúan el significado y los efectos de

las actuaciones tendentes a reconstruir el tejido social. El libro termina ubicando la acción en el marco de los derechos humanos y la prevención.

Una cita de John Berger resume y da el sentido exacto del compromiso que significa pensar y actuar en poblaciones golpeadas por la violencia política o catástrofes naturales, trabajar en aquellas comunidades que resisten a la represión o a la guerra: "En esta edad oscura en la que vivimos, bajo el nuevo orden mundial, compartir el dolor es una de las condiciones previas esenciales para volver a encontrar la dignidad y la esperanza. Hay una gran parte del dolor que no puede compartirse. Pero el deseo de compartir dolor sí puede compartirse. Y de esa acción, inevitablemente inadecuada, surge una resistencia".

Carlos Martín Beristain es licenciado en Medicina y especialista en educación para la salud. Ha trabajado en operaciones de ayuda en varios países. Es esta experiencia en el terreno lo que le hace un autor de referencia en temas de ayuda humanitaria, lucha por los derechos humanos, y acompañamiento de poblacio-

Los desafíos de la acción humanitaria

UNIDAD DE ESTUDIOS HUMANITARIOS (Adam Roberts, Joana Abrisketa, Xabier Etxeberria, Francisco Rey, Da-

nes afectadas por desastres naturales o gravemente golpeadas por la represión política o la guerra. Su compromiso en su trabajo va en muchas ocasiones más allá de la responsabilidad profesional; la reconstrucción del tejido social entra en franca contradicción con el poder político y militar.

Entre sus méritos también se encuentra el haberse preocupado por la transmisión de conocimientos y el compromiso con los demás, habiendo realizado numerosos cursos de diferentes niveles: profesor del Diploma Universitario Europeo en Ayuda Humanitaria Internacional, cursos de verano y cursos de doctorado, profesor en los seminarios organizados por el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) para profesionales que trabajan con refugiados bosnios y albanokosovares, formador para voluntarios de las Brigadas Internacionales de Paz y colaborador del proyecto de PBI en Colombia. Fue Premio León Felipe de Derechos Humanos en 1998.

Entre sus obras destacan *Afirmación y resistencia. La comunidad como apoyo* (Virus, 1991), *Enfoque psicossocial de la ayuda*

vid Sogge, Joanne Raisin, Alexander Ramsbotham, Mariano Aguirre, Médicos Sin Fronteras (1999): *Los desafíos de la acción humanitaria. Un balance*, Barcelona, Icaria (Colección Antrazyt, 143), 256 pp.

humanitaria (Red NOHA. Instituto de Derechos Humanos. Universidad de Deusto, 1996), *Viaje a la memoria* (Virus, 1996), *La alternativa del juego* (Seminario de Educación para la Paz, 1985), *La insumisión encarcelada* (Virus, 1992), *Esta tarde perdimos el sentido* (Experiencias de acompañamiento y trabajo en Salud Mental. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 1997), y "Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor, miedo y conductas de pánico", en J. Apalategi (ed.), *Movimientos sociales* (Promolibro, 1999).

Carlos Martín Beristain ha logrado abrir espacios de debate y solidaridad que ayudan a las personas a afrontar juntos el miedo, el dolor y la reconstrucción de las relaciones comunitarias, así como a fortalecer a las gentes que quieren ser protagonistas de su propia historia.

Depende de todos que "nunca más" vuelvan a producirse esos dramas en la vida de los pueblos: la guerra, las masacres, la represión, la tortura... Este libro contribuye a que pueda ser posible. ■

Álex Rodríguez.

El libro que presentamos es fruto de la investigación realizada por la Unidad de Estudios Humanitarios, compuesta por el Centro de Investigación para la Paz, la Fundación Hogar del Empleado, Médicos Sin

Fronteras y el Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe de la Universidad de Deusto. El objetivo perseguido era hacer un balance de la acción humanitaria en la década de los noventa, tratando de reconocer por un lado su alcance y por otro los desafíos y retos de cara al futuro.

Parte del marco proporcionado por el fin de la guerra fría, momento en el que la acción humanitaria se produce tanto en catástrofes naturales como por conflictos —económicos, políticos...— que en algunos casos devienen en guerras acaecidas generalmente en los denominados Estados frágiles o fallidos, con las consiguientes repercusiones para la población: desplazamiento; hambruna...

La acción humanitaria, emergente en la pasada década, es según los autores producto de una creciente preocupación moral por los "otros", y adopta desde finales de los ochenta diversas características. Por un lado, mantiene los principios y práctica de la Cruz Roja, organización creada en el siglo XIX. Por otro lado, se adapta a los requerimientos y nuevas situaciones generadas por guerras internas, entrando de lleno en el debate jurídico internacional sobre el derecho a la injerencia y a la protección de los derechos humanos en relación con el principio de soberanía; en la incidencia directa del papel de los medios de comunicación sobre la creación de la conciencia moral

global; y en la repercusión inmediata sobre la redefinición del papel de las fuerzas armadas de Estados en misiones humanitarias.

La acción humanitaria ha planteado también el tema de la cesión por parte de los Estados y a favor de las Naciones Unidas, de poder político, económico y militar en misiones de prevención, mantenimiento y/o imposición de paz. Los casos de Sudán, Somalia



y Bosnia ponen sobre la mesa lo que a juicio de los autores constituye uno de los problemas centrales: la definición de las relaciones entre Estados y organizaciones no gubernamentales, el papel de unos y otras, y la derivación de responsabilidad de los primeros hacia las segundas.

En este informe, la acción humanitaria es considerada poco menos que imprescindible en la realidad actual y por tanto se estima ineludible la reflexión crítica y la evaluación de lo hecho hasta el momento.

A lo largo de los ocho capítulos se analizan el derecho a la asis-

tencia humanitaria, el marco político y ético en el que se puede dar, la complejidad de los actores y la necesaria coordinación, el papel de los beneficiarios "subalternos" en la cadena de ayuda, los conceptos de ayuda, desarrollo e intervención humanitaria, y la relación entre ellos, el papel de los medios de comunicación, y por último la experiencia de Médicos Sin Fronteras en el caso sudanés.

Adam Roberts, profesor de la Universidad de Oxford, analiza en el primer capítulo la relevancia alcanzada por la ayuda humanitaria en las guerras de los años noventa y sus consecuencias políticas en las relaciones internacionales, los cambios significativos en el Derecho Internacional Humanitario (DIH), la creación de nuevos instrumentos sobre regulación de armas y la prohibición de algunas de ellas (minas anti-persona), la constitución de los tribunales especiales para Yugoslavia y Ruanda así como el Tribunal Penal Internacional.

Roberts señala también algunas de las razones que han estado detrás del aumento significativo de los presupuestos de instituciones tales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) o el Comité Internacional de Cruz Roja. Destaca entre ellas la aparición del humanitarismo, que, a juicio de Roberts, emerge como respuesta ante la inoperancia del liberalismo respecto a los conflictos armados

interestatales. Una segunda, y no menos importante, sería el intento por parte de los Estados más poderosos de eludir sus responsabilidades, derivándolas hacia terceros. Otra de las cuestiones señaladas por el autor como conflictiva ha sido y seguirá siendo la combinación de los acuerdos relacionados con el mantenimiento de la paz y la asistencia humanitaria.

Joana Abrisketa, de la Universidad de Deusto, parte de la premisa de que el derecho a la asistencia humanitaria implica el derecho de las víctimas de los conflictos armados y otros desastres a recibir asistencia y protección. A partir de ahí repasa las distintas concepciones jurídicas tanto de la ayuda humanitaria como de la intervención humanitaria, la fundamentación jurídica del derecho a la ayuda, su relación con el principio de soberanía de los Estados y la defensa de derechos inviolables y fundamentales tales como el derecho a la vida, al alimento, a la salud y a la integridad física. Por último, estudia también el deber de asistencia humanitaria y el surgimiento de la "necesidad de".

La dimensión ética de la acción humanitaria es tratada por Xabier Etxeberria, también de la Universidad de Deusto, en el tercer capítulo. Analiza la necesidad de la ayuda, sus límites, los principios específicos de esta acción y sus dificultades más relevantes, a saber: la satisfacción de necesidad básica en relación con la necesaria renuncia a la instru-

mentalización de tal acción; el respeto cultural y la participación con el necesario intercambio entre iguales y su aprendizaje; la imparcialidad y neutralidad imposible en los conflictos actuales, a juicio del autor; y por último, la independencia de las organizaciones humanitarias respecto de los poderes políticos y sus dificultades, máxime teniendo en cuenta que de estos últimos provienen los fondos. Termina formulando una doble propuesta desde la cual situarse.

En el capítulo dedicado a los actores, Francisco Rey, investigador del Centro de Investigación para la Paz y miembro de Cruz Roja, parte de la reflexión siguiente: si bien en la última década se ha producido un crecimiento considerable de su número, esto no ha supuesto una mayor eficacia, sino al contrario; por tanto, resulta imprescindible la coordinación. Expone los diferentes planteamientos y actuaciones al respecto en las Naciones Unidas, la Unión Europea, la OCDE y las propias ONG. Por último, Rey señala la necesidad de sacar conclusiones de las experiencias vividas hasta el momento, evitando en el futuro que cada nueva crisis se viva como única, aprendiendo de errores y aciertos.

David Sogge, consultor de ONG y miembro del Transnational Institute, analiza en el capítulo quinto el papel de los beneficiarios en una hipotética cadena de ayuda. Según este autor, las vícti-

mas han sido las grandes olvidadas, y son presentadas como seres objeto de compasión e incapaces de hacer frente a sus problemas. Sin embargo, por el análisis de experiencias se sabe que las víctimas tienen capacidad de actuación y reacción; además, no todos los grupos y las situaciones que viven son iguales, por lo que tampoco reaccionan igual. Así, trata de profundizar en los factores que aumentan la vulnerabilidad y la dependencia de la ayuda exterior para terminar apostando por el mayor papel de las instituciones locales, por una gestión que incorpore a los afectados desde el principio y por que las organizaciones tengan una "estrategia de salida", es decir, una fecha límite de entrada de ayuda a fin de evitar la dependencia y favorecer procesos de reconstrucción, distinguiendo entre las operaciones humanitarias y las de desarrollo, que, a su juicio, son complementarias pero no iguales.

Siguiendo la reflexión anterior se presenta el trabajo de Alexander Ramsbotham y Joanne Raisin, acerca de la relación entre ayuda, desarrollo e intervención humanitaria, uno de los debates más intensos e importantes producidos en el seno de las ONG durante la década de los noventa. El vínculo entre falta de desarrollo y pobreza como factor y raíz central de conflictos armados en los denominados Estados frágiles derivó y trascendió hasta la propia Agenda para la Paz de las Nacio-



nes Unidas, planteando un antes, un durante y un después de los conflictos armados, dejando el durante para la ayuda y el después para la labor del desarrollo. El vínculo entre estas dos actividades se vio afectado por cuestiones políticas y militares, como se pone de manifiesto en el trabajo presentado sobre la cuestión somalí y la intervención de Estados Unidos en el citado país, o la de Ruanda y Francia. Los autores concluyen señalando que la acción humanitaria es la respuesta preferida de los Estados ricos y poderosos del norte, en lugar del esfuerzo por soluciones a largo plazo.

Mariano Aguirre, del Centro de Investigación para la Paz (CIP), señala que parte de la construcción de la conciencia humanitaria y sus valores morales se debe a los medios periodísticos. En el capítulo titulado "Tensiones y dominación entre periodismo y Estado", plantea interrogantes tales como cuánto poder tienen esos medios, cuánto peso tienen

con relación a la creación de conciencia, y en qué medida, por tanto, condicionan las decisiones que los Estados y organismos internacionales adoptan al respecto. El autor critica la tendencia a la trivialización de las crisis analizando cómo y por qué se produce. Respecto al poder de influencia de los medios sobre el Estado, reflexiona sobre la posibilidad contraria, esto es, que consciente o inconscientemente, los primeros actuaran en función del interés político de los segundos. Por último, cabe destacar el intento del autor de aportar vías de trabajo para con los medios periodísticos locales a fin de trabajar en la línea de desactivar conflictos, favorecer reconciliación de actores y evitar miradas sesgadas de los mismos.

Por último, Médicos Sin Fronteras (MSF) analiza desde un punto de vista crítico y autocrítico la experiencia de esta organización en Sudán. Desde el deseo de aprender de sus errores, exponen la práctica de la ayuda en el caso

sudanes, donde se hizo posible que los grandes favorecidos fueran, esencialmente, las partes en conflicto y las autoridades. Todos ellos derivaron parte de la ayuda para sus propios almacenes a fin de alimentar a sus tropas, sin que las agencias implicadas intentaran impedirlo. Esto fue posible por el acuerdo con organizaciones locales para permitir que la ayuda llegase a las víctimas sin tener en cuenta la implicación de las segundas en el conflicto como parte del mismo. En el caso sudanés, la hambruna de 1998 fue posible en el mismo año en que el país exportaba a Eritrea 100.000 toneladas de sorgo. MSF denunció el hecho, pero no se pusieron en marcha respuestas adecuadas.

Un libro de sumo interés, especialmente para aquellas personas interesadas y/o relacionadas con la ayuda humanitaria y la cooperación. ■

Montse Reclusa,
En Pie de Paz.

Sí, pero...

SOGGE, David (ed.) (1998): *Compassión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*, Barcelona, Icaria (Colección Antrazyt, 120), 288 pp.

Todos criticamos lapidariamente el sistema de sanidad, o la escuela, pero procuramos no ayudar mucho a que desaparezcan, entre

otras cosas porque este lunes los chavales tendrán que ir a la escuela, o si no a la calle, y habrá algunas señoras aquejadas de apendicitis o que tendrán que parir. Sin embargo, quienes hemos trabajado en oenegés, y creemos que son importantes, e incluso necesarias, somos cautos y prudentes cuando las criticamos, ya que si desaparecen o si no se les dan las recientemente conseguidas migajas

públicas o privadas del pastel presupuestario, a lo mejor este lunes no pasaría nada. Por eso, todos colaboramos más o menos a contracorriente a mantener la imagen idílica y un poco beatífica de la labor de las oenegés y tratamos de mantenerlas fuera de la crítica para no "colaborar con el enemigo".

Quizá por ello falten libros o artículos de crítica de la labor de

las oenegés, pero eso no es sano, ya que dificulta la mejora y además deja la crítica en manos de la moda —siempre caprichosa—, o en manos de quienes no conocen nada de la labor de las oenegés ni, desde luego, colaborarían con ellas. Sabemos o intuimos que hay oenegés de muchos tipos, pero desconocemos cuáles son los que dominan, los que de verdad obtienen los fondos públicos y privados y si nos gusta su modo de actuación, y, habitualmente, no tenemos respuesta firme que dar a las muchas preguntas y demandas de resultados que van surgiendo entre el público, del tipo:

- ¿Las oenegés siempre ayudan a crear tejido social en los países del sur, o pueden llegar a desarticularlo?
- Las oenegés, ¿ayudan a mantener el *statu quo*, apoyando incluso opciones conservadoras, o bien lo subvierten?
- ¿Colaboran en las reformas estructurales que los países necesitan y demandan, o son simplemente irrelevantes?
- ¿Las oenegés son simples contratistas de servicios públicos y fondos públicos o son el azote de las políticas públicas de intervención en el Tercer Mundo?
- ¿Qué necesidades cubren las oenegés: las del sur o las complejas necesidades psicológicas de los ciudadanos de los países ricos y algo aburridos?
- ¿Hay oenegés sin apenas base social? ¿No hay "montajes"?

¿Cuánto cobran los *staffs* de las oenegés?

- ¿De quién son las oenegés: de los curas, de los partidos políticos, de los sindicatos, de las fundaciones privadas, paraestatales, de sus socios? ¿Cuántas



hay de cada tipo? ¿Son realmente democráticas en sus órganos internos de decisión, especialmente sobre el uso del dinero, o sólo deciden los *staffs* técnicos o los propietarios?

- ¿Atienden a las necesidades democráticamente expresadas de las comunidades de los países pobres?
- ¿Responden las oenegés de su impacto en los países del sur cuando éste es negativo, o tienen la mala costumbre de dejar "colgados" a los pobres que confiaron en sus aparentemente enormes e inagotables fuerzas para atacar al sistema?
- ¿El comercio justo que propugnan, e incluso practican, está alcanzando cotas sólo simbólicas o está cambiando paráme-

tros de funcionamiento del comercio general?

Hay de todo, como en botica, pero para estas preguntas ya no valen respuestas retóricas, propaganda, o simples declaraciones de buenas intenciones, y no vale tampoco con mostrar la galería de éxitos que toda organización que se precie tiene en cartera, escondiendo los inevitables fracasos. Además, la respuesta no puede ser sólo individual, sino que tiene que abarcar todo el campo de oenegés. De ahí que el libro *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo* resulte tan interesante. Es una crítica hecha por auténticos especialistas que trabajan dentro del mundo de las oenegés, que se han dejado la piel en ellas, y que desde luego las quieren.

El libro sirve para aclarar este panorama, puesto que los ejemplos de oenegés, de actuaciones concretas de oenegés, de relaciones oenegés-sector público, oenegés-prensa, etc., que aparecen en el libro, aunque son del mundo más desarrollado, son fácilmente trasplantables a este país. Prácticamente a cada oenegé europea, anglosajona, francesa o italiana citada se le podría asignar su filial española, o su equivalente nacional surgido en el *boom* de las oenegés de los años noventa.

En el libro se atacan muchos mitos, especialmente neoliberales, según los cuales sólo la ayuda



privada es buena y eficaz. Introduce al mismo tiempo el concepto de mercado y mira la cooperación desde ese punto de vista, es decir, qué se intercambia y cuáles son los flujos de "mercancías", aunque sean poco convencionales (desde dinero puro y duro, hasta imágenes del sur u obtención de satisfacción psicológica por parte del donante). Da también muchas ideas sobre cómo puede evaluarse el impacto y la eficacia de la labor de cooperación, y no sólo ideas, sino ejemplos y casos bien concretos de estudios sobre el impacto de la labor de oenegés y el resultado de sus proyectos.

Además, el libro nos es particularmente útil en España, donde podemos aprender de los errores y aciertos de otros países en los que las oenegés llevan muchos más años trabajando. Resulta muy ameno, es claro, está bien escrito y traducido, y aunque lo hayan redactado varios autores no resulta repetitivo ni disperso. Se puede apreciar claramente que la labor de edición no ha sido la puramente acumulativa de material, sino la de una interacción entre autores. Proporciona asimismo al lector esa satisfacción de notar que conforme se lee se le aclaran las propias ideas, se confirman intuiciones, se despejan dudas, se encuentran respuestas y se abren nuevas perspectivas a

la inteligencia. Se lee de un tirón y después de leerlo, se sabe más.

Y ahora una reflexión personal, que no se basa en ninguna investigación sino en la intuición y en la observación asistemática: el sistema autonómico mayoritario de ayuda al desarrollo a través de las oenegés parece ser el de una "supervisión delegada con control democrático indirecto" (toma ya por el neotecnicismo, pero es que "mi oenegé" -Acción Solidaria Aragonesa- la clasificaría uno de los capítulos del libro como del tipo 2-C). En este modelo, funcionarias normalmente muy competentes evalúan entre una panoplia de proyectos y estiman si los proyectos que se presentan son creíbles en sus objetivos, si responden a las directrices sociales aceptadas (democratización, trabajo en sectores de mujer o niños, creación de tejido económico, etc.), si las oenegés tienen o no base social y si aportan o no sus propios fondos. Y hacen una mínima labor de estudio crítico de la viabilidad técnica de los proyectos. Muchas de estas funcionarias y funcionarios están realmente muy motivados y posiblemente son los únicos que pueden tener una visión global de cómo está el mercado, porque prácticamente todas las oenegés pasan por su ventanilla para "vender" su producto y "comprar" los fondos necesarios para seguir llevándolo a cabo. Entre ellos se es

muy consciente de la necesidad de evaluar la obtención de resultados, y son además el enlace entre la cooperación privada y la cooperación pública. Este libro resultará muy útil también para ellos. Si usted, amiga lectora o querido lector, pertenece a una oenegé y conoce a una de esas abnegadas funcionarias, no dude en regalarle el libro.

Otra reflexión, tomada del libro, es lo acertado de la crítica a que muchas oenegés nos hayamos refugiado en la especialización (otro mito) para no trabajar con los marginados de aquí, con el sur que ya forma parte de nosotros. Los más avanzados ya globalizan y procuran que la misma organización y la misma gente trabaje en ambos campos a la vez. Dicen que es con los marginados de "aquí" con quienes aprenden a trabajar con los de "allí", y dicen también que las personas del sur son muchas veces las más capaces de comprender y aportar su experiencia y medios humanos para enmendar el mal desarrollo del norte (piénsese en los barrios marginales, en el desarrollo de áreas rurales deprimidas, etc.). Está empezando a surgir una cooperación Sur-Norte, que a lo mejor es la que vamos a ver crecer sin cesar. ■

Pepe de Miguel Cabezas,
En Pie de Paz.



Faint, illegible text visible on the left side of the page, likely bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text visible on the right side of the page, likely bleed-through from the reverse side.



Manifiesto de las dos orillas

Desde el 2 de noviembre de 1989, cuando comenzaron a aparecer cadáveres en las playas de Tarifa, hemos contemplado impotentes cómo se desarrollaba un drama que nadie parecía querer evitar.

Lo sucedido durante los años 91 y 92, cuando murieron cientos de inmigrantes en pateras tratando de alcanzar la costa española, hizo saltar todas las alarmas, tanto en Europa como en Marruecos. Se acababa de inaugurar el sistema de visados acordado en Schengen.

Desde entonces acá, miles de personas han perdido la vida y han enterrado sus ilusiones en el fondo de las aguas de un estrecho que fue puente entre culturas y que hoy pretenden convertir en una frontera impenetrable.

Muchas voces nos hemos alzado para denunciar esta sangría humana. Y no hemos dejado de señalar sus causas de forma reiterada.

Por un lado, el empobrecimiento de Marruecos, que tiene su origen en la dependencia y en un sistema que divide el mundo en países enriquecidos del Norte y países empobrecidos del Sur, para el descarado beneficio de los primeros. Pero las causas del empobrecimiento en Marruecos también hay que buscarlas además en la incapacidad de poner en marcha políticas favorables para

el pueblo, mientras unos cuantos, amparados en un gobierno teocrático, se han estado enriqueciendo escandalosamente. Es esta situación sin futuro la que obliga a miles de marroquíes —al igual que sucede en otros países del Sur— a buscar soluciones y dignidad en la emigración.

Por otro lado, la inhumana política de cierre de fronteras, cuya expresión más acabada es el sistema de visados y los esfuerzos para blindar el Estrecho, para los que el Estado español y la Unión Europea han destinado miles de millones de pesetas de dinero público, financiado con los impuestos de las personas contribuyentes.

Esta política ha provocado miles de muertos, y el sufrimiento y la desgracia para miles de personas. Ha sido el origen, además, del fenómeno de los "sin papeles", que debería avergonzar a cualquier sociedad democrática. Y ha favorecido que ocurran acontecimientos tan terribles como los que hemos vivido en la localidad andaluza de El Ejido.

Para más escarnio, se trata de una política inútil, porque es imposible parar con alambradas y policías el deseo de las personas de encontrar un futuro mejor. Y que además es la que, con la clandestinidad, alienta y provoca el nacimiento de redes mafiosas, formadas por personas sin escrú-

pulos a uno y otro lado del Estrecho.

La Asociación Marroquí de los Derechos Humanos y la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía entienden —junto con todos los colectivos y entidades que se han adherido al presente manifiesto— que ya es hora de parar esta barbarie.

La inmigración debe dejar de ser considerada como un problema que es preciso controlar y contener. La inmigración es un fenómeno natural que históricamente ha representado un beneficio para los pueblos emisor y receptor.

Los fenómenos migratorios no son nada nuevos. El Estrecho es un espacio natural de relación, no una frontera para hacerla cada vez más infranqueable. A través del Estrecho los pueblos andaluz y marroquí han forjado sus lazos, han construido una historia en común, se han relacionado e influido mutuamente. Aunque no exenta de luces y sombras, la historia de las relaciones de ambos pueblos arroja el resultado del enriquecimiento mutuo.

Todos los colectivos y entidades firmantes están empeñados en dar continuidad a esa historia enriquecedora. Y entienden que la convivencia y el respeto entre los pueblos es la base sobre la que se debe construir esa nueva historia en la entrada de un nue-

Asociación Pro
Derechos Humanos
de Andalucía.
Sagasta, 3-1º.
11004 Cádiz.
Tel.: 956 228511.
Fax: 956 223855.
E-mail: <apcha.cadiz@
nodo50.org>



vo siglo. Y que sólo es posible construirla si se inspira en una concepción cabalmente respetuosa de los derechos humanos fundamentales.

Por eso, queremos denunciar con toda contundencia a la Administración española a todos sus niveles, por la dejación en el fomento de la convivencia, por la falta de políticas de integración y por la permisividad en la superexplotación de los inmigrantes. En buena medida, la responsabilidad de lo ocurrido en El Ejido durante febrero hay que buscarla en esta omisión de las autoridades europeas, españolas y andaluzas.

Creemos que no basta criticar el ascenso del racismo en otros lugares de Europa. Hay que prevenir y luchar contra el racismo en nuestras propias sociedades. Y para ello es imprescindible la consideración de los derechos de ciudadanía para los inmigrantes.

Por otra parte, el Gobierno marroquí tiene también su importante cuota de responsabilidad en el desarrollo de todos estos fenómenos. La dejación en la defensa de sus ciudadanos emigrados a Andalucía es una de ellas. La falta de políticas para el desarrollo de su pueblo, mientras que los sectores gobernantes se han venido enriqueciendo, es otra.

Ante todo ello, la Asociación Marroquí de Derechos Humanos y la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, así como el conjunto de colectivos, asocia-

ciones y entidades sociales que se adhieren a este manifiesto:

1. Exigimos de la Unión Europea, del Gobierno de España y del Gobierno de Andalucía, en el marco de sus respectivas competencias, una política de cooperación al desarrollo respetuosa con la historia de nuestras relaciones, que fomente y respete las culturas a ambos lados del Estrecho, que vaya destinada al pueblo de Marruecos y de otros países empobrecidos y no a sus gobernantes, así como que sea considerada como una reparación más que como un gesto de caridad.
2. Reclamamos del Gobierno marroquí políticas favorables al pueblo, el destino de los recursos básicos para las personas y los sectores más desfavorecidos, el desarrollo de la educación y la cultura, y el respeto de los derechos humanos fundamentales.
3. Cuestionamos seriamente las políticas migratorias que emanan de la Unión Europea, cuyo exponente más acabado es el Convenio de Schengen. Exigimos con toda energía la reconsideración global de la política de cierre de fronteras y la eliminación del sistema de visados origen del drama humano que vivimos en el Estrecho. Y sobre esa base, exigimos la articulación de los mecanismos para que la emigración deje de

ser considerada como un problema y, por el contrario, sea concebida como un derecho fundamental de cualquier ser humano.

4. Reclamamos la aplicación de todo tipo de medidas que fomenten la convivencia en paz entre ambos pueblos. Partiendo de las que favorezcan la integración social de los inmigrantes en Andalucía así como aquellas otras que posibiliten la vuelta a sus lugares de origen cuando así lo deseen quienes tuvieron que salir un día. Pero también desarrollando el intercambio y la amistad a ambas orillas del Estrecho.
5. Trasladamos este manifiesto, con las adhesiones recibidas, a los distintos gobiernos, parlamentos y autoridades de las administraciones con competencia en Andalucía y Marruecos, así como a los defensores del pueblo y organismos internacionales de defensa y protección de los derechos humanos. ■



El Ejido, un ejemplo de las nefastas consecuencias de la globalización

Jerónimo Aguado y Paul Nicholson

El triste episodio de El Ejido no es una casualidad, sino el resultado de la dinámica antihumana que impone la globalización y el sistema económico-social que la sostiene, donde el objetivo es crecer y ganar pero a costa de que el otro pierda. El ser competitivo cueste lo que cueste y a costa de quien sea resume la ideología imperante, que se traduce en producir cada vez más, sin reparar en el daño medioambiental y social que se hace (condiciones de trabajo infrahumano, incluso para el propio agricultor, y explotación de mano de obra barata), en un contexto de guerra comercial permanente frente al vecino. Así, los agricultores de Almería intentan que no entren tomates de Marruecos, que son más competitivos en precio que los suyos, porque emplean una mano de obra hiperexplotada. Los propios agricultores de Almería utilizan esta misma arma, mediante la contratación de temporeros marroquíes, que viven en unas condiciones de vida y de trabajo miserables. Los agricultores franceses, y quizás pronto lo hagan los belgas y holandeses, arremeten contra las frutas y hortalizas de los agricultores españoles, porque las de éstos también son más competitivas en precio. Es una batalla de agriculto-

res contra agricultores que en nada les beneficia, mientras las multinacionales de fitosanitarios, las grandes exportadoras, las compañías de transporte, etc., hacen un suculento negocio. La solidaridad entre agricultores de las distintas zonas es condición necesaria para hacer frente a su dependencia con respecto a las multinacionales del negocio agroalimentario.

Los agricultores de El Ejido, cuya postura contra los trabajadores marroquíes que contratan y sus familias es un error que hay que denunciar, también son víctimas —aunque menos vejadas que los anteriores— de este sistema que conduce hacia el suicidio. Miles de hectáreas de suelo bajo plástico y tres, cuatro o cinco cosechas al año, dirigidas en gran parte hacia la exportación, son el motor de un alto crecimiento económico en esta localidad. Es un suelo poco fértil, al que se le aplica mucha agua y grandes aportaciones químicas, con un nefasto efecto en el medio ambiente, para multiplicar las producciones. Los suelos son víctimas de procesos irreversibles de desertización que, además, contaminan el agua. El agobiante calor bajo los plásticos, en un ambiente de fuerte toxicidad por el abuso de pesticidas, resulta insoportable y

nocivo para los agricultores y para los contratados que ahí trabajan. Estos últimos, además, viven miserablemente. Los agricultores de Almería recurren a una mano de obra mal pagada de 25.000 inmigrantes magrebíes para poder llegar a grandes producciones con el máximo de rentabilidad. Estos inmigrantes están dispuestos a sufrir unas condiciones de suma precariedad, con carencia de servicios y atenciones sociales, y hacinados en habitáculos indignos, con la ilusión de buscar su pequeño *eldorado* en la Europa de la abundancia. Son personas que han huido de su país de origen, abandonando sus campos y sus pueblos porque el hambre y la miseria les persigue. Por otra parte, los alimentos producidos en estos monocultivos muy intensivos son de dudosa calidad y salubridad.

En resumen, con este sistema de competencia salvaje, los trabajadores marroquíes son apaleados, los agricultores son cada vez más dependientes de las tecnologías vendidas por un puñado de multinacionales y obtienen menos beneficios netos de sus cosechas, y los consumidores pierden seguridad en la calidad de los alimentos. Ganan las multinacionales del *agrobusiness*.

Jerónimo Aguado es presidente de Plataforma Rural del Estado español.

Paul Nicholson es miembro de la Coordinadora Campesina Europea (CPE) y del movimiento campesino mundial Vía Campesina.



Las políticas agrícolas internacionales diseñadas por los Estados más poderosos (Estados Unidos, Unión Europea, Japón, Canadá...), a través de la Organización Mundial de Comercio (OMC), son cómplices activas de esta barbaridad para con los recursos naturales y

de los muchos conflictos entre continentes, Estados y poblaciones, donde los sucesos de El Ejido son un botón de muestra. Sus políticas están orientadas hacia un modelo de *desarrollo* que nos quieren imponer y que la sociedad y sus organizaciones tendríamos

permanentemente que cuestionar. Producir y producir sin límites para que el mercado cumpla su función especulativa, sin considerar como prioridad las necesidades alimenticias de los ciudadanos/as, es la finalidad última de su modelo. ¡Rebelémonos! ■

Agricultor multifuncional o agricultura duradera

Jerónimo Aguado

A veces, hablando de lo rural, comento la historia de mi pueblo, San Cebrían de Campos, donde hace ochenta y siete años vivían 1.008 habitantes, ejerciendo 31 oficios, hasta el oficio de pobre, pues así lo tenían reconocido en los antiguos criterios sociolaborales. Hoy, siguiendo con la historia, la que nos corresponde construir a los ciudadanos del fin del milenio, vemos cómo la población se ha reducido el 50% y de los 31 oficios 23 han desaparecido del mapa, a la vez que ha disminuido la población activa agrícola, que en la actualidad sigue siendo la actividad laboral y económica más importante de la mayoría de los núcleos rurales.

Casi un siglo después de producirse estos cambios tan bruscos para la mayoría del territorio rural español, los discursos oficiales de los diferentes ámbitos administrativos y muchas de las variopintas agencias de desarrollo local, levantan la bandera de los nuevos

papeles que han de corresponderle al medio rural, gritando a cielo abierto que su futuro no pasa tan sólo por la actividad agraria, sino por el fomento de la pluriactividad o diversificación del trabajo en los pueblos.

Un servidor no sólo está de acuerdo con la teoría de esta definición, sino que desde hace años vengo poniéndola en práctica, apoyando y construyendo múltiples iniciativas de autoempleo; pero, eso sí, a la vez que he defendido con uñas y dientes la importancia que tiene la presencia de los agricultores (no de la agricultura, pues es posible gestionar la tierra sin vivir en los pueblos...) en el territorio rural. Y, precisamente, dicha práctica me ha llevado a ser un tanto escéptico de los nuevos conceptos que hoy se quieren acuñar en nombre del desarrollo rural.

La primera lectura que hago de mi breve reflexión es que lo que hoy queremos construir como

nuevo (*diversidad, multifuncionalidad...*), con la aplicación de las sucesivas políticas agrícolas (ya no hablo de políticas para el medio rural, pues brillan por su ausencia), basadas en el productivismo irracional, donde cada vez menos personas/agricultores podían producir más, ha dado al traste con la población rural, al reducir drásticamente la población activa del sector que más empleo creaba en nuestros pueblos. Los sociólogos y economistas, aliados con la cultura del liberalismo a ultranza, se habrán percatado de que a medida que se eliminaba a los agricultores menos competitivos (jornaleros, arrendatarios, aparceros, pequeños y medianos propietarios, grandes propietarios que ahora ya son medianos y en breve serán pequeños), se clausuraban las escuelas, los centros de salud, los ayuntamientos, se ponía el cartel de "cerrado el negocio" en la casa del zapatero, del albañil, del guarda del campo, del posadero,

Jerónimo Aguado es presidente de Plataforma Rural del Estado español.



del cortador, del peluquero, del tendero, del sastre, de la costurera, del tejero, del herrero, del panadero, del esquilador..., de los variados y múltiples oficios (¿no era esto diversificación y pluriactividad de la economía rural?) que, en paralelo a una actividad agrícola más arte-sana, configuraban el tejido económico y social de la sociedad rural.

La segunda lectura que hago es que todo el mundo tenemos asumido el paso de una sociedad rural, sustentada mayoritariamente en la actividad agraria, a un modelo de sociedad en la que los sectores secundario y terciario van ganando más importancia. La asunción de este nuevo discurso está suponiendo la creencia de que los agricultores del futuro, no la población rural, han de dedicarse no sólo a satisfacer las demandas alimenticias de la población mediante el ejercicio de la actividad agraria, sino que han de ser capaces de adaptarse a una diversificación ocupacional dentro de las oportunidades que

aparecen en el sector secundario y de servicios, léase la conservación del medio ambiente, la disponibilidad del campo como espacio para el ocio, el mantenimiento de las culturas tradicionales, el fomento de la gastronomía local, etc.

El peligro que encierra este nuevo concepto, y con el cual vamos familiarizándonos, me parece importante; de ahí la necesidad urgente que tenemos el conjunto de los ciudadanos rurales y las organizaciones sociales que trabajan a favor de un *medio rural vivo*, de profundizar sobre las consecuencias futuras de la práctica de un agricultor que ha de saber de todo, menos del oficio que durante toda su vida supo ejercer con gran sabiduría y habilidad.

El cascabel que nadie quiere poner al gato se llama *agricultura duradera* (lo de sostenible ya está pasado de moda), agricultores duraderos porque pueden cumplir una función social y no especulativa, proveyendo a los ciudadanos de alimentos de calidad,

trabajando la tierra sin contaminarla, siendo ésta la mejor aportación que se puede hacer a la gestión integral del territorio y del medio ambiente.

Es una locura cambiar agricultores por macromáquinas y tecnologías duras en el terreno de la agroquímica y la agroingeniería, causantes del deterioro brutal de los ecosistemas, para más tarde resolver el problema con jardineros y personas dependientes de las administraciones para gestionar los territorios con criterios medioambientales. Es una locura y una contradicción.

Los agricultores son necesarios para el medio rural. Dar la batalla por perdida es renunciar a la necesidad urgente que tiene toda la sociedad de contar con otras agriculturas, otras formas de gestionar los territorios agrícolas, produciendo alimentos sanos y al alcance de todos los ciudadanos.

Lo demás (la diversificación económica en el medio rural), y la historia así nos lo confirma, vendrá por añadidura. ■

Otra fe de erratas

Josep Torrell

Por lo visto, parece que voy a pasar a la historia de *En Pie de Paz* en calidad de "fundador de la revista y autor de numerosas *fe de erratas*".

Resulta que en la publicación de mi artículo "Pripyat o ¿qué sabe un

extraño?" (n° 50, pp. 109-112) se produjeron varias erratas. En su mayor parte son poco relevantes (una fusión del título y el antetítulo, el añadido de una entrada redundante, la omisión de una

palabra y algunas tildes, y la desaparición de un intertítulo, "La zona", que estructuraba el texto), pero hay una que me parece merecedora de comentario. Hállase ésta en la línea 13 de la primera colum-



na de la página 112. El original decía "el novelista, al recordar su viaje a Serbia", pero en la revista se lee "el novelista, al recordar su vieja Serbia". Tres letras cambiadas, eso le pasa a cualquiera, diréis. Sí. Pero el desaguisado que se deriva de esa minucia es mayúsculo. La verdad es que las consecuencias son muy perversas.

Para empezar, Peter Handke difícilmente podría "recordar su vieja Serbia" porque no es serbio. Es austriaco, hijo de un alemán y una eslovena, si no recuerdo mal. Su interés por Yugoslavia en general (no sólo ni siquiera principalmente Serbia) está bien documentado en su narrativa, pero no hay en ella nada nostálgico. En diciembre de 1995, sin embargo, viajó a Serbia y publicó un par de artículos (luego convertidos en libro) con sus impresiones de ese viaje (al que yo me refería en mi artículo). Ahí, Handke expresaba sus dudas sobre la versión oficial acerca de la guerra de secesión de Eslovenia en particular y sobre el tratamiento informativo de las guerras en la antigua Yugoslavia en general. Entonces empezaron sus proble-

mas. La mayor parte de la prensa occidental —la televisión no se ocupa de los escritores disidentes: criticarlos sería dar a conocer su existencia— empezó una campaña inculpativa contra Handke, acusándole de ser un apologeta de Karadzic y Milosevic, y punto menos que un cómplice objetivo de los crímenes de guerra de las milicias serbobosnias. Es decir, más o menos lo mismo que se dijo de Theo Angelopoulos por *La mirada de Ulises (To vlemma tou Odyssea, 1995)* y de Emir Kusturica por *Underground (Underground, 1995)*, que fueron víctimas de idénticas campañas de desprestigio. Que Handke, como Angelopoulos y Claudio Magris, se opusiera a la guerra de Kosovo no mejoró su caso ante los correveidiles orgánicos de la OTAN. Los cuatro cometieron el mismo "delito": no comulgar con ruedas de molino. Handke, además, se puso a contemplar esas ruedas de cerca. Por supuesto, la lectura de su libro desmiente la imagen que se ha dado de él. Pero la mayoría de la población, como se sabe, no lee libros. Y una parte importante de los

que suelen leer, a veces se conforman con lo que dicen las reseñas, en este caso envenenadas, de los periódicos.

En este contexto, la frasecita de marras resulta particularmente insidiosa: "su vieja Serbia" parece respaldar las acusaciones de quienes le linchan simbólicamente a diario. Téngase por cierto que no era ésta en absoluto mi intención. Considero a Handke uno de los escritores más importantes de este fin de siglo. Su crítica a la "información" que no se basa en "testimonio presencial" —es decir, a los corresponsales de guerra que se limitan a transcribir los partes oficiosos del alto mando más afín a los anunciantes de su medio de comunicación— me parece decisiva en toda reflexión sobre el trabajo político en el mundo actual.

Supongamos que todo fue una simple errata: de todos modos sería de desear que tales errores no se produjeran de nuevo.

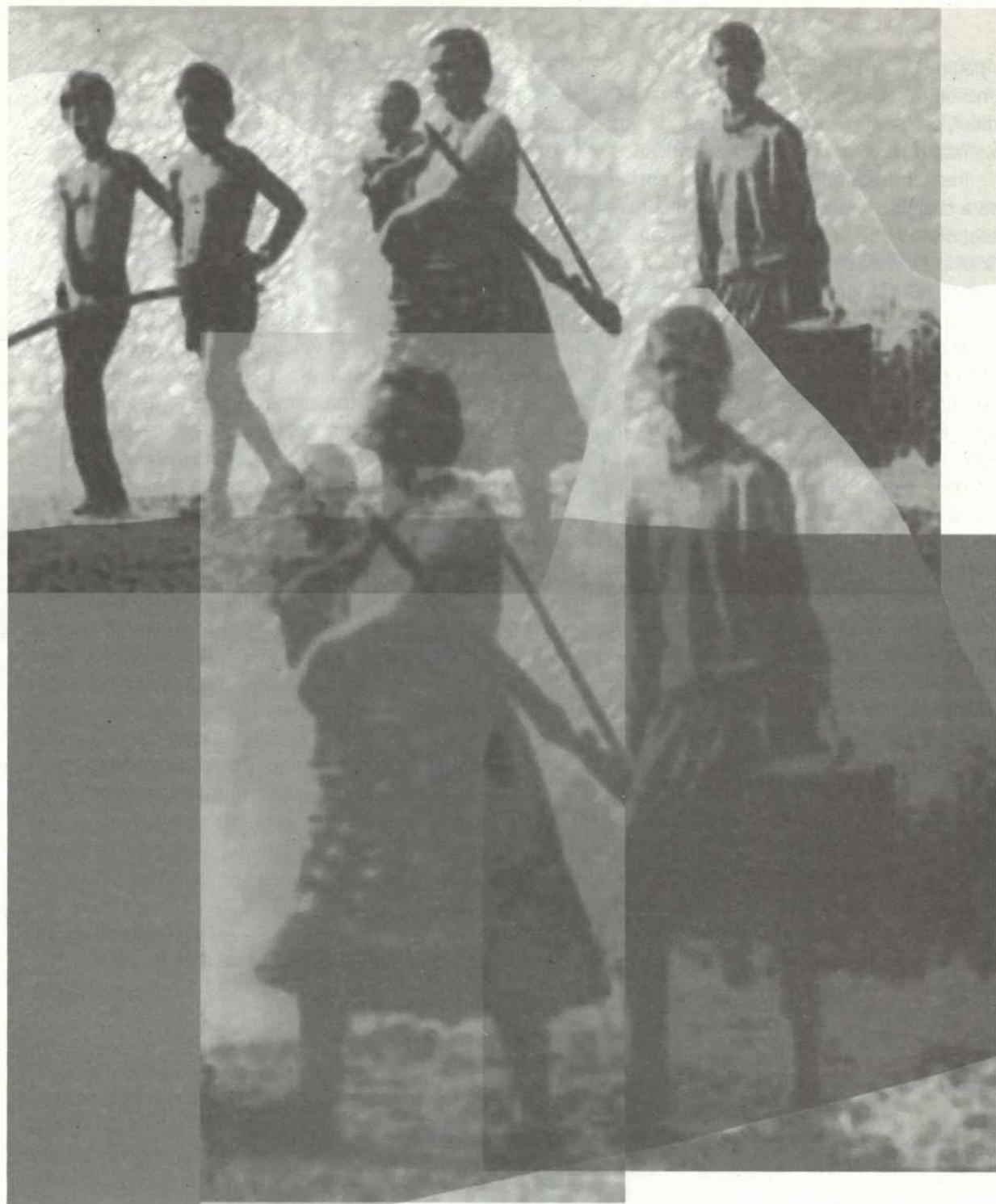
Cordialmente,

Josep Torrell
Barcelona, 14 de abril de 2000



COMUNIDAD Y PAZ

En las que para el 2013



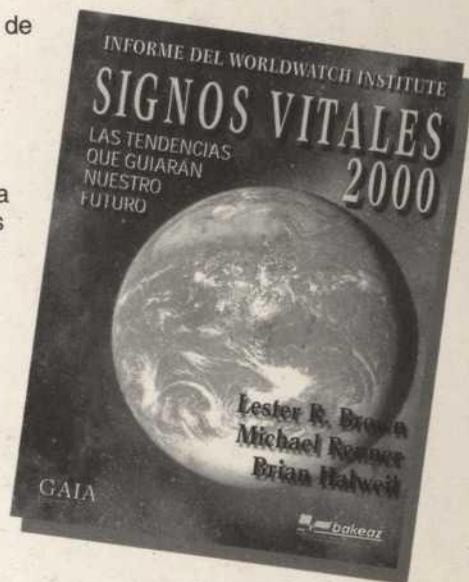
Signos vitales 2000

Las tendencias que guiarán nuestro futuro

Signos vitales 2000 –las tendencias que guiarán nuestro futuro, desde el declive de la energía nuclear a la proliferación de cultivos transgénicos– presenta de forma concisa los indicadores que determinarán en gran parte la calidad de nuestras vidas y la de nuestros hijos en la próxima década.

Esta octava edición de *Signos vitales*, elaborada por el prestigioso equipo de investigadores del **Worldwatch Institute** y traducida a veintidós idiomas, presenta de forma gráfica y fácil de entender las tendencias que a menudo no son tratadas por los políticos y los grandes medios de comunicación, y muchas veces son ignoradas por los expertos económicos que planifican el futuro. *Signos vitales* muestra sin alarmismos los indicadores clave del progreso ambiental, social y económico, o su ausencia, a partir de miles de documentos, informes y libros, obtenidos de gobiernos, empresas, científicos y organizaciones internacionales. *Signos vitales* analiza las tendencias históricas y futuras de los recursos alimentarios, el consumo y la producción de combustibles fósiles, la energía eólica, solar y nuclear, las tendencias atmosféricas, la economía mundial, los diferentes modos de transporte –desde el automóvil a las bicicletas–, el desarrollo de las comunicaciones (satélites, teléfonos, Internet), el crecimiento de la población y los gastos militares.

Signos vitales es una guía imprescindible para analizar el presente y el futuro inmediato, y un excelente complemento a otras publicaciones del **Worldwatch Institute** como *La situación del mundo*, los *Cuadernos Worldwatch* y la revista *World Watch*. **Gaia**, **Proyecto 2050** y **Bakeaz** se enorgullecen de poner a disposición de los lectores la edición anual en castellano de esta obra.



Boletín de pedido

Deseo recibir _____ ejemplares del libro *Signos vitales 2000* al precio de 2.600 ptas./ejemplar (IVA incluido).

Datos del solicitante

Apellidos _____
Nombre _____ NIF/CIF _____
Domicilio _____
Población _____ CP _____ Provincia _____
Teléfono _____ Fax _____ E-mail _____

Forma de pago

- Talón nominativo a nombre de Bakeaz.
 Contra reembolso.
 Transferencia (a nombre de Bakeaz) a la c/c. 2095/0365/49/38-3062621-8 de la BBK.

En cualquiera de las tres formas de pago deben añadirse 350 ptas. de gastos de envío al importe total.

